



SECRETARÍA ACADÉMICA
COORDINACIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

*“El maltrato infantil
y sus consecuencias en la gramática de la subjetividad”*

Tesis que para obtener el Grado de
Maestra en Desarrollo Educativo

Presenta:

Liliana Jerez López

Director de tesis:

Luis Eduardo Primero Rivas

México, D. F. a 13 de agosto de 2010.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I ENTRECRUCE DE LA PEDAGOGÍA Y LA PSICOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN	11
1.1 PEDAGOGÍA Y CONFORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD	13
1.2 LA PSICOLOGÍA DE LO COTIDIANO Y LAS CORRIENTES PSICOLÓGICAS	21
1.2.1 PSICOANÁLISIS	29
1.2.2 COGNITIVISMO	33
1.2.3 PSICOLOGÍA ETOLÓGICA	38
1.2.4 PSICOLOGÍA POSITIVA	40
1.3 PEDAGOGÍA Y PSICOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN	41
CAPÍTULO II EL SER HUMANO, EL MALTRATO INFANTIL Y LA GRAMÁTICA DE LA SUBJETIVIDAD	45
2.1 ENFOQUE ANTROPOLÓGICO. ¿QUÉ ES EL SER HUMANO?	48
2.2 MALTRATO INFANTIL: DEFINICIÓN Y TIPOS DE MALTRATO	55
2.2.1 MALTRATO FÍSICO	58
2.2.2 NEGLIGENCIA FÍSICA	58

2.2.3	ABANDONO EMOCIONAL	59
2.2.4	ABUSO SEXUAL	60
2.2.5	EXPLOTACIÓN LABORAL	60
2.2.6	MALTRATO EMOCIONAL	61
2.2.7	MALTRATO PSICOLÓGICO	62
2.2.8	MALTRATO A LA SUBJETIVIDAD	62
2.3	CONSECUENCIAS DEL MALTRATO INFANTIL EN LA CONFORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD	66
2.4	LA GRAMÁTICA DE LA SUBJETIVIDAD Y EL MALTRATO INFANTIL	70
2.4.1	CONCEPTUACIÓN DE LA GRAMÁTICA DE LA SUBJETIVIDAD	72
2.4.2	MALTRATO INFANTIL: DAÑOS Y CONSECUENCIAS EN LA GRAMÁTICA DE LA SUBJETIVIDAD	79
CAPÍTULO III HACIA LA CONFORMACIÓN DE PERSONALIDADES. UN MODELO DE SER HUMANO A EXAMINAR		84
3.1	PARTIR DEL CONCEPTO DE MODELO. EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE PERSONALIDADES	87
3.2	ARGUMENTANDO LA RACIONALIDAD PARA/EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD	93

3.3 EL MODELO DE SER HUMANO ADULTO PARA LA CONFORMACIÓN DE PERSONALIDADES	99
CONCLUSIONES	105
BIBLIOGRAFÍA	110
TESIS, PONENCIAS Y REVISTAS CONSULTADAS	112
FUENTES ELECTRÓNICAS CONSULTADAS	112

INTRODUCCIÓN

*“El mundo se mueve tan rápido en estos tiempos,
que el hombre que dice que no se puede hacer algo
es frecuentemente interrumpido por alguno que ya lo hizo”*

José Gutiérrez Vivó¹

La realidad y el mundo son mutables e inconstantes por las mismas acciones del ser humano, las cuales han creado situaciones y circunstancias que se van dando en la cotidianidad, que se está viviendo de manera acelerada y sin control, donde los conflictos se agravan cada vez más porque al desconocer cómo enfrentarlos muchas veces simplemente los ignoramos; y es precisamente en este mundo trastornado “en el que somos atropellados y donde no podemos prever lo que pasará, porque no lo hemos elegido y no depende de nosotros, así que ello nos constriñe [tan sólo] a pensar [...], y al separarnos de los acontecimientos de la vida y del tiempo, nos viene al encuentro, *nos golpea y nos obliga nuevamente a pensarlo*”²; así pues las sociedades y comunidades diversas en algún momento de la historia han pasado por tantos fenómenos biológicos y sociales a los que no todos se les ha dado respuesta o solución, siendo uno de ellos el maltrato infantil, realidad que surge de la historia y de la problemática que vivimos a diario, y que al parecer la sociedad en general no lo ha considerado con la verdadera importancia que posee en la formación y el desarrollo de los infantes para la construcción de sus personalidades, mucho menos se ha detenido a pensar en la gravedad que causa la existencia de este mal a la sociedad y en los sujetos que lo viven; pues en su diversas formas y consecuencias pueden dañar las estructuras físicas, emotivas, cognitivas y de relación social de los afectados.

¹ Citado por COLMENARES, Octavio. **ABC de la vida. El libro de las pequeñas grandes verdades.** México, EDAMEX, 1993. p. 108.

² VALLERIANI, Antonio (coord.). **Emancipación y tragedia en filosofía de la educación. (en torno a la pedagogía analógica de lo cotidiano).** México, UPN, Plaza y Valdez, 2008. p. 33.

Un detalle importante y necesario de mencionar en la exposición de la investigación teórica aquí difundida es la continuación de lo realizado en mi tesis de licenciatura titulada: *El peso y significado del maltrato infantil en la psicopatía adulta*; en la que se profundiza el impacto social y educativo que tiene dicha problemática en algunos sujetos, explorando desde una perspectiva pedagógica-educativa y detalladamente qué es el maltrato infantil y cuáles son sus formas, y donde además ilustro las consecuencias que se generan en la etapa adulta de quien fue maltratado durante su infancia y sus características que frecuentemente tienden a ser psicopatológicas³; circunstancia que me lleva a una primera conclusión de esta tesis, al afirmar la posible circularidad del maltrato, donde el niño maltratado probablemente será un adulto maltratador, debido a que su desarrollo fue interferido y por tanto es posible que tienda a desarrollar una personalidad trastornada.

En el trabajo antecedente igualmente hago un recorrido conceptual de la educación y la pedagogía, adoptando la postura que plantea a ésta última como una pedagogía de lo cotidiano, conceptualización educativa desde la cual es posible implementar medidas de detección y prevención del maltrato infantil en una futura tesis doctoral. Por último y cómo una segunda conclusión (entre otras) se recurre a la necesidad de indagar más sobre las consecuencias del maltrato que se generan en la vida adulta, específicamente aquellas que lesionan la gramática de la subjetividad, para así comprenderlo y pensar en las propuestas detectables y preventivas del maltrato; planteamiento que da surgimiento a esta nueva investigación teórica, que cómo tesis de maestría se titula: *El maltrato infantil y sus consecuencias en la gramática de la subjetividad*.

Dicho el contexto, en este trabajo de tesis de maestría *especificado* como investigación teórica, conceptual y descriptiva, y en el que uno de sus principales objetivos es indagar en la bibliografía actualizada y en la realidad del maltrato

³ En la tesis mencionada se entiende y define a la psicopatía como trastornos de la personalidad que aunque frecuentemente surgen en la infancia, tienden a desarrollarse en la vida adulta de aquél que cuando niño o niña fue víctima del maltrato en cualquiera de sus expresiones.

infantil partiendo de los conceptos de ser humano y gramática de la subjetividad, vuelvo a retomar los aportes de la pedagogía de lo cotidiano en cuanto a la vida diaria y sus nuevos desarrollos frente a la cuestión educativa; ya que en el trabajo realizado, la cotidianidad es un elemento importante, pues como bien dice Ágnes Heller: “en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana”⁴, de la cual se apropia adoptando un modelo a seguir y con el cual irá conformando su personalidad.

Por otra parte, la educación juega en ello un papel importante, ya que a través de la trasmisión de conocimientos, experiencias y formas de comportamiento, aprendidos con diversos métodos, técnicas y prácticas formativas, busca construir un determinado ser humano, como condición propia de cualquier sistema educativo, sea formal, informal, cotidiano o cualquier otro. He aquí el otro objetivo en esta investigación, el cual pretende que con la pedagogía adoptada, se tenga una mayor participación en la formación humana, mediante la práctica educativa dentro y fuera de las instituciones educativas, públicas y/o privadas, es decir en todo ámbito de la realidad del ser humano como integrante de una vida social, de un cierto espacio y de un influyente entorno.

Sabemos que cada familia tiene sus métodos educativos y disciplinarios para educar a los niños y niñas, y también las instituciones educativas influyen en ello con sus propias reglas y normas que los envuelven; sin embargo hay un entramado llamado realidad social y vida cotidiana, que ofrece más de un elemento para apropiarnos de ellos; en ella es donde algunas personas adultas han justificado su manera de *educar*, *formar* y *disciplinar* a los infantes a base de golpes, insultos, gritos, jalones, agresiones, etc., formas indebidas de comportamiento que no han sido las más adecuadas para lograr que los infantes que tenemos a nuestro cargo conformen una personalidad completa y sana -

⁴ HELLER, Ágnes. *Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista*. Barcelona. Editorial Grijalbo, 1970.

corporal, física, psicológica, afectiva, emocional e intelectualmente-, pues frecuentemente esas formas de *educar y/o disciplinar* a nuestras niñas y niños son más bien factores posibles y productores de crear en ellos comportamientos como hostilidad, rechazo, desconfianza e inseguridad (entre otros) hacia quienes lo agreden y hacia quien esté a su cargo; y también es probable que posteriormente crecerá siendo un adolescente y después un adulto antisocial, rebelde, represivo y reproductor de la violencia con algunas de las personas que lo rodeen.

Muchas veces aquellas formas de agresión y comportamiento de quien ejerce esta acción, son un modelo para la víctima, quien posiblemente reproducirá la situación vivida en sus etapas subsiguientes; es por eso que usualmente el agresor es aquella persona que durante su infancia también fue maltratada; no obstante, probablemente según haya sido el aprendizaje, la apropiación y la experiencia que se adquieran durante la niñez, así también serán las alternativas vitales abiertas hacia caminos distintos y diversas realidades, creadas por nosotros mismos; es por ello que la pedagogía de lo cotidiano que aquí adopto busca salir del mero ámbito institucional educativo para integrarse a los demás espacios en los que se desenvuelve la vida del ser humano tanto de forma individual como social, creando alternativas esperanzadoras aún en situaciones críticas, dolorosas y/o trágicas.

La mayoría de los modelos educativos actuales con los cuales se están formando las personalidades, y los patrones que se siguen y reproducen sin límite y control, no han sido hasta ahora los más adecuados para que exista una sana y equilibrada convivencia entre los seres humanos, y tampoco han funcionado del todo para afrontar y solucionar los problemas sociales antiguos y contemporáneos en las diversas culturas; por tal motivo expongo en esta tesis una indagación en la realidad del maltrato infantil partiendo del concepto de ser humano y de la gramática de la subjetividad como un elemento en la conformación de su ser tanto personal como social; pues sólo conociendo quién es este ser humano actuando en la realidad es como se podrá implementar una práctica educativa dirigida a la

conformación de personalidades sanas que sean modelos ante la infancia corrompida por diversas formas de maltrato y las consecuencias que genera.

Todo ser humano en la infancia es frágil y especialmente plástico, tanto físicamente como cognitivamente, por lo cual en nuestra primera etapa de desarrollo tendemos a ser mucho más fáciles de moldear; así que en esta etapa es cuando se necesita de una mayor atención, afecto, cariño, cuidado, amor y protección; circunstancias afectivas con las cual será más probable que nos conduzcan a formar una personalidad sana y adecuadamente sensible y racional, sin que ningún nivel en nuestra gramática de la subjetividad se vea lesionado, y en consecuencia podamos actuar en la realidad con una pragmática eficaz que busque las mejores condiciones para una verdadera calidad de vida.

La educación como conformación de personalidades tiene una labor importante con los seres humanos, sobre todo y particularmente en la etapa infantil, por lo que no sólo está en manos de los pedagogos, psicólogos o sociólogos, sino en todas estas disciplinas para estar trabajando conjuntamente en la formación y educación adecuada de las personas, haciendo un buen uso de la formación humana; así, una de las finalidades de la educación debe ser el desarrollo óptimo e integral de los sujetos para la conformación de su personalidad, por ello además debe proporcionar conocimientos, educación y apropiación de calidad para lograr enfrentar productivamente cualquier situación que se nos presente.

Ya que el maltrato infantil, sus consecuencias y la conformación de personalidades se vinculan a los modelos que tenemos frente a la niñez, reproduciendo patrones de conducta y comportamientos frecuentemente inadecuados; debemos considerar que la pedagogía como la orientación con la que realizamos la práctica educativa consiste en el impulso para educar a las nuevas generaciones y re-educar a las que ya se encuentran activas en la sociedad, enfrentando y resolviendo conflictos como el mencionado para modificar las condiciones de vida que el mismo ser humano se ha creado. Cada pedagogo y

pedagoga haciendo un trabajo conjunto con las demás disciplinas antes mencionadas deben asimilar su papel como educadores sin limitar su campo laboral en espacios encerrados de las instituciones educativas, buscando fuera de ellas la manera de promover un bienestar social común e integral; pues la acción pedagógica puede tener la facultad de intervenir en distintas culturas y sociedades para prevenir los actos de crueldad entre seres humanos que muchas veces los lleva a su propia destrucción.

Para desarrollar adecuadamente el trabajo presentado lo he dividido en tres capítulos:

En el Capítulo I *-Entrecruce entre la pedagogía y la psicología en la educación-* describo a la pedagogía, su labor educativa y la postura que adopto de ella como la pedagogía de lo cotidiano, enseguida hago un breve recorrido histórico de la psicología como disciplina, especificando algunas de sus corrientes que considero importantes en esta investigación, y tomando una postura psicológica frente a la misma cotidianidad; por último argumento la importancia de ambas disciplinas como labor educativa ante la problemática del maltrato infantil, quienes proponiéndolas trabajar conjuntamente son también alternativas que pueden dirigirnos a crear modelos de detección y prevención del maltrato infantil.

En el Capítulo II *-El ser humano, el maltrato infantil y la gramática de la subjetividad-* asumo primeramente una concepción sobre lo qué es el ser humano ayudándome con un esquema que ejemplifica y sintetiza su conformación, como segundo punto abordo el maltrato infantil sus definiciones, sus formas y consecuencias, para especificar posteriormente sus consecuencias probables para la conformación de personalidades. Es en este mismo capítulo donde describo y defino literal y esquemáticamente a la gramática de la subjetividad como una de las características que conforman al ser humano y que de verse lesionada durante la infancia también tiene consecuencias negativas en la conformación de personalidades.

El Capítulo III *-Hacia la conformación de personalidades. Un modelo de ser humano a examinar-*, recurre a una consideración pedagógica-filosófica, pues se construye desde el concepto de modelo para fundamentar su uso en cuanto un recurso pedagógico requerido para conformar personalidades. En seguida argumento el concepto de racionalidad desde consideraciones filosóficas y de la ética deontológica, planteada como una característica que se requiere incrementar en los sujetos para que desarrollen sus capacidades de enfrentar, cuestionar y resolver las problemáticas que se les presentan, tales como el maltrato infantil u otra; y por último con base en lo anterior mencionado en ese mismo capítulo, desde mi postura pedagógica propongo un modelo adulto positivo que le sirva a la infancia para que la niñez pueda conformar una personalidad sana, estable, o al menos equilibrada, y que en sus etapas siguientes [adolescencia, vida adulta y senectud] se mantenga así tendiendo cada vez más a una mejor calidad de vida, pues es éste o ésta quien nuevamente será uno de los modelos frente a las siguientes generaciones infantiles.

En las conclusiones hago mención de que las causas y consecuencias del maltrato infantil, se deben a diversos factores, pero ni uno sólo se justifica ante este mal social ocuriente en la cotidianidad, ya que la experiencia del mismo influye en la construcción de personalidades que los infantes van formando para su vida adulta. Ante esto, también hago referencia a la acción pedagógica, psicológica y educativa que se debe tomar frente a la problemática del maltrato infantil, dejando abierta la posibilidad de crear medidas de detección y prevención del mismo a partir de los aportes aquí mencionados sobre la construcción de modelos adultos diferentes a los que actualmente tenemos ante la realidad del maltrato. Y como posibilidad de trabajar en una futura tesis doctoral con la investigación empírica dirigida a la detección y prevención del maltrato, también planteo algunas de las posibles herramientas con las cuales acceder al campo.

Espero que la exposición teórica y descriptiva presentada a continuación, les sea legible ante las diferencias que puedan surgir a lo largo de su lectura.

CAPÍTULO I

ENTRECRUCE DE LA PEDAGOGÍA Y LA PSICOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN

*“La educación debe ser releída para descubrir,
entre la multiplicidad de concepciones sobre el hombre,
y entre el cambio y la diferencia, los principios rectores que la sostiene,
aquello común que la orienta.”⁵*

Desde el momento en que nace un ser humano comienza a apropiarse de su mundo, y en su evolución continua, se pregunta, se confronta, se enfrenta y cuestiona a las circunstancias históricas y sociales de su entorno; así mismo, se encuentra moldeado por una sociedad que vive una realidad que contiene una parte aparente, superficial y que ofrece mínimas alternativas de vivir, siguiendo patrones de vida convencionales y tradicionales.

La persona en formación habitualmente se encuentra reproduciendo lo que alcanza a asimilar sin la preparación adecuada para enfrentar y solucionar los fenómenos, conflictos y diversos problemas sociales que influyen sobre nuestras mismas acciones, cada cual con su respectivo impacto. Así pues, desde el nacimiento cada uno de nosotros “somos arrojados a vivir en el mundo, y expuestos a la desolación y a la crudeza de la realidad circunstante, entramos en la existencia con su *tarea original* o de la infancia que la acompaña toda la vida”⁶; es por ello que la realidad se está distorsionando cada vez más, ya que se integra de aquellos individuos con educación escasa y deficiente, *valores* indefinidos, cultura indiferente, ética imprecisa y moral ‘*distraída*’; en esta misma realidad el

⁵ OLIVARES, Paloma. *Una mirada hermenéutica a la educación*. En: PRIMERO, Luis Eduardo (coord.) *Memoria del Segundo Simposio Internacional. Hermenéutica y educación: conexiones y desarrollos*. México, UPN, 2008. p. 173.

⁶ Cfr. VALLERIANI, Antonio (coord.). Ob. Cit. 2008. p. 35.

papel social del ser humano es de gran importancia, ya que puede normar la personalidad de los otros, o bien, ser formado por ellos.

En el estudio del acontecer mencionado y del mismo ser humano, la pedagogía y otras disciplinas desde su propia forma -como la filosofía, sociología y psicología entre otras-; ofrecen puntos y estilos de estudio e investigación, aportando tesis que han tratado de comprender al ser humano; esos estudios e investigaciones vienen siendo una acción reflexiva y una actividad práctica que constituyen interpretaciones transformadoras, y que como práctica educativa es colectiva; es por esto que he asumido trabajar en la educación, con una pedagogía entendida como la orientación conceptual para impulsar la conformación de personalidades y; con una psicología definida como la capacidad de respuesta a lo inmediato⁷. Debemos entenderlas de manera conjunta, pues ambas realidades y disciplinas son herramientas apropiadas para obtener una mayor comprensión de los modelos educativos con los cuales nos estamos *formando*, y de los patrones de vida que frecuentemente son equivocados y seguimos reproduciendo sin límite y control.

En consecuencia, la educación debe ser entendida como aquella práctica que no sólo nos brinda el sistema educativo, sino también la familia, la comunidad social y los medios de comunicación entre otros; por tanto la entendemos como una educación que forma personalidades, como una educación de la cual nos apropiamos, y que por ello, debería considerarse ampliamente y de manera contigua desde el trabajo que la pedagogía y la psicología realizan con el ser humano, pues la educación como formación de personas y apropiación nos permite “ingresar en el dominio del mundo, usando instrumentos y símbolos, humanizando y socializando con niveles y etapas que se concretan en el ingreso a la vida”⁸, y ya que mi exposición pretende aportar para mejorar la formación de

⁷ La definición desarrollada de ambas disciplinas se encontrarán a lo largo de este capítulo en sus siguientes apartados.

⁸ PRIMERO, Luis Eduardo y Beuchot Puente. *Hacia una pedagogía analógica de lo cotidiano*. México, Primero editores, 2006. p. 98.

personalidades, el trabajo conjunto de las disciplinas mencionadas insertadas productiva e indistintamente en diversas sociedades adquiere un interés humano y social, orientándose a cubrir necesidades específicas de las personas; así pues, ellas suponen la edificación de alternativas a la educación convencional y/o tradicional frente a la realidad y el mundo en el que vivimos para educar a los sujetos y formar personalidades recuperando la profundidad de cada experiencia vivida en su proporción social y cotidiana.

1.1 PEDAGOGÍA Y CONFORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Antes de ahondar en la teoría de la personalidad, he de precisar la conceptualización de pedagogía, a la cual se le han dado diversas denominaciones desde su raíz epistemológica que proviene del griego *paidagogós* (llevar o conducir a los niños), hasta ser definida como arte, saber, ciencia o disciplina, pero coincidiendo en que se ocupa de la educación; también se ha dicho que es un conjunto de normas, leyes o principios que se encarga de regular el proceso educativo.

Actualmente se ha distinguido a la pedagogía por ocuparse más aparentemente de la educación en el sentido dialéctico con los métodos de enseñanza y los procesos de aprendizaje; pero también se ha reconocido su labor como un conjunto de saberes que se ocupa de la educación como fenómeno típicamente social y específicamente humano.

En este trabajo he de reconocer a la pedagogía como la acción orientadora de la actividad formadora del ser humano, es decir, como un acontecimiento social y humano con la que realizamos la práctica educativa entre seres humanos, concibiendo la práctica como “todas aquellas acciones y actividades humanas y cotidianas que impliquen una intención, una finalidad, un saber qué y un saber

cómo”⁹; y en tanto la práctica educativa se entenderá como “la actividad para la formación de los seres humanos que va mucho más allá de la instrucción escolar y sus didácticas atingentes”¹⁰, ya que en el mundo antiguo, el medieval y el actual, la pedagogía con sus diversas prácticas y significaciones ha sido el impulso educativo social que guía u orienta la formación de personas determinando qué, cómo, dónde y con qué se forma al ser humano; también es por esto que no sólo se dirige a la educación de niños y niñas, ni se limita a un ámbito institucional, escolar, académico o profesional, sino que también abarca a todos los sujetos y su realidad, o realidades, adaptándose en distintas sociedades y también contextos.

Al parecer, la pedagogía como práctica, disciplina, hecho histórico y reflexión filosófica no tendría sentido sin la educación; ni siquiera la educación como significado, apropiación y práctica tendría sentido sin la pedagogía. Entonces bien, la postura pedagógica que asumo es la llamada pedagogía de lo cotidiano, concepción que desde las condiciones de la vida diaria y los procesos de socialización define la pedagogía como la orientación de la práctica educativa y la norma que establece límites y parámetros para la conformación de personalidades, misma que se encuentra en una labor de investigación y acción continua, persistente y progresiva para saber cómo educar al ser humano, en qué condiciones, en qué medio social y con qué herramientas, ya que éste es un ser *plástico* inmerso en un mundo y cierto estilo de vida, del cual ha adoptado patrones de *respuesta fijos* necesarios para *sobre-vivir*, patrones que lo forman o deforman, que lo educan o deshumanizan, pues la mayoría de los seres humanos estamos expuestos a todo lo que la realidad nos presenta, y a pesar de no apropiarnos de ese todo nuestro aprendizaje muchas veces es “la experiencia pasional y social, de todo lo transitorio, y hasta de todos los aspectos de la vida en

⁹ Cfr. PERALES, Ruth. **La significación de la práctica educativa**. México, Paidós, 2006. p. 72.

¹⁰ PRIMERO, Luis Eduardo. **La definición de la práctica educativa desde la Pedagogía Analógica de lo Cotidiano**. En: MORENO, Rocío (coord.). **La práctica Educativa desde la Pedagogía Social I**. México, Primero Editores, 2007. p. 73.

los cuales cada persona realizamos las modalidades del verdadero sentir”¹¹; es por ello que en el marco de la educación se debe actuar desde una pedagogía capaz de formar personalidades sanas y de crear entornos y condiciones de vida adecuados, donde el aprendizaje que cada sujeto adquiera, contribuya a su sano desarrollo psíquico, fisiológico, emocional y cognitivo, así como a una sana formación de su personalidad.

Pues bien, es en este contexto donde las distintas problemáticas como el maltrato infantil entre otras, se requiere trabajar con una pedagogía como la de lo Cotidiano, capaz de afrontar los conflictos, hechos y circunstancias que acontecen día con día; y que además atienda a la mayoría de las instancias importantes implicadas en la formación de personalidades, considerando las condiciones actuales en las que vivimos y concibiendo que la educación es una puerta que se abre al mundo, a toda posibilidad, oferta y demanda.

Así pues, en la pedagogía como actividad orientadora de la formación del ser humano es necesario definir qué es la personalidad, para saber cómo se nos caracteriza según nuestros comportamientos, actitudes, cualidades y demás; así como para identificar algunas de las distintas personalidades que se forman. Por un lado se dice que *personalidad* es un “término científico, un constructo formulado artificialmente y utilizado por los psicólogos con la intención de conocer la forma de actuar de las personas”¹², pero desde la pedagogía de lo cotidiano, no se trata de un constructo artificial, sino de una condición antropológica y un concepto que más allá de significar la forma de actuar de las personas, concreta un conjunto de características fisiológicas, psicológicas, intelectuales, emocionales y hasta sociales, especificadas en cada sujeto, sustanciación que las hace propias de cada persona, puesto que aquellas características resaltadas están en constante cambio y conforman así la personalidad en la dinámica de las relaciones donde el ser humano singular está situado. Por otro lado para algunas posturas

¹¹ Cfr. VALLERIANI, Antonio (coord.) Ob. Cit., 2008. p. 29.

¹² BAÑUELOS. *Personalidad y carácter*. p. 17. www.lafacu.com

teóricas la cuestión central de la personalidad es lo que diferencia a un individuo de otro en cuanto a la forma de ser que expresan en sus relaciones con los otros.

Es preciso resaltar la importancia de la experiencia en la formación de personalidades, ya que “desde el momento en que nacemos y nos insertamos a una vida cotidiana vamos adoptando y adquiriendo modelos de conducta que más tarde se reproducirán, pero mientras tanto en el proceso se van desarrollando, determinando y condicionando las capacidades de sensibilidad, racionalidad e intelectualidad”¹³; en consecuencia es evidente que los seres humanos no nacemos con una personalidad hecha fijamente y determinada, ya que ésta necesariamente se construye; pues aunque es cierto que intervienen componentes hereditarios, genéticos y de origen ambiental –que pueden asociarse con el carácter-, la realidad y el contexto en el que nos habituamos a vivir y donde nos situamos, proporcionan elementos y pautas que van dando significado a nuestros estímulos y formas de respuesta, es decir a nuestra personalidad, aquella que nos hace ser únicos entre cada cual, desde los rasgos físicos hasta los neuróticos, introvertidos o extravertidos entre muchos otros; pero también, la personalidad entendida como una organización dinámica y social se modifica, y está en constante cambio *relativo o proporcional* constituyéndose a lo largo de la vida a través del proceso de socialización, donde el infante, el adolescente, el adulto y el adulto mayor adquiere y adopta creencias, valores, normas y conductas que varían en función de su adaptación y adecuación a cierto contexto histórico, cultural, social y político específico.

Existen muchas teorías interesadas en el desarrollo de la personalidad y sus significados; algunas la han definido como “la organización integrada por todas las características cognoscitivas, afectivas, evolutivas y físicas de un individuo tal como se manifiesta a diferencia de otros”¹⁴, mientras otras la definen como esencia y estructura de los sujetos, como algo operacional, como una

¹³ JEREZ, Lilitana. ***El peso y significado del maltrato infantil en la psicopatía adulta***. Tesis de licenciatura en Pedagogía, UPN, México, 2008. p. 28.

¹⁴ JAIDAR, Isabel (Comp.). ***Tras las huellas de la subjetividad***. UNAM, Xochimilco, 2003. p. 64.

organización en el interior de los sujetos, y como una caracterización de la conducta de un sujeto; entendiendo por conducta al conjunto de respuestas con los que actuamos ante cualquier estímulo producido de nuestro interior y del medio ambiente o contexto en el que nos encontramos; así pues, son tan numerosas las definiciones que se han dado de la personalidad que a pesar de no haberse logrado precisar con exactitud una concepción ampliamente consensada, se entiende la idea al definirla como aquella conformación que se construye y nos hace ser únicos entre cada cual.

Antes de pasar a referirnos al desarrollo de la personalidad es necesario considerar una teoría de la personalidad que considere la realidad en la que se ubica el ser humano, el contexto que lo rodea y las experiencias desde su infancia vividas, y que además sea capaz de explicar la integración y el desarrollo psicológico, afectivo e intelectual del ser humano que va conformando su personalidad; la teoría que asumo es la del desarrollo de Piaget, pues en ella se consideran las etapas, los procesos de desarrollo, las experiencias vividas desde la infancia y las estructuras básicas que hacen las ordenaciones intelectuales y cognitivas. El mismo Jean Piaget dice que el desarrollo “se hace mediante grados sucesivos, por estadios y por etapas que pueden ser reguladas según las actividades del sujeto para ponerlo en equilibrio”¹⁵ hablando en un sentido no estático sino más bien progresivo, donde las experiencias que los sujetos adquieren desde su infancia vuelven a tomar una gran importancia, porque ellas se conforman según la práctica en la cual se inserten desde que nacen.

En el proceso de desarrollo de los seres humanos es importante precisar que cada sujeto va conformando una personalidad, la cual “tiene un sustrato biológico, otro social y otro exclusivamente individual”¹⁶ con los cuales conoce, se apropia e inserta en un mundo dado, en una realidad concreta y una específica cotidianidad,

¹⁵ Cfr. PIAGET, Jean. **Problemas de psicología genética**. España, Editorial Ariel, 1998. p. 17, 37 y 36

¹⁶ ORNELAS, Ana. **Práctica Educativa y Formación de la Personalidad**. En: MORENO, Rocío (coord.). Ob. Cit., 2007. p. 82.

por lo cual he de definir la personalidad como un conjunto de características diversas y propias en cada ser humano, que está en constante desarrollo y cambio, que nos hace diferentes en el complejo social, y que como conjunto de características diferentes que es “la personalidad se va conformando a partir de múltiples componentes [biológicos, ambientales, impulsivos y/o hereditarios] existentes en la objetividad de la vida cotidiana donde nace y crece el ser humano”¹⁷, y donde cada elemento de la realidad influye en los rasgos cognoscitivos, afectivos, evolutivos y físicos con los que constituyen e integran una determinada personalidad.

Desde esa posición conceptual de personalidad antes mencionada podemos asumir que la educación como apropiación, juega un papel importante para la conformación de una personalidad sana, y que por consecuente también son esenciales el cariño, el amor, los afectos positivos, los cuidados y todo tipo de contacto y comunicación sana entre seres humanos, pues ellos nos facilitan tendencialmente una identidad firme y sólida de lo que somos y lo que podemos ser; aunque en la realidad durante nuestro proceso educativo y de socialización tenemos el riesgo de adoptar normas equivocadas o no.

La formación del sujeto desde su infancia está en la dinámica continua y cotidiana donde se forma; y en la cual así mismo se encuentra concibiendo, asimilando, aprendiendo y reproduciendo lo que acontece en su entorno, teniendo además la capacidad singular de aprender, lo que no se le enseña directamente, debido a que como ser humano también tiene la capacidad de aprender deliberada y activamente por sí sólo lo que no se le enseña. Así pues la personalidad supone apropiación e integración en los niveles cognitivo, moral, intelectual y/o psicológico a partir de los procesos de socialización desde que somos niños o niñas. Es importante resaltar que la actividad y/o práctica por medio de las cuales el ser humano singular se apropia de su entorno, pueden agruparse en nueve

¹⁷ Cfr. PRIMERO, Luis Eduardo y Mauricio Beuchot. *La hermenéutica analógica de la pedagogía de lo cotidiano*. México, Primero Editores, 2003. p. 89.

instancias¹⁸ de conformación de la personalidad, que sintéticamente podemos presentar como sigue:

1. Estructura básica de la personalidad definida por la integración de su carácter psíquico, potencialidad de su carácter moral y particularidades anatómico-fisiológicas; ocupando un lugar central la estructura cerebral.
2. Primer núcleo de socialización del infante, la familia. Donde se dan sus primeras relaciones objetales y sus primeros lazos afectivos; formas de comunicación, interacción y acciones morales.
3. Concreción de la comunidad que alberga al infante y su familia. Es decir, inserción en una geografía y clase social¹⁹, o sector de clase, que le aportará contextos para realizar su economía y socialización.
4. Momento de desarrollo de la clase social en la que se inserta; el cual puede ser un buen momento o malo para su desenvolvimiento personal.
5. El estado de las relaciones de producción en la región donde se realizan los procesos anteriores, es decir; costumbres, hábitos y tradiciones, de las cuales también se apropia y hace parte de su estilo de vida.
6. Situación histórica de la formación social que políticamente organiza los procesos convocados, es decir, la nación donde el niño o la niña nace.
7. Momento histórico de la correlación de las fuerzas sociales vigentes en la realidad considerada.
8. Praxis del modo de producción y apropiación dominante desde el momento en que nace el niño o la niña. Es decir, la dinámica cotidiana que se realiza en su entorno.
9. Organización y/o estructura del modo de producción y apropiación en cuanto tal, y su concreción histórica en el desarrollo dinámico.

¹⁸ Cfr. Ibídem. p. 77-78.

¹⁹ Aquí se entenderá por "clase social" el tipo de estratificación social dado principalmente por criterios económicos, pero que también abarca las costumbres, la cultura, la religión y el lenguaje, los cuales varían según el contexto dado.

Dadas las instancias de la conformación de la personalidad hemos de considerar que los niños y las niñas son sujetos aún en desarrollo que aún no han desenvuelto todas sus capacidades pero que a partir de su primera relación e interacción que mantienen con el mundo exterior se apropian de diversos elementos que les permitirán adquirir conocimientos, construyendo así su personalidad “gracias a lo que el infante hace sobre su entorno, cómo lo hace y porqué hace su praxis entendida como una acción ejecutiva, *performadora*”²⁰, lo cual indica que al haber un tipo de maltrato durante alguna etapa de su vida, aquella personalidad que pudo haber sido integral probablemente ha sido afectada en algunos de sus procesos psíquicos, ya sea el cognitivo, afectivo o evolutivo, con los cuales actúa en su realidad tomando conciencia de sí mismo, de los otros y de su entorno; de tal manera que el infante puede aprender tanto las normas adecuadas como equivocadas que este le ofrece, por ello el proceso de socialización al tener como objetivo la culturalización y la consolidación de personalidades también juega un papel esencial.

Un aspecto importante que debemos destacar dentro del concepto de personalidad presentado es el de la subjetividad, la cual conforma una capacidad elemental del ser humano y debemos entenderla como una parte de su ser que capta, procesa, significa al mundo exterior y responde a él desde lo psicológico, sensible (afectivo) e intelectual, y que como condición de la persona y determinación básica de la personalidad se integra con una coherencia, estructura y orden de significados que podemos denominar como gramática de la subjetividad (y que consideraremos en el Capítulo II), que hace a la misma subjetividad operativa y/o disfuncional. Por tanto puede afirmarse que “una persona desenvolviéndose en condiciones adecuadas, puede arribar a la socialización plena en cuanto ha logrado construir una personalidad integrada y en consecuencia sin disturbios y patologías sensorias, perceptivas, afectivas y cognitivas”²¹, siendo que aquellos disturbios y trastornos muchas veces surgen de

²⁰Cfr. Ibídem. p. 99.

²¹ PRIMERO, Luis Eduardo (coord.). ***El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas***. México. CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992. p. 34.

las experiencias de maltrato durante la infancia ocasionando un rompimiento en el sano desarrollo de la personalidad que cuando es detectado a tiempo se puede lograr una moderación en este proceso, pero muchas veces quedan secuelas desequilibrando las personalidades, traducido en trastornos de la personalidad. En caso contrario cuando las experiencias y condiciones de vida son las mejores, resultan lo más adecuado para constituir al ser humano como un ser social, creativo, productivo y sano en cualquier ámbito de la vida cotidiana.

En una primera conclusión la pedagogía y la educación tienen una ardua labor en la conformación de personalidades, porque el desarrollo de la personalidad depende no sólo de la educación impartida en la escuela, sino también en la familia, en las relaciones sociales y demás, pues no puede haber desarrollo de la personalidad sin que estén presentes las exigencias de la sociedad, los intereses, las aspiraciones y las necesidades que a su vez generan nuevas y diferentes formas de pensamiento, nuevas sensaciones, rasgos de carácter, habilidades, comportamientos y hasta aptitudes; es por ello que el desarrollo de todo ser humano está condicionado por la totalidad de múltiples relaciones con la realidad circunstante.

1.2 LA PSICOLOGÍA DE LO COTIDIANO Y LAS CORRIENTES PSICOLÓGICAS

La psicología como disciplina o ciencia del estudio de la conducta surge del progreso en diversos campos científicos y de la posible “combinación de las ideas filosóficas”²² sobre la forma en que el ser humano adquiere el conocimiento y sobre la relación entre nuestra mente y cuerpo, pero también “durante muchos años, la psicología fue definida como ciencia de la conciencia”²³, siendo hasta el “siglo XVII con los trabajos del filósofo francés racionalista René Descartes y de los empiristas británicos Thomas Hobbes y John Locke que inicia su carácter

²² BARON, Robert. *Psicología*. Prentice Hall Hispanoamérica, México, 1996. p. 9.

²³ MORA, Juan Antonio. *Psicología Básica*. Editorial Narcea, Madrid, 1987. p. 97

como ciencia”²⁴, ya a “finales del siglo XIX se definió como ciencia del hecho psíquico”²⁵, pero entre los años 1920 y 1950 “sentando sus bases en el positivismo lógico y operacional se define como una ciencia de la conducta”²⁶ de cómo los seres humanos y los animales sienten, piensan, aprenden y conocen para adaptarse al medio en el que habitan. Hasta hoy en día se le ha considerado a la psicología como la ciencia que estudia la conducta y los procesos mentales de las personas, incluyendo sus procesos mentales internos y las influencias que se producen en su entorno físico y social; registrando así los diversos aspectos de la experiencia humana y las interacciones de la personalidad en sus niveles o procesos cognitivos, afectivos, emocionales, inconscientes y fisiológicos, además las influencias sociales y culturales.

Aunque frecuentemente se ha recurrido a la psicología como ayuda o apoyo para las conductas alteradas o perturbadas debido a que los psicólogos se han especializado en aspectos diferentes de la conducta como la memoria, el carácter, la comunicación social, el desarrollo humano y los trastornos psicológicos entre otros, como parte de su estudio de la condición humana, la psicología tiene otro papel fundamental que “consiste en trabajar no sólo con las condiciones perturbadoras del equilibrio nervioso sino también con las exigencias escolares y profesionales”²⁷ que parten de conductas mentales e internas que tienen desde sus primeras experiencias de vida; se entiende entonces que el interés de la psicología radica en el conocimiento de los tipos de comportamiento de los seres humanos, por lo que además de dedicarse a recoger datos y hechos sobre la conducta y la experiencia humana (consciente e inconsciente, racional o irracional), se ha relacionado y ha trabajado íntimamente con las ciencias biológicas y sociales como elemento modelador de ella, ya que entre sus finalidades de conocer el comportamiento del ser humano -es decir de las personas-, nos lleva a la interacción constante que este tiene con otros seres

²⁴ <http://www.elalmanaque.com/psicologia/historia.htm>

²⁵ BARRIGA, Silverio. *Psicología general*. Biblioteca Básica de Psicología. España, 1980. p. 17

²⁶ MORA, Juan Antonio. Ob. Cit., 1987. p. 84

²⁷ ARDILA, Rubén. *La psicología contemporánea*. Petite Bibliotheque Payot, París, 1963.

humanos, con los animales, la naturaleza, el medio ambiente en general, es decir, su relación e interacción con gran parte de la realidad en la que se encuentran.

Pese a la especialidad del psicólogo en cuanto dedicarse rigurosamente a la conducta, el carácter y la comunicación de las personas, y pese a la *aún* búsqueda aparente de la identidad de la psicología, ella es un hecho social como discurso y lenguaje, y buscando ir más allá de su carácter profesional; recuperaré aquí a la psicología como realidad tanto animal como humana, destacando de la psicología humana una característica específica, que es la experiencia, entendida como el registro de la acción que valida la capacidad de respuesta frente a lo natural y lo inmediato. Este acercamiento puede ir en paralelo con la psicología definida como ciencia, pues como una disciplina que estudia la conducta de las personas desde sus primeras experiencias y sus procesos mentales internos, y además entendida como realidad, como capacidad de respuesta del ser humano frente a lo inmediato, y de ahí empírico (natural, poiético y práctico), puede llevarnos a comprender mejor el desarrollo de las personalidades, los modelos de ser humano que tenemos y los posibles a formar.

Y en este contexto podemos recuperar la afirmación de Shotter quien dice que la psicología “debería ser una ciencia ética para la actividad; porque de ella aprendemos que la relación con la enseñanza y el aprendizaje es la conducta de la mayoría de las personas”²⁸. Por su parte Luis Eduardo Primero con su pedagogía de lo cotidiano definen a la psicología como elemento de la realidad y como sistematización sobre la realidad misma o sobre una parte de ella. Y Jean Piaget recupera la psicología afirmando en una de sus convicciones que: “no hay ninguna especie de frontera entre lo vital y lo mental, entre lo biológico y lo psicológico. Desde que un organismo tiene en cuenta una experiencia anterior y se adapta a una situación nueva, eso se parece mucho a la psicología”²⁹;

²⁸ Cfr. NAVA, Herón. **La psicología y el significado de la vida**. Ediciones Roca, México, 1983. p. 42

²⁹ CLAUDE, Bringuier Jean. **Conversaciones con PIAGET. Mis trabajos y mis obras**. 4ª edición, Editorial Gedisa, Barcelona, 2004. p. 17

entonces tomando en consideración estas referencias, podemos aseverar que la psicología como saber sistemático, debe considerar los procesos de desarrollo tanto biológicos, como mentales y fisiológicos, rescatando en cada ser la particularidad de su experiencia frente a la realidad.

Muchas de estas definiciones están centradas en definir la psicología como la ciencia que estudia la mente y la conducta de las personas, considerando la relación con su entorno y quienes lo habitan; y en tanto estudio de la conducta es una definición cercana a la que aporta la pedagogía de lo cotidiano, pues ella define a la psicología como *la capacidad de respuesta frente a lo natural y lo inmediato, recuperándola como realidad animal y humana, capacidad que se construye*, y que por tanto si hablamos de una psicología que se construye, entonces una buena psicología es la que dé como resultado un adulto joven con una capacidad de respuesta sin disturbios.

Como concepción universal se ha definido a la psicología como la disciplina que estudia la conducta humana teniendo como quehacer el “descubrir las leyes que rigen la conducta del hombre y de los animales, las leyes del aprendizaje, la memoria y las emociones”³⁰; pero como antes mencioné, la psicología está íntimamente relacionada con las realidades y las ciencias sociales y biológicas, y por tanto estudia al ser humano como un ser social con cierta conducta y comportamiento siempre vinculado a las características culturales, morales y éticas de cada época y contexto, abarcando así sus cuestiones psicológicas y adentrándose además en aspectos fisiológicos correspondiente al estudio de la biología del sistema nervioso central y es por ello que la psicología se ha dividido en diversas ramas de estudio que obviamente están inter-relacionadas y frecuentemente se apoyan unas en las otras, pero que cada cual trabaja ciertos aspectos específicos del ser humano. Estas ramas también se asocian con las llamadas corrientes psicológicas, como por ejemplo: el psicoanálisis impulsado por Freud, y como una de las corrientes psicológicas que tiene un “método de

³⁰ EYSENCK, H. J. *Enigmas de la psicología*. ediciones Morata, 2ª edición, Madrid, 1982. p. 18.

exploración del psiquismo humano, en tanto que se le considera como el teatro de procesos inconscientes desconocidos por la psicología clásica”³¹, es más bien un trabajo realizado sobre el tratamiento de ciertas neurosis y psiconeurosis.

Por otro lado podemos destacar como otra corriente al conductismo o la psicología de la conducta trabajada por Skinner, Watson y Pavlov, la cual trata de los procedimientos estrictamente experimentales para estudiar la conducta en términos de estímulo-respuesta; otras corrientes son el estructuralismo con la introspección experimental, el asociacionismo con los procesos psíquicos, el funcionalismo con las relaciones funcionales o de dependencia y “la escuela de Gestalt en cuanto a la percepción en relación con el campo”³², también se vincula a la psicología humana con el sentido de la identidad, y debemos destacar la psicología etológica desarrollada por Bowlby en cuanto al vínculo afectivo entre el bebé y su madre; y la mencionada psicología del desarrollo de Jean Piaget, que entre otras, pese a centrarse en un aspecto específico del ser humano, la mayoría pasa por el estudio de la conducta y el comportamiento del mismo.

Hasta estos momentos la psicología moderna se ha dedicado a recoger hechos sobre la conducta y la experiencia humana organizándolos de manera sistemática y elaborando diversas teorías para su comprensión (como las anteriormente mencionadas), ellas pues, pese a su dedicación específica han trabajado conjuntamente en un aspecto que las asimila, el cual es conocer y explicar el comportamiento de los seres humanos, e incluso con el intento de predecir acciones futuras de los mismos para intervenir sobre las negativas que puedan surgir. Para ahondar un poco más sobre estas teorías, más adelante haré un breve resumen de las corrientes más relevantes hasta llegar a la teoría de Piaget, Bolwby, Freud y Seligman (con sus aportes sobre la psicología positiva); ya que conocer las etapas evolutivas del ser humano e interpretar el vínculo afectivo y el

³¹ Ibídem. Pág. 34.

³² Cfr. BAZ, Margarita. ***Surgimiento de la psicología como disciplina*** En: BAZ, Margarita. (comp.) Et. Al. ***La psicología. Un largo sendero, una breve historia.*** UNAM-X, México, 2002. p. 92.

inconsciente, es avanzar en los desarrollos que se han hecho en cuanto al estudio de la conducta y el comportamiento, así mismo se podrá comprender el maltrato infantil desde la psicología, en tanto que el daño causado puede dar lugar a las psicopatías, es decir a los desordenes o trastornos de personalidad, ellos mismos provocados por algún daño en la llamada gramática de la subjetividad, producto de una psicología mal construida.

La psicología y sus corrientes han planteado diversas cuestiones en torno al estudio de la conducta, pero por las consideraciones antes mencionadas he pensado que una noción presente en ellas es la de personalidad, misma que considerada en la pedagogía que asumo como de lo cotidiano, me ha llevado a pensar en una psicología de lo cotidiano, que definida como la conceptualización que al recuperar la capacidad de respuesta del ser humano frente a lo natural e inmediato permite sistematizar respuestas que más adelante veremos, pues ella tiene que ver con el trabajo que hace nuestro inconsciente, con el proceso de desarrollo y con la conformación de personalidad que vamos constituyendo ubicados en una cierta realidad, misma que puede estar construida en un ámbito de violencia y maltrato hacia el infante.

Debido a la diversidad de problemas cotidianos y tipos de personas en la vida de todos los días, existen muchas corrientes psicológicas que en un caso particular, un determinado problema y una persona concreta, puede alguna de ellas resultar eficaz para conocer de ésa situación específica, y más sobre los avances y desarrollos que ha tenido la psicología a lo largo de su existencia como ciencia que estudia la mente, la conducta y el comportamiento humano; dada esta diversidad y potencialidad de comprensión viables, a continuación haré un breve recuento de las corrientes psicológicas más relevantes³³:

³³ Cfr. PAPALIA, Diane. *Psicología del desarrollo*. Santa Fé de Bogotá, McGrawHill, 2001. p. 24.; BLEGER, José. *Psicología de la conducta*. Editorial Paidós, México, 1990. Y frente varios autores y textos. Elaboración con propias aportaciones.

- Estructuralista (1897): tuvo como promotores a Wilhem Max Wundt y Edward Bradf, quienes estudiaron la estructura básica de la conciencia humana, entendiendo la conciencia como experiencia inmediata. El método utilizado fue la introspección, pensado como el análisis del proceso en que utilizamos la conciencia y el desarrollo de conexiones cerebrales.
- Funcionalismo (1890): su objeto de estudio es el funcionamiento de la conciencia, trabajada por James y Dewey quienes estudiaron las actividades mentales desde el punto de vista de su función.
- Psicoanálisis (1895): Con el inconsciente como objeto de estudio y trabajada por Freud, se centra en las leyes que rigen los procesos inconscientes de la mente y su relación con la conciencia. El método de estudio utilizado es la observación basándose en la libre asociación de ideas e interpretación de los sueños.
- Conductismo (1912): El objeto de estudio es la conducta observable, y trabajada por Skinner, Watson y Pavlov estudiaron los sucesos ambientales (estímulos) y la conducta observable (respuesta). Ellos consideran que solo existe lo que es comprobable.
- Etológica (1930): Teniendo como objeto de estudio los logros obtenidos y trabajada por Bowlby y Lorenz entre otros, estudia como los seres humanos han adaptado mecanismos para sobrevivir, haciendo énfasis en la biología y considerando la importancia del aprendizaje.
- Cognitivismo (1960): Teniendo como objeto de estudio las estructuras y procesos mentales, Piaget y Bruner estudiaron los procesos internos del pensamiento que se producen entre el estímulo inicial y la respuesta para poder tomar decisiones.
- Gestalt y Humanismo (Década de los 60's): La primera fundada por Frederick Perls y la segunda por Rogers, estas corrientes resaltan la parte humana del hombre y su posibilidad y necesidad de crecer. En ambas la autoaceptación y autorresponsabilidad son temas centrales.
- Constructivismo (1980): No siendo una teoría en sentido estricto sino un conjunto de principios, es trabajada por Piaget, Vigotski y Ausubel, quienes

hacen aportaciones sobre el saber previo del sujeto como requisito para dotar de significado al saber en construcción; ya que el objeto de estudio para esta teoría es cómo el sujeto construye la realidad.

- Psicología evolutiva: También trabajada por Piaget estudia “cómo los procesos madurativos se mantienen durante la vida adulta y de cómo se van deteriorando en la etapa de la senectud, calibrando la influencia de la estimulación ambiental y de los procesos biológicos en cada una de estas etapas”³⁴; el proceso de maduración puede tener interferencias cuando las relaciones se ven alteradas o modificadas negativamente, por ejemplo, cuando hay algún tipo de maltrato infantil.³⁵

Otra conclusión que puedo hacer es que en las mayorías de las definiciones de las corrientes antes mencionadas se dice que trabajan en cuestiones de la conducta, al menos eso dicen en su definición, pero en sí se centraron (y lo siguen haciendo) en los problemas de conducta y comportamiento de las personas, claro, no excluyo que también trabajan y estudian sobre la mente; aunque bien podría decir y casi asegurar que este estudio sobre la mente se desprende de la labor de haber identificado algún problema de conducta en las personas, problemas que en la mayoría de los casos se han ocasionado por alguna alteración y/o daño en alguna etapa de desarrollo de la persona afectada, daño que frecuentemente es provocado por algún tipo de maltrato durante la infancia y que como resultado en las siguientes etapas de desarrollo se tendrá una personalidad con algún trastorno en su conducta, o deficiente integración en la gramática subjetiva, por la cual puede haber fallas en la sintaxis sentimental y/o emotiva o en la integración de las capacidades cognitivas superiores –intelectuales- que le afectarán sus procesos de identificación, relación interpersonal, o desempeño social y profesional.

³⁴ BARRIGA, Silverio. Ob. Cit., 1980. p. 22.

³⁵ Dentro de este proceso de maduración puedo casi afirmar que se encuentra la gramática de la subjetividad, misma que al verse lastimada también provoca daños en el desarrollo de la personalidad que dan como resultado trastornos en la misma.

Para ahondar un poco más sobre las teorías antes mencionadas, a continuación haré mención de las corrientes psicológicas más relevantes a considerar en esta tesis, así como también mencionaré sus respectivos representantes; lo cual dará un mejor entendimiento de lo que implica el maltrato infantil tanto en la gramática de la subjetividad, como en el desarrollo de la personalidad. Primeramente abordaré el psicoanálisis con Freud como su principal representante, en seguida la teoría etológica de Bowlby y el cognitivismo de Piaget, y por último cerraré con una reciente aportación de Martín Seligman con la psicología positiva; todo concebido como un avance para construir la psicología de la vida cotidiana, y aprovechando en contribuciones sintéticas, en tanto es imposible reproducir en esta ocasión ni siquiera los aportes históricos más significativos de cada una de las corrientes aquí mencionadas; que pasamos a ver en la recuperación de la tesis que de ellas tomamos:

1.2.1 PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis es una corriente que surge a finales del siglo XIX y principios del XX como una psicología clínica en respuesta a la falta de medidas terapéuticas adecuadas para el tratamiento de afecciones como las neuróticas; es ampliamente trabajada por Freud y Erickson entre otros; quienes plantean que las personas se mueven por instintos, y además de afirma que el desarrollo es discontinuo, subrayan los estadios de desarrollo psicosexual trabajados por Freud, y el desarrollo psicosocial por parte de Erickson. Pero en sí el psicoanálisis es una teoría que trata sobre el funcionamiento psíquico humano tratando de acercarse al significado de las conductas a través de sus manifestaciones en la libre asociación de ideas, en los sueños, fantasías y en los actos erróneos e involuntarios.

Considerando el proceso de desarrollo “como una dinámica entre las necesidades y las pulsiones inherentes al individuo y las fuerzas ambientales, bajo la forma de normas sociales”³⁶; el trabajo de los psicoanalistas se ha centrado en la mente y

³⁶ FAW, Terry. *Teoría y problemas de psicología del niño*. McGraw Hill, México, 1988. p. 8.

su consciente e inconsciente, pues para ellos “la mente se vuelve verdad cuando se encuentra su composición inconsciente, porque los hechos captados por la conciencia, quedan como parte visible de un iceberg”³⁷; los especialistas en ésta área se han centrado en ayudar a quienes sufren de algún estado de ansiedad, tristeza, obsesión, temor, agresividad y hasta conductas adictivas como el alcoholismo, la farmacodependencia o drogadicción, y se han encontrado con difíciles contrariedades y cambios, ya que antes de lograr un avance en la personalidad que tenga el problema, se debe lograr identificarlo para enseguida modificar y al menos equilibrar la dinámica personal o social en la que se inserta determinado sujeto.

Debido a que la información sobre esta corriente psicológica es inmensa al igual que las críticas que se le han hecho, he de recuperar brevemente a Freud con su trabajo específico sobre el inconsciente, pues es él quien sistematiza el saber para identificar que todos tenemos uno y que éste se presenta frecuentemente en nuestra conducta y en todo lo que hacemos en el mundo.

En esta temática de construcción de personalidades y el estudio en la conducta humana hemos de reconocer que el inconsciente es nuestro otro yo, que una vez apropiándonos de diversos factores de la realidad, ese inconsciente actúa, reacciona y/o se externa antes de apropiarnos de los sucesos que acontecen en un determinado momento. Es por ello que se dice que el inconsciente está constituido por contenidos reprimidos que buscan regresar a la conciencia o bien, que nunca fueron conscientes y su cualidad es incompatible con la conciencia.

Algunos actos de la vida cotidiana demuestran claramente la presencia del otro yo (es decir, del inconsciente); por ejemplo: si nos encontramos en casa aparentemente tranquilos y de pronto a manera de juego (sin tener conocimiento de ello), sale nuestro hijo, hermano o sobrino gritando desde unos de los rincones

³⁷ CHABANI, Hafsa y Manuel Pérez. **Lo cotidiano y el inconsciente. Lo que se observa se vuelve mente.** Paidós, psicología profunda, Barcelona 1998. p. 157.

dando un salto para asustarnos, inmediatamente actuaremos sorpresivamente y nos alejaremos de él; y es cuestión de dejar pasar algunos segundos para darnos cuenta que no se trata de ninguna amenaza para nuestra integridad. Con este ejemplo, damos cuenta que la primera reacción es un reflejo casi automático, como si el inconsciente se hubiera adelantado a la consciencia tomando la iniciativa de nuestros actos; y enseguida nuestro consciente que ha analizado y reflexionado la situación nos regresa a la tranquilidad antes tenida. Este es un ejemplo sencillo, pero útil para lo que buscamos significar, en cuanto a que el inconsciente también tiene presencia en la mayoría de nuestras acciones cotidianas.

Un ejemplo más de la manifestación y presencia que el inconsciente tiene en la actividad cotidiana, se encuentra en el texto de Hafsa Chabani³⁸, el cual es una obra cotidiana que narra una especialista acerca de una niña llama Claudia, durante sus primeros meses de nacida, misma que inicia su inserción al mundo en el contexto de una familia negra, siendo sus madre una mujer de diez y nueve años de edad y su padre un hombre de veintitrés. En este texto encontramos que la observadora pasa la mayor parte del tiempo registrando todo lo que acontece en torno a la nueva integrante de la familia, desde las relaciones entre madre-padre, madre-hija, padre-hija y padres-hija; hasta las relaciones que se dan con otros actantes como x, y o z. Ella misma también hace un registro de los comportamientos que va adquiriendo la bebé y los que tienen las personas involucradas al tener algún tipo de comunicación entre ellas; y por último hace un análisis interpretativo de lo que va sucediendo. Al finalizar el libro antes mencionado he supuesto que la interpretación que se hace de lo cotidiano consiste en identificar y destacar desde el psicoanálisis, dónde, cuándo, cómo y por qué se manifiesta el inconsciente, observando arduamente el proceso de relación, integración e interpretación de un nuevo ser humano en el mundo y en una realidad específica que irá construyendo.

³⁸ CHABANI, Hafsa y Manuel Pérez. Ob. Cit., 1998.

Entrando en este tema de la crianza parece ser que actualmente a la mayoría de los sujetos se les facilita tener y *educar* a un niño o niña, creyendo que es suficiente el darle de comer, vestirlo y llevarlo a la escuela; pero cuando llegan las dificultades se extrañan de que eso no era lo esencial; así mismo, he supuesto que parte de las experiencias registradas se queda en el inconsciente, el cual fue interpretado por Freud como “recuerdos inhibidos y dominados en su mayor parte por el principio del placer, en un estado de deformación y conflicto, también como recuerdos olvidados y niveles inaccesibles”³⁹; y aunque muchas corrientes psicológicas incluyendo la última interpretación de Freud han colocado en él registros negativos, también los hay positivos, donde se va construyendo una gramática de la subjetividad bien establecida en caso de aún no pasar por la experiencia de maltrato durante la infancia que provoque un trastorno en nuestra personalidad manifestado en las etapas subsecuentes a esta; pues bien lo dice Anna Freud “cuando las experiencias traumáticas tempranas sobreviven en la conciencia de una persona lo hacen bajo la forma de recuerdos encubiertos”⁴⁰, es decir, bajo el inconsciente, donde frecuentemente los conflictos no son observables por quien los vive, pero sí lo son sólo por el psicoanalista, identificándolos e interpretándolos cuando la persona manifiesta su inconsciente en comportamientos y actitudes irracionales, sin lógica y con poca coherencia (con una deficiente gramática).

Algunos estudios citados han afirmado que “el psicoanálisis no hace otra cosa que pasar lo externo por lo interno, o un interno difícil de llevar, por otros internos”⁴¹, lo que aquí respecta es la consideración de que el interés por el inconsciente se debe a que aún se necesita reflexionar sobre el ser humano, sobre su conducta, comportamiento y conformación de su personalidad, pues no basta con aceptar la violencia, la agresividad, el sufrimiento, el dolor y otros fenómenos sociales, como una condición humana, sino que debemos buscar alternativas donde se puedan

³⁹ LAW, Lancelot. *El inconsciente antes de Freud*. Nueva York, 1960. p.79

⁴⁰ FREUD, Anna. *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Paidós, España, 1985. p. 21.

⁴¹ CHABANI, Hafsa y Manuel Pérez. Ob. Cit., 1998. p. 54.

constituir personalidades sanas y equilibradas entre su condición cognitiva y su medio ambiente, con un inconsciente menos trastornado de los que actualmente podemos dar cuenta al externarse en el consciente de cada personalidad.

1.2.2 COGNITIVISMO

Sustentada en la teoría del conocimiento desde el punto de vista filosófico y representada por diversos autores como Jean Piaget, Vigotsky y Bruner, entre otros, ésta corriente surge en la década de los 60's del siglo XX coincidiendo con otras teorías en los estudios de procesos mentales como la percepción, la memoria, la sensación, el pensamiento, el raciocinio y la resolución de problemas; pero ella encargándose específicamente del estudio de los procesos de aprendizaje por etapas que conducen al conocimiento de la realidad que irá apropiándose el ser humano, ya que la capacidad que tiene para construir su propio conocimiento responde a sus acciones, y por ende de acuerdo a sus experiencias.

El cognoscitivismo, corriente también reconocida como una psicología de desarrollo, fue trabajada ampliamente por Piaget, quien ha considerado que “el desarrollo es un proceso de interacción entre el individuo biológico y el medio, [y] puede observarse como un continuo”⁴² que se encuentra abarcando cambios de conducta, biológicos, mentales y psicológicos, estudiando básicamente a los niños y niñas. Estas corrientes se refieren a los cambios constantes y específicos en las estructuras cognitivas desde el nacimiento, y le interesa tanto el infante como el adolescente para poder explicar el proceso cognitivo del adulto; es por ello que además de incluir la infancia y la adolescencia, también incluye la edad adulta y por qué no la senectud.

⁴² Cfr. WADSWORTH, Barry. *Teoría de Piaget del desarrollo cognoscitivo y afectivo*. Editorial Diana, México, 1998. p. 3 y 25.

Considerando que el desarrollo mental también es un proceso de adaptación al medio y una continuación del desarrollo biológico, el conocimiento es una construcción continua, por lo que Piaget describe tres procesos por los que pasa el infante para explicar cómo y por qué ocurre el desarrollo cognoscitivo, aunque sabemos en sí que el niño parte de reacciones senso-motoras, es decir de esquemas establecidos por la herencia que se organizarán y adaptarán de acuerdo a una asimilación continua y activa desde un principio.

Pues bien, los procesos por los que pasa el infante, quien uno tras otro da paso para continuar con su desarrollo cognoscente, son la asimilación, la adaptación y la acomodación. La asimilación se define como el proceso cognoscitivo “mediante el cual las personas integran nuevos elementos perceptuales, motores o conceptuales a los esquemas o patrones de conducta existentes”⁴³, así mismo la acción que las niñas y los niños efectúa con los objetos y sus interacciones con las personas que convive, son de vital importancia en la construcción de conocimiento puesto que “la acción del organismo sobre los objetos que lo rodean, modifican e imponen cierta estructura propia”⁴⁴. En cuanto a la adaptación se define como un restablecimiento del equilibrio entre el organismo y el medio, se refiere entonces al modo en que un organismo se enfrenta a un estímulo del entorno en términos de organización actual, así que he de considerar que conforme nos adaptamos biológicamente al medio, nos adaptamos también intelectualmente; puesto que la acomodación es el contexto mediante el cual el sujeto se ajusta necesariamente a las condiciones externas para coordinar los diversos esquemas de asimilación, implicando entonces modificaciones de la organización actual en respuesta a las demandas del medio.

Aunque la teoría de Piaget explica los procesos de desarrollo del pensamiento así como la construcción de estructuras lógicas del mismo, considero que el sujeto asimila las realidades en un determinado orden, el cual es natural ante las etapas

⁴³ *Ibíd.* p. 13.

⁴⁴ PANSZA, Margarita. *Aproximación a la epistemología genética de Piaget*. Extracto de la Revista Perfiles de la UNAM, 1996.

del desarrollo de la inteligencia; es por ello que la descripción de los procesos anteriores constituyen un estudio genético de los distintos niveles de equilibrio que presenta el comportamiento del infante, desde su nacimiento hasta que aparece el lenguaje y comienza a manifestarlo en una edad que varía de los 18 a los 24 meses de edad.

Entiendo a la psicología del desarrollo o cognitivista como la manera en que se va construyendo la capacidad de respuesta al mundo, es en ella donde la subjetividad responde de distintas maneras, desde lo psicológico y sensible o afectivo, hasta lo intelectual. Es por ello que al haber un mal desarrollo psicológico, también hay un mal desarrollo en la personalidad que eventualmente puede expresarse en alguna etapa de la vida del adulto, que cuando niño fue maltratado.

La teoría de Piaget “atiende los cambios que se dan en el desarrollo durante los procesos que siguen los niños para lograr conocer y entender el mundo en que viven”⁴⁵, es por ello que en su teoría abarcando parte de otras, toma en cuenta la maduración, el medio físico y el medio social, explicando la génesis de las estructuras lógicas del sujeto desde su infancia, pues con las génesis de sus estructuras lógicas el niño pasa de ser niño a ser adulto. Esas estructuras son simplificadas en estadios, los cuales suponen formas más elaboradas de comprensión sobre sí mismo, sobre los otros y sobre el ambiente, constituyéndose de forma activa y caracterizándose por una cronología variable “que depende de la experiencia anterior de los individuos, de su maduración y del medio social que puede acelerar o retrasar la aparición de un estadio, e incluso impedir su manifestación”⁴⁶, pues aunque la herencia y la educación son decisivas en ello, los estadios de desarrollo cognitivo son cualitativamente distintos, siendo necesario superar uno para pasar al siguiente. Los estadios considerados en esta corriente

⁴⁵ STORMMEN, Ellen. *Psicología del Desarrollo*. México, el Manual Moderno, 1982. p. 79.

⁴⁶ Cfr. PIAGET, Jean. Ob. Cit., 1998. p. 62.

son el periodo sensomotor, el preoperativo, el operativo y el periodo de las operaciones formales, explicados brevemente a continuación:

El período sensomotor abarcando de 0 a los 2 años, es un ejercicio de los reflejos en el que las reacciones del infante están íntimamente unidas a sus tendencias instintivas como la alimentación, y es así como surgen los primeros hábitos elementales; “a los 2 años, el niño típico tiene la capacidad mental de representarse objetos y acontecimientos y de llegar mentalmente, por medio de sus representaciones, a la solución de problemas sensoriales”⁴⁷, dicho esto, entendemos que se produce un doble proceso de asimilación y acomodación, con el que el niño conoce y se adapta a su medio. Enseguida se pasa al período preoperativo comprendido de los 2 a los 7 años de edad, cuando se comienza a consolidar el lenguaje, logrando así poder observar los progresos o retrocesos tanto del pensamiento como del comportamiento emocional y social del infante; en este período también “aparecen los sentimientos sobre las reglas y la justicia, aunque todavía no captan el concepto de intencionalidad”⁴⁸, es importante mencionar que a esta edad, el niño y la niña juegan, platican y reproducen con el juego algunas situaciones que le han impresionado (negativas o positivas, pero frecuentemente captadas, aprendidas y reproducidas), y al reproducirlas enriquece su experiencia y su conocimiento.

El siguiente periodo entre los 7 y 12 años es el operativo, donde “los desarrollos afectivos más importantes de la etapa operacional concreta son la conservación de los sentimientos, la evolución de la voluntad y el inicio del pensamiento autónomo”⁴⁹, donde el infante ya no se queda limitado a su propio punto de vista, sino que adquiere la capacidad de considerar a los otros iniciando así nuevas formas de relacionarse. Por último el período de las operaciones formales, es aquel que abarca al adolescente a partir de sus 12 años de edad, donde “las estructuras cognitivas maduran cualitativamente, dando surgimiento a los

⁴⁷ WADSWORTH, Barry. Ob. Cit., 1998. p. 158.

⁴⁸ Idem.

⁴⁹ Idem.

sentimientos idealistas y a la formación de la personalidad conforme el adolescente comienza a adaptar su yo al mundo de los adultos”⁵⁰, con esta conformación el ya adolescente puede formular hipótesis teniendo en cuenta el mundo de lo posible y enfocándose hacia aspectos de tipo social, como interés en el sexo opuesto, la música, e incluso discusiones o debates de tipo filosóficos e idealistas.

Piaget nunca afirmó que el curso del desarrollo señalado en su teoría fuera el único, así que en un libro sobre conversaciones con Piaget, él advirtió que “la cuestión es determinar si sólo hay un posible camino de evolución en el desarrollo del conocimiento o si se puede haber otros que, desde luego, coincidirán tarde o temprano”⁵¹, dicho lo cual, afirmó que sí hay otros posibles caminos para el desarrollo muy distintos a lo que propone en su teoría.

Así pues he de considerar que el enfoque cognoscitivo como tendencia pedagógica moderna se fundamenta de manera obligada en el análisis de los aspectos psicológicos existentes en los procesos que conducen al conocimiento de la realidad objetiva, natural y propia del hombre; es así como sustentada en la teoría del conocimiento y desde el punto de vista filosófico se une a la acción real del sujeto sobre su entorno.

Los buenos educadores observan su práctica educativa desde diversas perspectivas, y debo admitir, que la teoría de Piaget ofrece una forma organizada, coherente y con bases empíricas para observar los comportamientos y las personalidades que se van formando en los niños y niñas, sin omitir la observación en sus etapas subsecuentes (adolescencia o pubertad, edad adulta y senectud) y sobre todo la observación a muchas prácticas educativas que se están dando de manera deformada.

⁵⁰ Idem.

⁵¹ CLAUDE, Bringuier Jean. Ob. Cit., 2004. p. 186.

1.2.3 PSICOLOGÍA ETOLÓGICA

La corriente psicológica llamada etológica surge en la década de los 30's como una teoría del desarrollo social "surgida del psicoanálisis y descrita ampliamente y documentada en la obra de Bowlby *Attachment and loos*, (1969, 1973)"⁵², los principales precursores de esta corriente son los europeos Lorenz, Tinbergen, Hinde, Archer y Bolwby, quienes han realizado importantes contribuciones y sugerencias a la psicología a partir de sus estudios sobre la conducta de los animales; pero en sí se han centrado en la comprensión de la naturaleza humana, y en cómo el comportamiento humano está filogenéticamente adaptado y necesita un ambiente para su manifestación, además afirma que las conductas de apego son aquellas que aparecen con la proximidad o el contacto entre la madre y el infante.

Esta teoría, al igual que las antes mencionadas afirma que el desarrollo suele ser continuo, pero que algunas capacidades adaptativas surgen bruscamente en períodos sensibles como por ejemplo la pubertad, pero la centralidad de la teoría del apego radica en la postulación de la relación entre la capacidad del sujeto para establecer vínculos afectivos y las experiencias de éste con las figuras que lo significan, quienes generalmente son sus padres; ya que además el tipo de vínculos y experiencias que el sujeto mantiene y adquiere, constituyen las características centrales del desarrollo y funcionamiento de la personalidad. Respecto a la conducta, la teórica etológica también tiene sus aportaciones, y en ella "se considera a la conducta humana como una función de la información filogenéticamente adaptada"⁵³, así pues, el tipo de aprendizaje que considera es aquel afectado por la biología, donde las personas nacen con ciertos comportamientos filogenéticos adaptados, y los cuales proporcionan conductas evolutivas-adaptativas.

⁵² BOWER T.G.R. *Psicología del desarrollo*. Siglo XXI, España, 1979. p. 269.

⁵³ RIESCO, Manuel. *Desarrollo social y personal. Una perspectiva interdisciplinar*. En: <http://www.uclm.es/varios/revistas/docenciaeinvestigacion/pdf/numero6/DESARROLLOSOCIALYPERSONALIDAD1.doc>.

La psicología etológica también se encarga de estudiar el vínculo afectivo, y por lo que aquí interesa rescataré las aportaciones de Bolwby con su teoría del apego donde considera que las experiencias en cuanto a los cuidados maternos pueden tener efectos en el desarrollo de la personalidad; en si ésta teoría “fue formulada para explicar ciertas pautas de conducta características no sólo de los bebés y los niños sino también de los adolescentes y los adultos, que fueron anteriormente conceptualizadas en términos de dependencia y sobredependencia”⁵⁴, así mismo he llegado a considerar que la ruptura entre el vínculo afectivo del bebé y su madre es uno de los grandes problemas en la conformación de la gramática de la subjetividad, pues la figura de la madre es un primer modelo frente al niño de cómo éste debe comportarse emotivamente hacia otros sujetos; y si el modelo ejemplificado se encuentra en condiciones inadecuadas como puede ser el que viva algún tipo de maltrato, que tenga una distorsión psicológica o trastorno de la personalidad, he aquí donde surge la primera causa de disturbio en la gramática de la subjetividad del infante, y por consecuente una construcción psico-afectiva mal formada, dirigida a desarrollar algún trastorno de la personalidad, o bien a generar sentimientos de tristeza, inseguridad, miedo o rabia entre otros.

Así mismo la etología en su intento por explicar la conducta de apego y los apegos duraderos en el infante hacia otras personas, también ha abarcado la motivación y las emociones como componentes básicos de la naturaleza humana, pues en todas las edades las conductas tienen un término común: “se desconectan ante la presencia de la madre, y es por ello que la mayoría de las conductas de apego, no son aprendidas”⁵⁵; pero si son influenciadas por la capacidad de los padres para proporcionar al infante una base segura mediante sus atenciones y cuidados, pese a esto las experiencias también juegan un papel importante en esta teoría, pues dependiendo del registro que se haga de ellas y sobre todo del apego con la madre, puede generar conductas de miedo y ansiedad, en cambio los adolescente

⁵⁴ BOWLBY, John. *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. España, Paidós, 2004. p. 140.

⁵⁵ BOWER T.G.R. Ob. Cit., 1979, p. 269.

y los adultos jóvenes sanos, felices y seguros de sí mismos son el producto de lugares de crianza donde la estabilidad afectiva, económica y psicológica son actividades a las que los padres les han dedicado tiempo y atención cotidiana a sus hijos.

1.2.4 PSICOLOGÍA POSITIVA

La psicología positiva es una rama de la psicología (muy nueva a diferencia de las antes mencionadas) y aunque de recientes aportaciones ya ha generado bastantes críticas por creer que se trata de un movimiento filosófico y espiritual. Fue iniciada formalmente en 1990 por Martín Seligman⁵⁶, quien durante 25 años se dedicó a estudiar los síntomas de la depresión, y le da surgimiento a esta innovadora psicología “como una posible respuesta al cada día más acuciante problema de la depresión”⁵⁷, pero otras aportaciones teóricas la han definido como una nueva forma de entender la psicología y verla desde otro punto de vista, pues su tarea ha consistido en la búsqueda de la comprensión a través de la investigación científica, de “los procesos que subyacen a las cualidades y emociones positivas del ser humano”⁵⁸ y aunque lo parezca, no es un ejercicio de autoayuda ni un método de superación personal para alcanzar la felicidad, sino más bien una propuesta de investigación sobre “las emociones, los rasgos de la personalidad y el desarrollo de la capacidad humana para generar orden y significado en nuestra experiencia”⁵⁹ y en las muchas otras formas en las que podemos construir y obtener una vida *buena*, estable y equilibrada.

Aún cuando los desarrollos de esta nueva corriente son pocos, en lo aquí me interesa es rescatar de esta innovadora psicología las aportaciones que se han hecho a la psicología sobre las bases del bienestar psicológico, emocional e intelectual de los sujetos, desde los aspectos humanos como las emociones

⁵⁶ Psicólogo estadounidense y presidente de la Asociación Americana de Psicología.

⁵⁷ <http://psicologia.laguia2000.com/general/psicologia-positiva-parte-i>

⁵⁸ VERA, Beatriz. ***Psicología positiva. Una nueva forma de entender la psicología.*** Calamar. p. 192.

⁵⁹ <http://www.psicologosclinicos.com/articulos/category/psicologia-positiva/>

positivas, la felicidad, la alegría y el amor que se dan en las relaciones con los otros, para conformar personalidades sanas, acercándonos así a la construcción de una psicología bien establecida y por consiguiente una gramática de la subjetividad equilibrada.

1.3 PEDAGOGÍA Y PSICOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN

He asumido que toda educación en algún momento llega a determinar de uno u otro modo el desarrollo y la conformación de la personalidad de los sujetos, sin embargo en la realidad que nos educa con todos los elementos que la componen, como el vandalismo, los secuestros, las guerras, la pobreza, la forma de gobierno, entre otros; han logrado que la educación fracase en su intento de conformar personalidades sanas que permitan crear un mundo mejor; es entonces cuando se requiere de una pedagogía que trabaje conjuntamente con una psicología que se ocupe de las relaciones del hombre con su ambiente, “que pueda ayudar a diseñar mobiliario, lugares de trabajo, vivienda y esparcimiento, vías de circulación en que, no sólo disminuya el riesgo de accidentes y se llegue a una ciudad más habitable, sino también donde los sujetos de todas las edades puedan desarrollarse más como personas”⁶⁰, porque el desarrollo de todo ser humano es continuo y se produce en diferentes etapas de la vida, alcanzando ciertos conocimientos, actitudes y comportamientos que se van determinando en la conformación de la personalidad.

Existen factores que han influido en el proceso educativo, tales como los medios de comunicación y su contenido a transmitir, así mismo han creado pensamientos, actitudes, aptitudes y acciones deformadas que corrompen la idea de una educación que forme personalidades sin disturbios y trastornos. Así pues, una pedagogía y una psicología con características propias como las que plantea la pedagogía de lo cotidiano, son las disciplinas que con sus respectivas

⁶⁰ PALLARES, Enrique. *Iniciación a la psicología*. Mensajero, España, 1991. p. 17.

definiciones, aportaciones, corrientes filosóficas y psicológicas, se necesitan en actuación, mismas que además de encargarse de la educación, gestionan sobre las conductas de los seres humanos, de sus procesos educativos, y en torno a lo que ellos implican en esta realidad tan dispersa y actualmente trastocada.

Los seres humanos evolucionamos arrojados por diversos sistemas y subsistemas formando relaciones recíprocas, si esto es bien cierto; supongo que una concepción de la psicología únicamente centrada en sí misma y sólo como producto de experimentos de laboratorio no tiene sentido; pues la educación “influye de modo diverso –con un ritmo diferente y un resultado variable- en las tendencias de comportamiento de una personalidad y en sus modos de regulación interna”⁶¹, así mismo toma en consideración las actitudes subjetivas que se han formado durante el desarrollo anterior como las tendencias de comportamiento realmente operantes; entonces bien, considerando a la psicología como una tendencia que se plantea la concepción y el desarrollo de modelos de aprendizaje a partir de la conducta, y asumiendo a la pedagogía como la orientación y norma de la práctica educativa, doy por hecho que ambas deben abrirse a la realidad ofrecida actual y circunstancialmente, buscando otras alternativas de educar en la conformación de personalidades. Pienso que los conocimientos que deben transmitirse deben ser más significativos en los procesos de enseñanza, donde quien educa -puede ser el docente-, tenga como labor básica crear situaciones reales para que el sujeto cognoscente reflexione y analice sobre ellas, tomando la posibilidad de crear actitudes positivas ante el nuevo conocimiento transmitido.

Sabemos que la educación es apropiación y conformación de personalidades, por consecuente involucra a diversos seres humanos que interactúan entre sí en un espacio común según el contexto; también como práctica, la educación es una actividad social “que conforma las determinaciones antropológicas que les permite a los seres humanos comportarse como miembros del grupo que lo educa”⁶², así

⁶¹ LURIA, Leontiev y Vigotsky. *Psicología y Pedagogía*. Akala, España, 1986. p. 53.

⁶² VALLERIANI, Antonio (coord.) Ob. Cit. 2008. p. 71.

mismo una tendencia pedagógica que plantea la concepción y desarrollo de modelos de aprendizaje como formas de expresión de una relación concreta entre el sujeto cognitivo, activo y el objeto cuyas esencialidades habrán de ser aprendidas; niega que todo conocimiento humano consista o sea una mera construcción personal, pues los seres humanos nos hacemos personas en las relaciones, existiendo en sociedad y reproduciendo prácticas económicas, morales, religiosas, educativas y éticas similares. Todas aquellas relaciones entre otras, constituyen el proceso de formación de la personalidad desde que nacemos, ingresando a un mundo y apropiándonos de ciertos elementos que la realidad nos ofrece, pudiendo servir para humanizarnos o deshumanizarnos; dependiendo de la manera en cómo educamos y de las herramientas que se utilicen en el proceso.

Con esta unión pedagógica-psicológica se supone una práctica educativa normada en el deber ser, porque se trata de una acción humana presente en las acciones de cada participante, ya que “la sociedad tiene la estructura, funcionalidad y recursos suficientes como para modificar los fines, metas y objetivos globales del sistema social”⁶³ y por tanto es necesario educar a los sujetos y formar personalidades que se adapten y adecúen a la sociedad, formándose para tener la capacidad de adaptación y confrontación ante los cambios continuos y acelerados que se presentan en la vida cotidiana.

Se requiere de una educación permanente, es decir a lo largo de la vida, porque la educación al ser formación de personalidades que se integran en un contexto social “exige que realicemos el cuidado del sí para volverlo competente, pero también digno, cuidando a los otros, a fin de que los símbolos, los saberes y los significados que construimos sean verdaderamente productivos, a fin de que podamos florecer en relaciones solidarias, y alcanzar a nuevos y más amplios escenarios de cultura.”⁶⁴.

⁶³ RODRÍGUEZ, Margarita. *Introducción a la educación socioambiental desde la pedagogía social*. 1ª ed. Málaga, Ediciones Albiye. 2005. p. 27.

⁶⁴ GRAMIGNA, Annita. *La relación del sí con el sí. Hermenéutica y formación en Michel Foucault*. En: PRIMERO Luis Eduardo (coord.) Ob. Cit., 2008.

Frente a este mundo fetichizado, donde el maltrato infantil sigue siendo una gran problemática que angustia a distintas sociedad y donde las personalidades se están conformando de normas equivocadas hasta trastornarse; es necesaria la labor de una pedagogía y una psicología como las desarrolladas en líneas atrás, y propuestas como de lo cotidiano para ser trabajadas conjuntamente en la educación, en una labor continua para crear escenarios diferentes donde se planteen nuevas alternativas de educación para la conformación de personalidades.

Con este Capítulo titulado *“Entrecruce entre la pedagogía y la psicología en la educación”* pretendo que los siguientes capítulos dedicados al maltrato infantil, la gramática de la subjetividad y la conformación de personalidades, se entiendan desde esa mirada pedagógica y psicológica aquí mencionada, ya que el maltrato infantil influye en el proceso y desarrollo educativo de los seres humanos para conformar cierta personalidad, así como también puede intervenir en el sano desarrollo de sus capacidades motoras, evolutivas, cognitivas y emotivas, afectando su gramática de la subjetividad y dirigiéndose como consecuencia negativa a algún trastorno de personalidad que se manifestará en cualquiera de sus etapas evolutivas, aunque regularmente resalta en la edad adulta; etapa en la cual se es modelo ante las generaciones infantiles que están en proceso de conformar una personalidad.

A continuación, en los siguientes capítulos ahondaré sobre el maltrato infantil y sus consecuencias, así como también las que surgen al dañar la gramática de la subjetividad (explicada más adelante); lo cual nos llevará a pensar en otras posibilidades educativas para la conformación de personalidades desde un modelo de ser humano a examinar.

CAPÍTULO II

EL SER HUMANO, EL MALTRATO INFANTIL Y LA GRAMÁTICA DE LA SUBJETIVIDAD

“En esta realidad cargada de normas equivocadas y cada día más trastornada, el ser humano requiere de atención, orientación y alternativas que le ofrezcan una menor calidad de vida.”

El ser humano desde su existencia en este mundo es un ser abierto a él, y que por sus mismas características antropológicas -movibles, maleables y plásticas- comienza a adoptar y crear realidades, culturas, sociedades y comunidades diversas, ellas equipadas de instrumentos, creencias, normas, hábitos, costumbres y pensamientos que se van modificando en el transcurso de su historia, pero en su actividad y relación cotidiana al insertarse en una realidad concreta, el ser humano frecuentemente adopta patrones de conducta equivocados que han dado surgimiento a conflictos y problemáticas como las guerras, los movimientos protestantes, el narcotráfico, el vandalismo, los secuestro y la violencia entre otros.

Aquí podemos resaltar el maltrato infantil y sus consecuencias como un grave problema de los diferentes grupos, clases, e instituciones sociales y educativas, mismo que ha sido tratado desde las disciplinas sociales, médicas, antropológicas, filosóficas y educativas aún sin obtener resultados satisfactorios al menos en su disminución; lo peor, es que muchos aún ignoran la gravedad de tal fenómeno o bien lo conocen, pero sucumben ante el poder y el temor de lo que pueda suceder. Esta situación en términos educativos se vuelve más grave cuando caemos en cuenta de que destacamos una manifestación de la violencia expresada en la formación directa de la persona, reforzada con la violencia social que paulatinamente va instalándose en México “a consecuencia del avance del

narcotráfico, el crimen organizado, y el desarrollo del Estado para-legal”⁶⁵; entonces, suponiendo que la violencia en sí misma genera violencia, debemos preocuparnos por identificar qué tipo de educación estamos transmitiendo, procurando saber hacia dónde se dirigen las próximas generaciones; es por ello que desde la pedagogía con sus aportaciones psicológicas se debe trabajar y actuar de manera inteligente frente a este y muchos otros conflictos sociales para llegar a contribuir en la construcción de un determinado ser humano con características sanas y adecuadas para su convivencia con los otros.

Para entender el maltrato infantil, sus consecuencias y posibles medidas de detección y prevención es necesario describir, conceptualizar y explicar qué es el ser humano, y “para encontrar la verdadera naturaleza o esencia del hombre, se exige la remoción previa de todos los rasgos externos y accidentales de su ser”⁶⁶, es por ello que debemos considerándolo desde sus características psíquicas, afectivas e intelectuales, así como también sus acciones, reacciones e interacciones con los otros y ellos mismos insertos en una vida cotidiana cargada de alternativas y elecciones no determinantes pero sí influyentes para la conformación de su personalidad.

Así pues tomando como punto de partida una antropología que aquí será el hilo conductor para la comprensión y autocomprensión del ser humano, recorro a la antropología filosófica de Martín Buber y Emerich Coreth con sus obras sobre *¿Qué es el hombre?*; así como también desde la filosofía considero algunas aportaciones de Ágnes Heller con sus escritos sobre *La vida cotidiana*, y de Luis Eduardo Primo la *Pedagogía de lo cotidiano*.

⁶⁵ Cfr. PRIMERO, Luis Eduardo. *La pedagogía analógica de lo cotidiano y las educaciones para-escolares en la formación de la ciudadanía*. En *X Jornadas pedagógicas de otoño-Memoria.*, UPN, México, 2007. Tomo II. p. 22-23. y PRIMERO, Luis Eduardo (coord.) Ob. Cit., 2007. p. 106 y Epílogo: “pensar y publicar en tiempos de la sociedad post-legal”.

⁶⁶ CASSIRER, Ernst. *Antropología Filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. Fondo de Cultura Económica, 2da Edición, México, 1963. p. 23.

Con las aportaciones antes mencionadas asumiré entonces una antropología filosófica como la que intenta saber no sólo que existe un género humano sino también tipos y caracteres, y que no sólo hay una vida humana “sino también edades de la vida, abarcándolas sistemáticamente con sus diferencias y concibiendo la dinámica que rige dentro de cada particularidad y entre ellas, como una constante presencia de lo uno en lo vario, pudiendo tener ante sus ojos la totalidad del hombre”⁶⁷, que como un ser social es parte de los cambios en la vida cotidiana que lo acoge, y como un ser creativo, mutable y trascendental es necesariamente histórico y dinámico, posible de considerarlo en todas sus etapas de evolución para llegar a la obtención de una comprensión específica de qué es.

Si intentamos percibir al ser humano desde una supuesta esencia que lo plantee como un ser con determinadas actitudes, cualidades y aptitudes propias, inmune a apropiarse del mundo en el que nace y lo que hay en él, iremos por una concepción equivocada, por lo que hemos de reconocer que no somos únicos en el universo, que no nacemos ni nos criamos solos, así como tampoco conocemos, aprendemos, actuamos o nos educamos en solitario, pues en sí nos hacemos en las relaciones interpersonales integrándonos en grupos, comunidades, culturas y sociedades, según como sean sus condiciones; y quizá nos tocó nacer en una época o contexto de guerra o paz, de natalidad creciente o mortandad, de avances o retrocesos, pero cual sea la época, es en sí la vida cotidiana quien tiene mucho que ofrecernos, porque “en ella se determinan nuevas categorías, las cuales posteriormente o se conservan, o al menos se despliegan por algún tiempo, y por lo tanto se desarrollan o bien, retroceden”⁶⁸, es entonces que en esa vida cotidiana somos los seres humanos quienes con nuestras respectivas capacidades estamos en la disponibilidad de elegir, aunque no obstante con pocas posibilidades, arriesgándonos a seguir patrones y reproducir lo que aprendemos desde las experiencias más remotas.

⁶⁷ Cfr. BUBBER, Martín. Ob. Cit., 1949. p. 18.

⁶⁸ HELLER, Ágnes. **Sociología de la vida cotidiana**. Barcelona, Ediciones Península, 1977. p. 20.

2.1 ENFOQUE ANTROPOLÓGICO.

¿QUÉ ES EL SER HUMANO?

Existen diversas ciencias y disciplinas que se han ocupado del ser humano, pero la mayoría se ha orientado en un aspecto específico y delimitado de su realidad, por su parte, la antropología filosófica en su historia “se halla cargada con las pasiones y emociones humanas más profundas, y sin ocuparse de un problema teórico singular, se halla en cuestión el destino entero del hombre y reclama una decisión última”⁶⁹, por tanto, en este apartado he de asumir una antropología filosófica dedicada a la comprensión de la concreción del ser humano como un ente social situado en una realidad mutable y especificada en una vida cotidiana; también asumo la importancia que en ella tiene la educación, en tanto, entendiéndola como ha quedado dicho, podemos destacar que la educación la hacemos los seres humanos para los seres humanos y es entendida como un todo de conocimientos y acontecimientos que se transmiten de generación en generación a lo largo de la vida; ya que este ser, quien desde su existencia ha pasado por una gran evolución biológica, filosófica y terrenal, una vez inserto en el mundo en el que nace está expuesto a apropiarse de lo que hay en él habituándose a las condiciones y costumbres de cada época y sociedad, logrando adaptarse a cualquier contexto y respondiendo a las condiciones y concepciones según la época, la relación con los otros y su comunidad, pues a diferencia de otros seres vivos, él es un ser actuante, pensante y *razonable*, dotado de lenguaje e historia, que puede desarrollar sus capacidades y ubicarse en el contexto que mejor le convenga según las opciones y alternativas que se le presenten.

Igualmente hemos de reconocer que el humano es un ser específico, “pues es producto y expresión de sus relaciones y situaciones sociales, heredero y preservador del desarrollo humano”⁷⁰, por lo cual he de reafirmar que nunca será un ser sólo y aislado, sino que siempre será en las relaciones e integración con los

⁶⁹ CASSIRER, Ernst. Ob. Cit., 1963. p. 26.

⁷⁰ Cfr. HELLER, Ágnes. Ob. Cit., 1970. p. 44.

otros seres humanos, que harán parte suya, y con los cuales será en el mundo. Entonces, cuando nos hemos preguntado qué es el ser humano se ha respondido que es un ser vivo único entre todas las especies con emociones, sentimientos, capaz de razonar y cuestionarse sobre sí y su entorno; pero desde la definición de Coreth nos caracterizamos por dos cualidades singulares, la primera es el poseer de un cuerpo como un medio con el cual actuamos y nos expresamos; y la segunda tener alma, entendida “como el conjunto de la vida consciente o su principio interno y espiritual, como la identidad de lo interno con lo externo”⁷¹, mientras, el cuerpo funge como instrumento de ellos, siendo la apariencia externa del alma, expresando y vislumbrando deseos, sentimientos, gustos, atracciones, apetitos, poder, conocimientos, alegrías, enojos, malicia, el amor y el odio.

La pedagogía de lo cotidiano por su parte, define al ser humano como un ser plástico que piensa, siente y actúa en una realidad cambiante, “como respuesta de la subjetividad humana sobre la objetividad del mundo y la naturaleza; y que además ha logrado integrarse a una cultura y ha podido transitar por las socializaciones que lo conducen a una vida civil única y productiva”⁷², es entonces un ser humano que a partir de la primera relación e interacción que mantiene con el mundo exterior va apropiándose de los diversos elementos que le permiten adquirir conocimientos, al mismo tiempo que desarrollará sus capacidades para realizar actividades indispensables.

Suponiendo la acción del ser humano en y con el mundo, he de afirmarlo como un ser práctico que nunca deja de aprender y apropiarse del mundo y de todo lo que hay en él, pues cuando logra transitar por sus diversas etapas de infancia, pubertad, adolescencia, adultez y senectud con sus respectivos cambios fisiológicos, cada cual trae consigo nuevos aprendizajes que además de permitirle mantener y desarrollar su humanidad, le proporcionan diferentes maneras de ver la realidad, de pensar, de creer, de entender la vida y de vivir en un mundo

⁷¹ Cfr. CORETH, Emerich. Ob. Cit., 1991. p. 187 y 205.

⁷² Seminario de **Investigación Educativa II**. 6º semestre de la licenciatura en Pedagogía, Febrero 27, 2007.

circunstante y mutable. Esta pragmática de apropiación y aprendizaje constituye el primer nivel en la constitución del ser humano y se concreta en la objetividad, espacio vital donde ejerce la acción sobre el entorno en el que se encuentra y con quienes convive, realizando en ella dinámicas económicas, educativas y culturales, prácticas morales, éticas y religiosas, así como también actividades de diversión y descanso; mismas que se van registrando en su experiencia asegurándole las condiciones que le permitirán vivir y seguir reproduciendo la vida.

Además de ser prácticos ya he mencionado que también somos seres experienciales (entendiendo como experiencia el registro de la práctica que realizamos), pues desde ella conformamos nuestro segundo nivel constitutivo -la subjetividad-, que a su vez estará integrado por dos subniveles -la sensibilidad e intelectualidad-, siendo el segundo el que “nos permite ordenar sistemáticamente la información surgida en el entorno”⁷³, pero ello, una vez que hayamos desarrollado nuestra sensibilidad, donde se articulan la sensoriedad, la percepción y el afecto para permitirnos accionar en la vida cotidiana.

Todo este conjunto de objetividad y subjetividad con el que está constituido el ser humano se ve influenciado necesariamente por la sociedad en la que se inserte y la vida cotidiana que lo acoja, porque “el ser humano no puede encontrarse a sí mismo, ni percatarse de su individualidad si no es a través del medio de la vida social”⁷⁴, y por tanto es tarea de los procesos educativos desarrollar sus capacidades y orientarlos a cubrir necesidades específicas tanto sociales como individuales, porque de ellos depende la forma de apropiación de su mundo y la construcción de personalidades.

Antes de proponer una concepción propia de ser humano continuaré con un esquema que ha sido significativo tanto en mi formación pedagógica como en el

⁷³ PRIMERO, Luis Eduardo y Mauricio Beuchot. Ob. Cit., 2003. p. 102.

⁷⁴ CASSIRER, Ernst. Ob. Cit., 1963. p. 327.

proceso de investigación sobre el maltrato infantil que inicié a la mitad de mi licenciatura, así mismo, he tratado primeramente de encontrar y evidenciar aquellas particularidades que conforman a los seres humanos para luego entender aquel fenómeno de maltrato que interviene en su desarrollo y por tanto en su formación como persona y ser social; éste diseño presentado a continuación ejemplifica y sintetiza claramente las características objetivas y subjetiva del ser humano -mencionadas líneas a tras-, sin perder detalle que como seres sociales somos primeramente objetivos (es decir prácticos) y después subjetivos (sensibles e intelectuales), caracterizados además como seres experienciales que nos encontramos en desarrollo continuo expuestos a la realidad, a la sociedad y a la vida cotidiana que nos acoge.

A continuación presento el esquema⁷⁵ de ser humano:

SER HUMANO		
SUBJETIVIDAD	3	INTELLECTUAL: Este tercer y último nivel, es donde se concretan nuestras prácticas, experiencias y sensibilidades; integrándose así de los conocimientos cotidianos, ideológicos, científicos, filosóficos, epistémicos y/o profesionales. Pero para ello surta efecto debemos hacer funcionar los niveles anteriores.
	2	SENSIBLE: Como segundo nivel de la subjetividad, integra tres subniveles: sensoriedad, percepción y afectividad, mismos que se van articulando con la psicología y la experiencia para dar paso al siguiente nivel de la subjetividad.
EXPERIENCIAL: Como intermediaria entre la objetividad y subjetividad, se entiende como la práctica realizada registrada en la subjetividad.		
OBJETIVIDAD	1	PRÁCTICO: En primer momento se considera un ser práctico porque integra las acciones que se necesitan para seguir construyendo la vida, tales como la economía, la moral, la educación, el juego, el descanso y la diversión.

⁷⁵ El esquema presentado a continuación fue elaborado propiamente con aportaciones de mis apuntes tomados de la clases de Investigación Educativa I y II en la Licenciatura en Pedagogía (generación 2004-2008) e impartida por Luis Eduardo Primero Rivas; además también es producto de las contribuciones de la pedagogía de lo cotidiano y de las conversaciones con mi director de tesis en las asesorías a lo largo de la Maestría en Desarrollo Educativo (generación 2008-2010).

Los niveles antes mencionados se desarrollan en un tiempo y espacio llamado cotidianidad, donde el ser humano ejerce sus prácticas, se apropia de conductas, registra experiencias y conforma un intelecto; es pues en esa vida cotidiana donde también se produce nuestro sentido social y humano, así como nuestras actividades físicas y espirituales, que se concretan para dar un sentido a la vida, adaptándonos a ciertas condiciones y creando otras para seguir subsistiendo y vivir; porque “el ser humano que conoce su situación en el mundo, con el mundo, consigo mismo y con quien lo rodea, es capaz de mantener las relaciones existentes y prolongar su conocimiento”⁷⁶, es entonces, cuando reconociendo al ser humano como parte de un todo, de un universo, de una naturaleza, de un mundo habitado por más de un ser vivo y objetos, me atrevo a definirlo como *un ser práctico, experiencial, afectivo y emocional que siente, piensa, comprende y actúa en su realidad sin dejar de conocer, aprender y apropiarse de lo que hay en ella, además de que es un ser histórico, trascendental, mutable y expuesto a cualquier cambio durante su relación e interacción entre el mundo, sus habitantes y él mismo*; siendo así, es necesario también reconocer que sus hechos, acciones y pensamientos, tienen un efecto sobre él mismo y sobre ese todo que lo rodea; convirtiéndose en parte de las diversas problemáticas sociales en la vida cotidiana y en particular la del maltrato infantil, la cual tiene un gran peso en la formación de personalidades, porque evita la realización armónica, integral e ideal de los seres humanos y su personalidad; ya que además, las condiciones vitales en que actualmente nos desenvolvemos, nos ha restado día con día la posibilidad de desarrollo como género humano.

En este desarrollo de conocer qué es el ser humano y la importancia que tiene en su integración a la vida cotidiana para la conformación de la personalidad en un contexto de maltrato infantil, creo necesario hablar un poco de la infancia, porque en la comprensión del ser humano “su totalidad no es una totalidad homogénea en la que las partes iguales se insertan como en un cuerpo uniformemente extenso;

⁷⁶ Cfr. BUBBER, Martín. Op. Cit., 1949. p. 33.

sino que es una totalidad heterogénea en la que se unifican muy diversas formas de ser y obrar⁷⁷, por ello la infancia como la primer etapa por la que pasamos los seres humanos y en la cual se está en pleno desarrollo fisiológico e intelectual, desplegando capacidades perceptivas y analíticas, y desarrollando habilidades de comunicación y relación, es una etapa en flexibilidad de adaptación abierta al mundo y donde nuestra comprensión del entorno junto con sus normas adecuadas y equivocadas nos lleva a la conformación básica de la personalidad.

Considero que la infancia es una etapa de gran importancia por ser la base para la conformación de la personalidad, donde el niño o niña como nuevo integrante de un mundo mutable y como parte de la realidad a la que está fundamentalmente abierto, requiere de atención y necesidades como cariño, afecto, amor, cuidado, comunicación y contacto físico que durante su proceso de desarrollo físico, biológico, cognitivo, emocional y social se van modificando según las condiciones en las que haya nacido, ya que desde ese momento “preexisten en él una serie de saberes, de mitos, de creencias, de costumbres en las que se inserta; saberes cuya transmisión, a partir fundamentalmente del lenguaje, genera en el infante representaciones de sus experiencia e interpretaciones de cómo deben ser las cosas y cómo establecerse formas de relación con los otros”⁷⁸; por tal motivo, al nacer en condiciones adecuadas, es decir contrarias al maltrato infantil por ejemplo, y donde se le brinden todas aquellas atenciones, cuidados y necesidades, dará como resultado -según la tesis central de nuestra exposición- una ser humano con una personalidad bien integrada y bien establecida tanto física como cognitivamente, siendo capaz de socializar sanamente con quien tenga que convivir, y sin algún trastorno de la personalidad manifestado en el fracaso escolar, inseguridad, depresión, bajo autoestima y comportamiento antisocial, entre otros.

⁷⁷ Ibidem. p. 197.

⁷⁸ RAMÍREZ Beatriz y Anzaldúa Raúl. *Subjetividad y Relación educativa*. Psicoanálisis y Formación Profesional, México, UAM-Azacapotzalco, 2001. p. 24.

Ya que los adultos son parte de un papel educativo amplio e ineludible, directa e indirectamente como padres, madres y/o familiares cercanos o los responsables de la crianza de los niños y niñas, la labor educativa examinada en esta exposición y específicamente en este apartado, es conocer e interpretar al ser humano, y aunque “la relación con cada una de las relaciones esenciales ha encontrado su perfección y transfiguración; según Bubber, la relación del hombre con su propia existencia y consigo mismo, no ha encontrado semejante acabado y transfiguración, y tampoco lo puede encontrar”⁷⁹, es por esto que en estos contextos abordé la infancia como primera etapa de la vida del ser humano y como la base para la conformación de la personalidad, pues tanto ello como el contexto en el que se ubiquen y las experiencias que obtengan; son un primer paso para entender uno de los fenómenos sociales en este mundo diverso y frecuentemente distorsionado: el maltrato infantil; y en seguida de esto se podrá pasar identificar los daños que este causa en la gramática de la subjetividad y su interferencia en el desarrollo para la conformación de personalidades sanas, íntegras y sin trastornos.

En este enfoque antropológico de ¿qué es el ser humano? puede resultar un poco complejo responder, pues no sólo estamos definidos a partir de las características físicas, biológicas, psíquicas y hereditarias, sino también desde las condiciones sociales, históricas, culturales, religiosas, éticas, morales y educativas, porque desde que nos insertamos al mundo y a una cierta vida cotidiana vivimos y nos hacemos conforme a ella, con reglas y normas que influyen en nuestro ser como humanos y como personas; es por esto que la comprensión y sobre todo la definición del ser humano no se da ni es de un modo total, porque según Coreth “el hombre sigue siendo para sí mismo un enigma y un misterio”⁸⁰, lo cual puede ser cierto porque hasta hoy en día se ha tratado de dar una respuesta a quién es el ser humano, y creo que hasta en este momento sólo nos hemos acercado a dar interpretaciones, ninguna correcta o incorrecta, simplemente interpretaciones.

⁷⁹ BUBBER, Martín. Op. Cit., 1949. p. 111.

⁸⁰ CORETH, Emerich. Ob. Cit., 1991. p. 30.

2.2 MALTRATO INFANTIL: DEFINICIONES Y TIPOS DE MALTRATO

Desafortunadamente no es nada nuevo el fenómeno del maltrato infantil, pues aunque las investigaciones parezcan recientes la acción del maltrato contra el infante ha transcurrido por décadas y existido en la mayoría de las comunidades, culturas y civilizaciones, transmitiéndose de generación en generación y frecuentemente ha sido entendido como un fenómeno circular en el que el niño maltratado podría ser un adulto maltratador.

Es entonces en este mundo poblado en su mayoría por *individuos* e integrado por distintas realidades (algunas trastornadas) y distorsionado por el ser humano mismo y desde el principio de su existencia, su formación en sociedades y relación con los otros, donde los seres humanos han pasado por diversos fenómenos sociales; y es en esta vida cotidiana donde encontramos el maltrato infantil como un fenómeno problemático no sólo social sino también educativo para todos aquellos que lo viven y también para los que aunque no lo sufran, pues se saben de su existencia y les causa molestia, ya que la mayoría de nuestras acciones influyen directa e indirectamente en quienes nos rodean.

Este fenómeno del maltrato infantil no es privativo a una cierta comunidad o clase social, o perteneciente a un solo ambiente educativo o institucional, sino que abarca una realidad social extensa y compleja; donde las diversas culturas han justificado el maltrato infantil como forma de educación, formación y crianza para los hijos, y hacen uso de la violencia sin percatarse de la gravedad que implica tanto para la sociedad en general como para el niño o la niña que recibe este trato, sin alcanzar a percibir o siquiera darse cuenta de las consecuencias físicas, psicológicas y afectivas que arrastrará este sujeto durante el desarrollo de su personalidad y a lo largo de su vida.

Y para abordar esta temática, debemos indagar en su concepción para después identificarla junto con sus causas y consecuencias, consiguiendo así que nos lleven a crear medidas preventivas que vayan suprimiendo paulatinamente este problema tan preocupante. Se ha definido el maltrato infantil desde las lesiones físicas ocasionadas por un adulto de la familia contra el menor; pero los malos tratos no tienen que ser sólo físicos, en tanto que podríamos considerar a la agresión verbal y al abandono tan perjudicial como la agresión física, por tanto el maltrato también implica a las lesiones emocionales y/o psicológicas producidas por cualquier adulto hacia el infante dado su comportamiento reiterado.

En otras investigaciones, diversos autores han llegado a identificar los tipos de maltratos existentes y ejercidos en contra del infante, también, además de analizar las consecuencias físicas, psicológicas y psicopáticas que conlleva, han indagado en su detección en todos los ámbitos de la vida cotidiana en los que se encuentra la persona en formación, pero no se ha conceptualizado claramente; por otro lado, el DIF⁸¹ especifica que todo menor de edad que enfrenta y sufre ocasional o habitualmente violencia física, emocional o ambas, ejecutadas intencionalmente o no, por padres, tutores, custodios o personas responsables de ellos, está viviendo lo que define como maltrato infantil; mientras tanto otros autores lo conciben de manera similar como toda acción violenta que dañe la integridad del infante, no sólo ejercida por personas, sino también por “instituciones o por la sociedad en general que prive al ser humano del cuidado, de sus derechos y libertades, impidiendo su pleno desarrollo”⁸², porque agrede y daña tanto su evolución física y psíquica como la emocional; causando lesiones en su desarrollo encaminado a la conformación de personalidades -según el deber ser aquí adoptado- y privándolo de un ambiente de felicidad, amor, comprensión, atención y cuidados.

Con las aportaciones antes mencionadas, en una primera definición he de entender al maltrato infantil como un fenómeno humano y social que daña a la

⁸¹ Cfr. AGUILAR, AM. **Maltrato a menores**. En: PRIMERO, Luis Eduardo (coord.). Ob. Cit., 1992. p. 192.

⁸² Cfr. RUEDA, Simón. Ob. Cit., 2000. p. 127.

persona en formación, tanto físicamente como en la gramática de la subjetividad, causando así daños irreversibles que podrían convertirse en experiencias traumáticas que frecuentemente producen un condicionamiento emocional; una segunda definición propia en este trabajo pues bien lo dice Héctor Gallo al enunciar que “una palabra castiga, humilla y mata, mientras un gesto aplasta y una mirada horroriza; simbolizándose tan eficazmente a nivel psíquico y físico como un golpe o una violación; porque la intensidad de los sentimientos no son nunca proporcionales a la magnitud de los acontecimientos que lo desencadena”⁸³; así mismo atiendo que cual sea el tipo de maltrato sufrido trae como consecuencia problemas y trastornos en la personalidad como el apego inseguro, la conducta trastornada, un bajo coeficiente intelectual, lento aprendizaje, bajo nivel en desarrollar habilidades cognitivas, déficit en el desarrollo del lenguaje y expresión corporal, inseguridad, depresión, sentimientos de inferioridad e inadecuación, la baja autoestima y reproducción de conductas agresivas frecuentemente aprendidas; que pueden guiarnos a una circularidad del maltrato; la cual puede romperse cuando de lo contrario, el sujeto ha recibido buenos tratos y se ha desenvuelto en condiciones adecuadas, logrando socializar plenamente, construyendo una personalidad sin disturbios y accediendo al mundo como un ser social, creativo y productivo en todos los ámbitos de su actividad humana.

Una vez entendido el maltrato infantil como toda aquella forma de amenaza, castigo, represión, humillación, descuido, golpes, insultos y demás que causen dolor, sufrimiento y alteración en el sujeto, podemos definirlo como los daños en el desarrollo de la personalidad tanto en su objetividad como en su subjetividad, provenientes de cualquier persona, institución o grupo social; y debido a que no sólo implica a las lesiones físicas que dejan alguna marca en el cuerpo, sino además aquellas menos evidentes no accidentales sino ocasionadas y que por lo regular pasan desapercibidas, se han conceptualado tipos de maltrato, tales como el maltrato físico, la negligencia física o abandono físico, abandono emocional, abuso

⁸³ Cfr. GALLO, Héctor. Ob. Cit., 1999. p. XXII.

sexual; explotación laboral, maltrato emocional, maltrato psicológico y el maltrato a la subjetividad. A continuación, haré una breve descripción de cada expresión de maltrato antes mencionado:

2.2.1 MALTRATO FÍSICO

El daño a la infancia aquí destacado es habitualmente llamativo e identificable porque es un tipo de maltrato que deja marcas físicas temporales o permanentes en alguna parte del cuerpo de quien lo sufre, comúnmente se utilizan instrumentos diversos para golpear al infante, tales como utensilios de cocina, prendas de ropa, herramientas pesadas, entre otros objetos; de no utilizar aquellos instrumentos, el agresor igualmente puede hacer uso de la violencia con su mismo cuerpo, cabeza, piernas, brazos y manos, dando al infante bofetadas, nalgadas, manotazos y patadas, haciendo uso de su fuerza y *autoridad* de modo inapropiado y excesivo, que podría llevar al niño o a la niña a un estado crítico de enfermedad al dañar su fisionomía.

El hecho de que este tipo de maltrato deje marcas físicas y evidentes también puede implicar daños emocionales y psíquicos irreversibles, afectando las capacidades sensorias, perceptivas, afectivas, cognitivas y relacionales en general del infante que has sido víctima del maltrato físico.

2.2.2 NEGLIGENCIA FÍSICA

Este maltrato también conocido como abandono físico y considerando en él la negligencia médica, es aquel en el se priva o niega al infante de cuidados como la alimentación, el vestido, la higiene y la atención médica cuando se requiera o por simple revisión; definido como aquella “situación en que las necesidades físicas básicas del menor no son atendidas temporalmente o permanentemente por algún miembro del grupo en el que convive el infante”⁸⁴, también se le ha considerado

⁸⁴ SIMÓN, Cecilia. (Et. Al.). Ob. Cit., 2000. p. 132.

abandono físico a aquella situación en la que los padres rechazan la custodia de su hijo, por tanto se incluyen dentro de este maltrato el no atender, proteger y vigilar al infante en cualquier circunstancia, sobre todo si se encuentra en peligro.

Aunque en la negligencia física frecuentemente no hay lesiones externas que dejen huella de alguna agresión, puede identificarse en la apariencia y comportamiento del niño, por ejemplo, hambre habitual, expresión facial demacrada y necesidades médicas ignoradas, cambios de conducta, sueño frecuente, pesimismo y desconfianza, entre otros; con todo esto es evidente que al igual que el maltrato físico, con éste daño se apunte a lesiones psíquicas y emocionales, dejando al niño o niña falto de atención en su persona y afectando no solo en su ser mismo sino también en sus relaciones sociales.

2.2.3 ABANDONO EMOCIONAL

Este tipo de maltrato hace referencia a la ausencia permanente de respuestas e interacciones afectivas físicas y simbólicas hacia el infante por parte del adulto que esté a cargo de él, situación que es evidente en las instituciones infantiles donde debido a la gran diversidad y número de niños y niñas en cierto grupo, de manera inconsciente o intencional se les ignora y desatienden sus necesidades emotivas y físicas.

Aquella misma situación de descuido, poca protección y abandono podría observarse en una familia numerosa donde por atender a uno de los hijos, se desatiende a los demás; o bien, en los casos de abandono de hogar por parte de uno de los padres donde sólo uno queda a cargo del infante y en su probable *depresión* de estar solo o sola, descuida las atenciones de apoyo, afecto y valoración que el hijo necesita; lo cual seguramente afectara el desarrollo evolutivo del infante y repercutirá en la personalidad que éste despliegue en sus siguientes etapas de vida; ya sea en la adolescencia o su adultez.

2.2.4 ABUSO SEXUAL

Por la impactante y alarmante forma en que se ejerce este tipo de maltrato ha sido considerado uno de los más severos e indignantes para los distintos grupos sociales, y aunque no distingue clase social o nivel cultural constituye uno de los fenómenos que tiene mayores repercusiones en el desarrollo para la conformación de personalidades, pues además de incluirse en él las formas de maltrato físico consiste en cualquier tipo de acercamiento sexualmente inadecuado en contra del menor, tales como los manoseos, la violación oral, anal, vaginal y vejación, además se incluye la observación que el abusador hace al cuerpo desnudo del infante, siendo éste un objeto de estimulación y satisfacción sexual para él; también se ha considerado dentro de este abuso utilizar al infante para “el exhibicionismo, la pornografía multimedia, internet y film, entre otras”⁸⁵, ya sea ejercido por algún familiar, tutor o desconocido, quien asume una posición de autoridad y poder ante el niño o la niña, provocando en él posibles sentimientos de inferioridad, conducta antisocial, fracaso escolar, baja autoestima y depresión.

Las consecuencias físicas, cognitivas, psicológicas y emocionales de este tipo de maltrato, son nuevamente evidentes a corto y a largo plazo, pudiendo ser manifestadas tanto en psicopatías como en probables tendencias hacia el consumo de drogas y alcohol.

2.2.5 EXPLOTACIÓN LABORAL

Como su nombre lo indica es aquella acción en la que se obliga a trabajar al infante cual sea la condición laboral en la que tenga que estar; este tipo de maltrato es más común en los niños y niñas en situación de calle pero también puede ocurrir en infantes miembros de alguna familia aparentemente estable, unida y compartida, la cual en realidad podría estar pasando por una crisis

⁸⁵ Cfr. TOMAS, Josep. Ob. Cit., 1999. p. 227.

económica que obliga consciente y/o inconscientemente a los adultos poner a trabajar al menor o los menores de la familia.

La explotación laboral ha sido definida desde esta perspectiva “como aquella situación en la que se asigna al menor un trabajo para la obtención de un beneficio económico teniendo una carga con carácter obligatorio a realizar trabajos que exceden los límites de lo habitual, y que deberían ser realizados por adultos, e interfieren claramente en las actividades y necesidades escolares del niño”⁸⁶, generando consecuencias como bajo rendimiento escolar y bajo rendimiento físico debido a la actividad forzada y quizá pesada que el infante debe realizar.

2.2.6. MALTRATO EMOCIONAL

Como bien se apuntó en los tipos de maltrato antes mencionados, todos se encaminan hacia este maltrato emocional porque abarca desde los ataques verbales como los insultos y las groserías, hasta las conductas inapropiadas de burla, desprecio y amenazas hacia el infante, así como también los maltratos físicos severos o no y los abusos sexuales por parte de quien está a cargo del niño o la niña.

Se ha definido a este tipo de maltrato como “la situación en la que no se toman en consideración las necesidades psicológicas del niño, particularmente las que tienen que ver con las relaciones interpersonales y con la autoestima”⁸⁷, por tanto las lesiones que éste ocasiona pueden ser graves e irreversibles, porque pueden perturban el desarrollo personal, social y educativo de la personalidad del infante, poniendo en riesgo su estabilidad y seguridad emocional, así como también sus capacidades cognitivas, emocionales y afectivas principalmente.

⁸⁶ SIMÓN, Cecilia. Et. Al. Op. Cit., 2000. p. 134.

⁸⁷ *Ibíd.* Pág. 140.

2.2.7 MALTRATO PSICOLÓGICO

Al igual que en el maltrato emocional, podría casi afirmar que todos los antes mencionados recaen en este tipo de maltrato y además se asemeja al subjetivo, pues no solo son los golpes, las violaciones y las necesidades y cuidados no atendidos, sino los gritos, las indiferencias, los chantajes y la falta de atención y respeto, que a pesar de que físicamente no es fácil detectar porque se identifican primeramente lesiones físicas, es posible notarlo en las conductas y comportamientos que el infante tiene; así mismo este maltrato viene a alterar la estabilidad emocional, afectiva y hasta social, también interfiere en el desarrollo interno y externo del menor para la conformación de su personalidad, restringiendo su vida como sujeto individual y sus relaciones como sujeto social.

2.2.8 MALTRATO A LA SUBJETIVIDAD

El maltrato a la subjetividad tiene algo de semejanza con el psicológico y el emocional, pero como reciente aportación de la pedagogía de lo cotidiano he de considerar que todas y cada una de las formas antes mencionadas apuntan a uno subjetivo, pues según mi concepción de ser humano y el esquema presentado anteriormente en este mismo capítulo, entenderemos primeramente la subjetividad como “el sostén que hace posible y pone en movimiento las particularidades que la integran”⁸⁸; por tanto el maltrato subjetivo consiste en todas las formas de maltrato antes mencionadas así como los actos que lesionan la buena conformación de sus educaciones prácticas, sensibles e intelectuales.

Así mismo, este tipo de maltrato influye en la mala formación que recibe la gramática con la cual entiende y ordena subjetivamente el mundo exterior; teniendo como responsables principales a los padres, familiares, tutores o persona que esté a cargo del niño o la niña, quienes muchas veces ignoran las consecuencias que genera, tales como “dificultades para avanzar en su

⁸⁸ PRIMERO, Luis Eduardo. Ob. Cit., 1999. p. 98.

aprendizaje formal e informal, escolar y extraescolar, comportamiento exploratorio limitado y falta de motivación para la reflexión y razonamiento acerca de su entorno, falta de desarrollo de su lenguaje y poca independencia del pensamiento, esto que a su vez lo lleva a problemas en el aprendizaje de la lecto-escritura”⁸⁹; otras características de los niños y niñas que pasan por este maltrato son que presentan actitudes depresivas, antisociales y de pocos o ningún amigo, consecuencias que evidentemente pueden verse reflejadas en otros tipos de trastornos expresados en comportamientos de pasividad, agresividad u hostilidad; cual sea causado por el maltrato subjetivo y cuando su desarrollo en la conformación de su personalidad ha sido lesionado.

Con lo anterior hemos dado cuenta de que la mayoría de los tipos de maltrato frecuentemente conllevan a un maltrato a la subjetividad y a una posible circularidad del mismo; entrando a las conclusiones de este apartado *El maltrato infantil: definición y tipos de maltrato*, me atrevo a preguntar ¿qué modelo adulto está actuando frente a las generaciones de la infancia?, uno de ellos de manera negativa, es aquel que produce y reproduce el maltrato infantil generación tras generación sin dirigirse a una solución a este mal que acontece en su realidad y la de quien lo rodea; este modelo pues, es el que niños y niñas posiblemente reproducirán y que por tanto debemos crear propuestas de detección para más adelante prevenirlo.

Pues bien, para las futuras investigaciones he pensado en propuestas de detección y prevención del maltrato, pero para ello, antes debemos considerar como primera situación ubicarnos en lo que hasta el momento conocemos del maltrato para enseguida buscar implementar iniciativas de investigación e intervención que nos lleve por medio de su descripción y valoración a la detección y prevención del mismo, la cual puede efectuarse desde una pedagogía realista que re-educue al mayor número posible de personas para que enfrenten y comiencen a dar ideas y acciones para solucionar el problema del maltrato infantil,

⁸⁹ PRIMERO, Luis Eduardo (coord.). Ob. Cit., 1992. p. 105.

y no sólo desde las instituciones educativas sino también desde los servicios y centros comunitarios públicos y privados que de alguna manera tienen que ver y han atendido parcialmente la problemática aquí resaltada, y a quienes he pensado que les hace falta conocer e incrementar la labor social que tienen, comenzando por salir de su espacio y significados actuales, para integrarse activamente en la sociedad.

Como pedagoga interesada en esta problemática, he de concebir a la pedagogía y su práctica educativa como enseñanza, más no como actividad docente, “pues sólo así asumiremos una actitud directiva frente a los que aprenden los niños y niñas [y nosotros los pedagogos seremos los sabios, los dirigentes, los íconos y modelos a seguir], y así supondremos una concepción del ser humano que lo define como activo en tanto sabe”⁹⁰, pues por lo regular es un adulto el que consciente e inconsciente está formando o deformando y educando o mal educando al infante maleable e indefenso, quien requiere de atención, protección, afecto y buenos cuidados para lograr su pleno desarrollo y así, que conforme una personalidad sana, creativa, humana, y capaz de mantener buenas relaciones con los otros.

Es inevitable hacer mención de la posible circularidad del maltrato, pues las diversas maneras de educar a los niños y niñas junto con las formas de maltrato antes mencionado, han pasado de generación en generación, causando quizá perturbaciones y daños en el desarrollo de la personalidad del infante y teniendo consecuencias tanto en la etapa infantil, como en las siguientes, ya sea cambios de actitud y aptitud en la infancia, como actos violentos y de rebeldía durante la adolescencia, sin omitir que en la adultez y senectud pueden arrastrarse estas características; aunque también debo destacar que no todas las circunstancias dan el mismo resultado negativo, puesto que se ha llegado a observar niños y niñas provenientes de hogares en los que los modelos parentales son indeseables pero que cuando llegan a su vida adulta logran ser personas bien adaptadas y con

⁹⁰ Cfr. VALLERIANI, Antonio (coord.). Ob. Cit., 2008. p. 74

éxito, pero ubicándonos en la misma etapa infantil en la que se le maltrata en cualquiera de sus formas “son niños que presentan baja autoestima y depresión, una conducta agresiva, antisocial y de subcontrol, además pueden llegar a presentar un retraso en el desarrollo cognitivo”⁹¹, tendiendo en algún momento de su vida a la soledad, al aislamiento e inclusive al suicidio; o bien se involucran en situaciones delictivas, comportamientos antisociales o dependencia de fármacos, drogas y alcohol; todo esto puede ser posible cuando el infante es víctima del maltrato o aún, cuando es testigo de la violencia familiar o del grupo social en el que se encuentra inmerso.

Desafortunadamente con las prácticas inadecuadas de atención, cuidado, crianza, educación y formación que se le proporciona a la infancia, así como también con la diversidad en cultura y sociedad, y la vida cotidiana acelerada que actualmente se está viviendo; hemos deformando y trastornando cada vez más la realidad y lo que hay en ella, por eso además de acercarnos a la comprensión de qué es el ser humano, también debemos comprender una de sus etapas principales en su formación como personas, la cual es la infancia, etapa en la que todo ser humano requiere de ser atendido en sus necesidades físicas, biológicas y cognitivas, y que por su naturaleza humana también tiene la necesidad de explorar e interpretar el medio en el que se desarrolla y el mundo en el que vive; por tanto es elemental entender el papel crucial que los adultos tenemos frente a la infancia, porque en nuestro educar, en los procesos educativos y en los instrumentos a utilizar, está la posible transformación hacia la conformación de personalidades sanas o al menos equilibradas, capaces de mantener relaciones también saludables con los otros; pues los adultos debemos ser quien ayude a la infancia a conocer y comprender el significado de las cosas, de los diferentes sucesos y de la vida en general.

⁹¹ Cfr. BRINGIOTTI, María Inés. Ob. Cit., 2000. p. 117-120.

2.3 CONSECUENCIAS DEL MALTRATO INFANTIL EN LA CONFORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Tenemos claro que el ser humano es una totalidad que desde el momento en que nace se integra al mundo interactuando con él y con quienes lo habitan, estableciendo relaciones de afecto, necesidades de satisfacción y atención, adquiriendo ciertos conocimientos y apropiándose de todo lo que la realidad le ofrece; al mismo tiempo que conoce también aprende y reproduce, enriqueciendo sus sentidos, modificando conductas, adquiriendo cierto carácter y construyendo una organización integrada por todas las características cognoscitivas, evolutivas, afectivas y físicas que como resultado son la conformación de su personalidad, caracterizada por un patrón de conducta y carácter que el sujeto manifiesta; es por esto que tanto los tipos de relación y de tratos que mantenga con sus semejantes es tan importante, como las experiencias satisfactorias que tenga, pues los vínculos sociales, afectivos, morales, de cuidados, atenciones, amor y confianza entre otros en los que va creciendo el infante y desarrollándose, son pilares importantes y necesarios para la construcción de una personalidad sana y estable, de lo contrario, al crecer en vínculos negativos y agresivos como en los que el niño o la niña han sido víctimas de algún tipo de maltrato en alguna etapa de su infancia, es probable que dañe el proceso de desarrollo de su personalidad y por consecuente posiblemente generará trastornos emocionales, afectivos, cognitivos y psíquicos.

Pues bien, cual sea el tipo de maltrato deja diversas secuelas, y algunas de ellas probablemente irreversibles, aunque varían en cada infante porque también depende tanto del tipo de maltrato como de la severidad del mismo, manifestándose de manera distinta en cada cual a corto, largo y mediando plazo; pero aún así la conformación de su personalidad ha sido dañada y lesionada.

Estudiar la personalidad no resulta tan complejo como puede parecer, ya que una vez ilustrando el maltrato infantil y sus tipos, podemos dar cuenta de las personalidades delictivas, agresivas, antisociales y/o reprimidas que se dan como resultado cuando identificamos las consecuencias de los tipos de maltrato; así es que si en algún momento de socialización con un niño o niña (abarcando su etapa de pubertad y adolescencia) observamos que tiene repentinos cambios en su comportamiento, presenta problemas físicos o médicos, muestra problemas de aprendizaje, conductas de apego inseguro, es sumamente hiperactivo, agrede con facilidad, interactúa poco con otras personas o parece tener alguna adicción alcohólica o farmacodependiente; puede ser un niño o niña que está viviendo alguna situación de maltrato expresado en cualquiera de sus dimensiones.

Sabemos que todo sujeto que pasa por una situación agresiva prolongada durante su infancia tiende a desarrollar en esta misma etapa comportamientos inadecuados en su conducta, tales como agresividad, retraimiento, déficit de atención, entre otras más; pudiendo además arrastrar estas conductas en su etapa adolescente hasta llevarlas a su vida adulta, impidiéndole de alguna manera un pleno y sano desarrollo en su persona y proporcionándole pautas de conducta que como recíproco, aprende y es probable que repita de manera consciente y/o inconsciente; bien lo ha dicho John Bowlby cuando afirma que el infante que ha permanecido en un ciclo de violencia familiar “puede reproducir situaciones sociales con las mismas pautas de conducta que habían desarrollado durante la primera infancia”⁹², llevándolo entonces a una circularidad de reproducción de conductas como una probable consecuencia de manifestación y transcripción que da testimonio de la vida de maltrato que tuvo durante su infancia, entonces la personalidad que ha ido creando creado este sujeto en el transcurso de su infancia, pasando por su adolescencia y llegando a la etapa adulta, es el resultado de una personalidad trastornada y reproductora de lo que vivió en su etapa infantil.

⁹² Cfr. BOWLBY, John. Ob. Cit., 2004. p. 147.

Ningún ser humano ha elegido dónde nacer, en qué condiciones, ni con quién, así como tampoco ha elegido el bien y la felicidad, o el mal y la agresividad, porque todos al nacer nos insertamos en un mundo ya constituido con ciertas normas, leyes, régimen, culturas, religiones y diversas sociedades, cada cual con una manera o cierto estilo de vida, así pues nos encontramos con un mundo existente e independiente de nosotros donde en el transcurso de nuestra vida venimos a adoptar ideas, fines y alternativas de vida, teniendo la posibilidad de elegir entre algunas de ellas para continuar nuestro desarrollo como humanos y en el proceso ir conformando nuestra personalidad.

El fenómeno del maltrato infantil con sus experiencias degradantes, conflictivas y muchas veces extremadamente violentas, ha interferido en esta conformación de personalidades provocando secuelas a corto y largo plazo tales como “las variables miedo, pesadillas, desórdenes de estrés postraumático, depresión, retraimiento social, neurosis, conducta regresiva, trastornos somáticos, conducta sexual inapropiada, conducta antisocial agresiva, delincuencia, problemas de aprendizaje/escolares, hiperactividad, huida de casa, así como síntomas combinados”⁹³, agregando las conductas criminales, antipáticas y delictivas pronunciadas como una personalidad mal conformada, sin perder detalle que estas consecuencias que frecuentemente se manifiestan en la vida adulta podrían perdurar por el resto de la vida de quien sufrió maltrato; sin embargo podría ocurrir lo contrario para que el sujeto adquiriera una personalidad bien conformada, haciendo posible que el sujeto desde su infancia conviva y mantenga relaciones en un ambiente satisfactorio, amable, tolerante, paciente y congruente.

Los espacios de interacción que tenemos como opción son en nuestro hogares con la familia, fuera de ellos con vecinos, amigos y otros familiares, las instituciones educativas y las instituciones comunitarias donde se ejerce alguna actividad recreativa o de pasatiempo, mismas que son parte fundamental para la conformación de personalidades, aunque frecuentemente el núcleo familiar es el

⁹³ [CANTÓN, José](#). Ob. Cit., 1998. p. 221.

más importante para ello porque es ahí donde además de mantener nuestras primeras interacciones con otros seres humanos, también es donde adquirimos nuestros primeros conocimientos y reproducimos aprendizajes y pautas de conducta que probablemente manifestaremos en los otros espacios de interacción que tenemos; porque específicamente los niños “construyen en su propio conocimiento las interacciones sociales que facilitan el curso de su desarrollo, exponiéndolo a otros puntos de vista e ideas que pueden inducirlos a re-pensar o a revisar sus ideas”⁹⁴, mediante lo cual el infante al transcurrir por sus etapas de desarrollo hasta la adolescencia pero sin disturbios, según Jean Piaget puede alcanzar un pensamiento maduro y racional como otra de sus características en la conformación de su personalidad.

El tipo de cultura y sociedad en la que nos encontramos y frecuentemente nos habituamos los seres humanos está íntimamente ligado con el desarrollo y la conformación de personalidades, aunque ésta sea la suma total de todas las disposiciones biológicas, impulsos, tendencias, apetitos e instintos hereditarios del individuo⁹⁵, así como la suma de toda la carga social, económica, moral, cultural, ideológica y religiosa de la vida cotidiana que acontece en la realidad; por tanto si requerimos de personalidades sanas, armónicas y capaces de relacionarse con los otros sin necesidad de recurrir a los actos agresivos y violentos, es necesario detectar el maltrato en los sujetos trabajando desde la pedagogía y con una psicología enunciadas en el capítulo anterior como de lo cotidiano que ayuden a su identificación, y desde la misma pedagogía conociendo quién es el ser humano para educarlo ejercitando su intelecto, cognición, psiquismo, emotividad y afección, procurando conformar una personalidad lejos de las condiciones de violencia y agresividad, y cerca de las alternativas de elegir mejores condiciones de vida.

⁹⁴ WOOD, David. Ob. Cit., 1998. p. 21.

⁹⁵ Según Morton Prince en: STAGNER, Ross. Ob. Cit., 1974. p. 15.

2.4 LA GRAMÁTICA DE LA SUBJETIVIDAD Y EL MALTRATO INFANTIL

*“La apropiación,
en cuanto ser activo a la subjetividad,
no se enseña... pero puede potenciarse,
y de hecho lo hace favoreciéndose desde la práctica,
práctica misma que se realiza a comienzos de la infancia,
aún cuando esa apropiación o apropiaciones sean inadecuadas”⁹⁶*

Entrando al terreno de la gramática de la subjetividad⁹⁷ para definirla, he de mencionar que en la tesis de licenciatura la abordé brevemente definiéndola como la conformación simbólica ordenada, coherente y eficiente de las educaciones prácticas, sensibles e intelectuales con la que entendemos y organizamos subjetivamente el mundo exterior; es decir, toda aquella parte subjetiva del ser humano conformada por la experiencia, la sensibilidad e intelectualidad que he mencionado al inicio del capítulo al definir al ser humano en sus respectivos niveles de integración, y que permite comunicarnos con los otros, en tanto poseamos codificaciones comunes *-sociales-*, que permitan la comunicación y el ejercicio del lenguaje gracias a las normas y principios que gobiernan la interacción social, y que incluso se expresan como una *gramática* lingüística.

A pesar de que es un tema con escasa información e investigación debido a que es muy nuevo, creo que por el momento es suficiente con lo aquí avanzado en cuanto a su relación con el maltrato infantil y las consecuencias que este puede provocar al dañar la gramática de la subjetividad; ya que el supuesto resaltado

⁹⁶ Cfr. VALLERIANI, Antonio (coord.). Ob. Cit., 2008. p. 80.

⁹⁷ Aportación que he tomado de un capítulo de mi tesis de licenciatura: *Capítulo I. Marco teórico conceptual. Gramática de la subjetividad*. p. 35, ya citada. Además de las aportaciones que con Luis Eduardo Primero hemos ido trabajando, desarrollando y afinando ampliamente en las asesorías de tesis durante la maestría 2008-2010, tomando como base del concepto de Gramática de la Subjetividad los argumentos escritos que se tiene de éste en su ponencia sobre **“El maltrato a la subjetividad de los niños”**, en: PRIMERO, Luis Eduardo (coord.). Ob. Cit., 1992. p.p. 13-41.

radica en que si el proceso de educar al ser humano es deficiente, disfuncional e improductivo, lesionará y dañará tanto la gramática de la subjetividad como el proceso de desarrollo para la conformación de la personalidad, dando como resultado sujetos con personalidades trastornadas expresadas en un bajo rendimiento escolar, comportamientos agresivos, escasa capacidad para socializar, tendencias adictivas y conductas depresivas entre otros.

No debemos omitir que la conformación -o desarreglo- de la gramática de la subjetividad está inferida por la objetividad, es decir, por todas las prácticas humanas que se realizan y por el registro que hacemos de ellas como experiencias, por lo cual es necesario promover una estabilidad en la gramática desde la realización de nuestras prácticas diarias en la vida cotidiana, tales como en la economía, la moral, la educación, la ética y hasta las prácticas religiosas y culturales, así como también la necesidad del descanso, el juego y la diversión; las cuales al desarrollarse en contextos donde las diversas problemáticas sociales vallan en descenso, sobre todo el maltrato infantil que es lo que aquí interesa, es como hay mayor probabilidad de que los sujetos registren experiencias contrarias a la violencia, el crimen y la destrucción de los otros o de sí mismos, y de esa manera también serán registradas en sus subjetividades, así pues, realizando prácticas productivas y benéficas para la mayoría y para ellos mismo principalmente, es como se podrá impulsar la labor educativa hacia la conformación de personalidades sanas, las cuales serán el resultado de una gramática de la subjetividad bien establecida.

Para tener una mejor comprensión sobre el concepto de gramática de la subjetividad y cómo el maltrato infantil en cualquiera de sus expresiones interfiere en su conformación porque es probable que la lesione causando daños tanto en ella como en el desarrollo de la personalidad, dividí en dos este apartado; el primero:

2.4.1 Conceptuación de la Gramática de la Subjetividad, donde describiré por separado los conceptos de gramática y subjetividad, adoptando una postura de cómo se entenderán en esta tesis y haciendo énfasis en la subjetividad para enseguida pasar a la definición y conceptualización de lo aquí implicará la Gramática de la Subjetividad; y el segundo apartado:

2.4.2 Maltrato infantil: daños y consecuencias en la gramática de la subjetividad; donde se abordan las consecuencias⁹⁸ en la conformación de personalidades que han sido producto de los daños en la gramática de la subjetividad, ocasionados por el maltrato infantil en cualquiera de sus expresiones antes mencionadas.

2.4.1 CONCEPTUACIÓN DE LA GRAMÁTICA DE LA SUBJETIVIDAD

Conceptuar la gramática de la subjetividad como el orden estructurado que le da coherencia y significado a la subjetividad, es minimizar su definición sin explotar su significado que da gran importancia a la temática del maltrato infantil y los daños en ella que pueden lesionar el desarrollo de la conformación de personalidades, por tanto la subjetividad debe ser descrita y definida para comprenderla mejor y abordar los daños en su gramática de la subjetividad desde una perspectiva más amplia y reflexiva.

Para hacer más detallada la concepción de gramática de la subjetividad comenzaré describiendo brevemente el concepto de gramática atraída un poco de las aportaciones de Max Scheler y su publicación sobre Gramática de los sentimientos.

⁹⁸ Esas consecuencias son principalmente las psicopatológicas, aquellas que definidas como trastornos en la personalidad tienen un mayor surgimiento en la edad adulta, manifestándose en comportamientos tales como esquizofrenia, ansiedad, depresión, baja autoestima, agresividad, entre otras.

Tradicionalmente en la literatura de la lengua se define a la gramática como aquella que estudia la forma y composición de las palabras para dar significado a lo que se quiere decir, también se le ha denominado como el arte de hablar y escribir correctamente, o bien, como la ciencia que estudia una lengua interesándose por la forma, significado y función de las palabras; pero más allá de esto, otros gramáticos la definen “como el arte de expresar los pensamientos por medio del lenguaje, conservándose en éste la estructura de ellos”⁹⁹.

Pues bien, entender la gramática como la que da forma, composición, orden y estructura, nos lleva obligatoriamente a pensarla como aquella organización simbólica que le da significado a esa forma o estructura para entenderla, pero según Nebrija “hay que aprenderla, y para aprenderla es necesario que alguien la enseñe”¹⁰⁰, suponiendo que se enseñará para conservarla en su estado óptimo y que se aprenderá para llevarla a cabo en esa estructura y orden, pues si estamos hablando de que se establecería un orden correcto es evidentemente obligatorio que se enseñe de la mejor manera posible para que se entienda y aprenda como se requiere.

Hasta este momento la gramática ha hecho referencia a la forma y organización de las estructuras para comprenderse y darles un sentido, pero una aportación de Max Scheler sobre la *Gramática de los sentimientos* hace alusión a una gramática universal de la expresión, que parte de “una relación específicamente simbólica entre la vida que es la vivencia, y la expresión de la misma vida”¹⁰¹ por lo que las relaciones que hacemos en la vida cotidiana entre seres humanos y los aprendizajes que adquirimos son fenómenos cambiantes que modifican la gramática irrumpiendo en su estructura y estabilidad.

⁹⁹ MARTÍNEZ, Emilio. *Diccionario Gramático y de dudas del idioma*. Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1974. p. 696

¹⁰⁰ NEBRIJA, Antonio de. *La gramática castellana de Antonio de Nebrija*. Corporación Editora Nacional, Quito, 1992.

¹⁰¹ Cfr. SCHELER, Max. Ob. Cit., 2003. p. 22.

Entonces aquí entenderemos la *Gramática* como el orden y la estructura que le dará significado a lo que se pretenda, según este caso, lo que dará significado a la subjetividad para poder entenderla, quien a su vez hace que surjan sentidos nuevos. También sería adecuado pensar la gramática como una red de significados y un ángulo particular desde el cual podemos ver, reflexionar y organizar la realidad social y la nuestra individual, abriendo así nuevos horizontes interpretativos en los que sabemos y reconocemos que tanto el ser humano como la realidad y el mundo en el que habitamos se construyen, se forman y transforman, siendo impredecibles la mayor parte del tiempo; pero con una particularidad que tenemos los seres humanos, la cual nos dota de la capacidad para construir realidades por nosotros mismos.

Atendiendo a las definiciones anteriores y recordando el nivel subjetivo del ser humano, con el cual éste constituye orden, forma y contenido a la realidad a partir de sus experiencias; podemos acercarnos a la definición de gramática de la subjetividad entendiéndola como aquella estructura de significados e interpretaciones que hacen operativa y funcional nuestra sensoriedad, perceptividad, afectividad, e intelectualidad (que son los subniveles que conforman a la subjetividad); pero que de no ser mostrada, enseñada y/o evidenciada la existencia de una gramática de la subjetividad así como su estructura que la conforman como debe de ser, entonces tendríamos como resultado personalidades con una gramática de la subjetividad mal conformada, porque la subjetividad es también una capacidad del ser humano con la que hace posible que éste como sujeto reflexione de sus experiencias y acoja cierto sentido de la realidad en que vive y cómo la vive.

Pasando a la subjetividad definida anteriormente como la conformación sensible e intelectual del ser humano, he de advertir que ha sido entendida y pensada de diversas maneras, por lo que podría casi afirmar que se tiene de ella una noción polisémica al “permitirnos explorar diferentes modos de concreción de la objetividad de un sujeto, según sea el tiempo histórico formulado entre el presente con el

pasado y el futuro”¹⁰² ya que ella también hace referencia no sólo a la interioridad de los sujetos, sino al modo en que se articula concretamente una realidad particular con la práctica que se realiza, es por ello que algunos autores la conciben “como un procesos que constituye al sujeto, abierto al cambio en su devenir, y que como lo interno de éste, es diferente del afuera, es decir, de lo que se considera objetivo”¹⁰³, pero que pese a la diferencia no debemos dejar de pensar en la subjetividad como aquella que se construye en la relación con los otros y que nos conforma.

Pues bien, la subjetividad como esa capacidad en la esfera del sujeto, que a partir del juego libre de las facultades del representar, hace posible la organización del para sí del sujeto particular en un contexto simbólico particular; y como uno de los niveles constitutivos del ser humano, es de esencial importancia en la temática del maltrato infantil y los daños en el desarrollo de la personalidad, porque además de que en ese nivel se va registrando nuestra práctica cotidiana, es la conformación que va dando pauta a la construcción de nuestra personalidad según la experiencia registrada, pero el tiempo histórico también tiene cavidad en las subjetividades “porque al vincularse y según las realidades que conforman el marco vivencial de las condiciones contextuales y situacionales, dota de distintos significados a las subjetividades”¹⁰⁴ ya que frecuentemente somos producto de ese tiempo y espacio específicos que influyen en nuestra personalidad para desenvolvemos en las distintas realidades como seres históricos y por tanto sociales.

En ocasiones se ha entendido la subjetividad como remitida exclusivamente a los sentimientos, a las emociones y a las afectividades que como característica propia y natural tenemos los seres humanos, es decir, se le ha hecho referencia como aquella parte intangible que es consciente y puede ser inconsciente a la vez; y aunque parte de ello es verdad, la realidad subjetiva que adquiere y conforma al

¹⁰² LEÓN, Emma y Zemelman Hugo (coord.). Ob. Cit., 1997. p. 58.

¹⁰³ Cfr. RAMÍREZ Beatriz y Anzaldúa Raúl. Ob. Cit., 2001. p. 19.

¹⁰⁴ Cfr. Ibídem. p. 60.

ser humano tiene una estructura que abarca más de lo mencionado anteriormente, porque ella también “lo dota de una forma de leer, aprehender y transformar la realidad a partir del conocimiento; generando, sosteniendo y reproduciendo mitos, tradiciones, costumbres y comportamientos, significando así la pertenencia de cada sujeto en una raza, nacionalidad, clase y religión”¹⁰⁵, así pues, se entiende que la subjetividad se hace en el acto de sí mismo de los otros y del mundo, es decir, en una singularidad histórica e irreplicable que se evidencia en la práctica del sujeto como persona y en las diversas prácticas de los otros.

De forma simplificada hice mención de la subjetividad en este mismo capítulo, al describir esquemáticamente al ser humano en un cuadro donde doy contexto a dos niveles que lo conforman: la objetividad, como toda acción práctica cotidiana que realizamos; y la subjetividad, como aquel nivel conformado por la sensibilidad e intelectualidad; donde la afectividad, percepción y sensoriedad articulándose con la psicología y la experiencia constituyen el nivel sensible que da paso al siguiente nivel de la subjetividad que es la intelectualidad, comprendida por los subniveles cotidiano, científico y filosófico.

Para un mejor entendimiento de la subjetividad, a continuación pasaré a un esquema en el que ejemplifico cómo la concibo, pues es así cómo se entenderá a lo largo de esta tesis.

Creo necesario aclarar que aunque los siguientes niveles de la subjetividad trabajan en unísono, esta división jerárquica presentada en el siguiente cuadro, la hago necesaria por cuestiones analíticas y para entenderla mejor, ya que la subjetividad además de referirse a la realidad psíquica de los sujetos, también está atravesada por la lógica social, cultural y educativa que genera estímulos, así mismo, aclaro que no es algo que ya está dada, sino que se va construyendo en la medida en que el sujeto se constituye.

¹⁰⁵ JAIDAR, Isabel (Comp.). Ob. Cit. 2003. p. 76.

SUBNIVELES DE LA SUBJETIVIDAD					
SENSIBILIDAD	<table border="1" style="margin-left: auto; margin-right: auto;"> <tr><td style="text-align: center;">1.SENSORIO</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">2.PERCEPTIVO</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">3.AFECTIVO</td></tr> </table> <p>Aquí se entenderá a la SENSORIEDAD como las sensaciones que percibimos de nuestro entorno; la PERCEPCIÓN como la captación e interpretación de ese entorno para darle significado; y en cuanto a la AFECTIVIDAD consideraremos a los sentimientos, las emociones y las pasiones.</p>	1.SENSORIO	2.PERCEPTIVO	3.AFECTIVO	<p>La sensibilidad como una condición y facultad humana con la que percibimos estímulos externos e internos a través de nuestros sentidos, se articula con la psicología (como la base biológica) y se registra en la experiencia (como factor esencial y primario de la subjetividad); se hace y se construye con la práctica cotidiana, escolar y social teniendo una gran influencia para la construcción de la intelectualidad (el siguiente subnivel de la subjetividad); pues su estructura y organización depende de esa función acorde o unísona con la que operan la sensoriedad, percepción y afectividad.</p>
1.SENSORIO					
2.PERCEPTIVO					
3.AFECTIVO					
INTELECTUALIDAD	<table border="1" style="margin-left: auto; margin-right: auto;"> <tr><td style="text-align: center;">1. COTIDIANO Y/O IDEOLÓGICO</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">2. CIENTÍFICO Y/O PROFESIONAL</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">3. FILOSÓFICO Y/O GENÉRICO</td></tr> </table> <p>La intelectualidad entendida de manera general como todos los conocimientos generales que adquirimos en la vida cotidiana a lo largo de nuestra vida, se va conformando sobre todo con nuestra inserción a la escolaridad; pero para que esta funcione tienen que desarrollarse los subniveles de la sensibilidad antes mencionados.</p>	1. COTIDIANO Y/O IDEOLÓGICO	2. CIENTÍFICO Y/O PROFESIONAL	3. FILOSÓFICO Y/O GENÉRICO	<p>En este subnivel podemos pasar por diversos tipos de conocimientos:</p> <p>A. Cotidiano: se forma con el registro simple de la experiencia, es el cómo aprendemos y/o conocemos; también nombrado conocimiento común, ideológico o empírico.</p> <p>B. Científico: destacado como conocimiento sistemático es el que requiere de un entrenamiento para llegar a él. Generalmente adquirido en nuestra inserción a las instituciones escolares pasando por sus niveles ascendentes.</p> <p>C. Filosófico: es el conocimiento trascendental que se adquiere una vez que hemos pasado por todos los niveles y subniveles anteriores de la subjetividad, sin haber tenido algún quebrantamiento durante el desarrollo.</p> <p>El que no tengamos o lleguemos a algún tipo de conocimiento anterior no significa que no seamos intelectuales.</p>
1. COTIDIANO Y/O IDEOLÓGICO					
2. CIENTÍFICO Y/O PROFESIONAL					
3. FILOSÓFICO Y/O GENÉRICO					

La estructura antes presentada supone una subjetividad bien establecida y organizada, pero debido a que nuestra subjetividad se va constituyendo también con el registro de la experiencia “el ser humano debería aprender en primer lugar, a actuar de modo objetivamente recto antes de estar en condiciones de considerar lo correcto como lo correcto y antes de *querer* realizar lo bueno de modo intuitivo”¹⁰⁶, porque la estabilidad y organización de la gramática depende tanto de la realidad y el contexto en el que nos ubiquemos como de la manera de apropiarnos de ellos, de aprender y de reproducir conductas; en el caso de haber maltrato durante la infancia puede ocasionar daños en la gramática de la subjetividad interfiriendo en su estructura establecida y ocasionando lesiones en ella que den como resultado personalidades con trastornos, expresadas como fallas en los distintos subniveles de la estructura de la subjetividad antes mencionados.

Entonces, el cuadro anterior que hace referencia a la estructura de la subjetividad de manera ordenada y si se lleva así equilibrada, supone en realidad el cuadro de la gramática de la subjetividad. Por tanto si la vamos entendiendo como el orden y estructura que le da significado a la subjetividad, entonces se asume que hay una gramática sensible y otra intelectual que se van conformando con y en la práctica cotidiana, en los modelos de imitación (sobre todo en los modelos adultos) y en las relaciones; que al estar bien estructuradas y sin disturbio alguno que interfiera en su desarrollo como el maltrato infantil, entonces tendremos una gramática de la subjetividad funcional, bien establecida, comunicativa porque se hace entender y está dirigida consecuentemente hacia la conformación de personalidades sanas y estables.

Ahora bien, entendiendo la *gramática de la subjetividad* como la experiencia de acoger, dar y crear sentido de la realidad y en la misma, y como la conformación interior y/o espiritual de las educaciones prácticas, sensibles e intelectuales del ser humano con las que interpretamos y ordenamos subjetivamente el mundo exterior

¹⁰⁶ Cfr. SCHELER, Max. Ob. Cit., 2003. p. 175.

e interior¹⁰⁷, e infiriendo que se conforma en la práctica, en los modelos de reproducción, en las relaciones y en la comunicación e interacción con nuestros semejantes, he de conceptualizarla como la estructura u organización con la que ejercemos nuestros niveles de la subjetividad: sensibilidad e intelectualidad; anteponiendo la experiencia como aquella que da pauta en el tipo de construcción que se vaya haciendo de la subjetividad; entonces podemos entender que las subjetividades cuando tienen una gramática bien establecida, se hacen entender y generan comunicación; pero en lo contrario cuando el maltrato infantil daña esta gramática en cualquiera de sus niveles -psicológico, afectivo e intelectual-, la persona ya en su vida adulta lo expresa como fallas en las distintas estructuras de los niveles o factores subjetivos mencionados y como resultado de la personalidad que ha formado; misma que desde la infancia vamos adquiriendo de las generaciones adultas, ellas siendo íconos, ejemplos o modelos a seguir consciente e inconscientemente, por tanto, como generaciones adultas debemos ser conscientes de qué tipo de íconos somos ante la niñez, porque el ser adulto no sólo implica la edad, sino también el comportamiento que tenemos ante diversas situaciones y problemáticas de la realidad, siendo una de ellas el maltrato hacia la infancia que por lo regular es ejercido por esas generaciones adultas, y ésta [nuestra] actitud puede corresponder a un modelo a seguir por los niños y niñas y que probablemente reproducirán cuando sean adultos.

2.4.2 MALTRATO INFANTIL: DAÑOS Y CONSECUENCIAS EN LA GRAMÁTICA DE LA SUBJETIVIDAD

El maltrato infantil y sus diversas manifestaciones es un problema social e inquietante que frecuentemente se ejerce por parte del adulto hacia los niños y las niñas, teniendo sus efectos no sólo en la realidad y el contexto en el que nos movemos sino también en la construcción de personalidades; porque el ser humano y la realidad son así, tan plásticos y tan dinámicos, como para algunos otros, tan complejos. Asumiendo que según el tipo y la temporalidad de maltrato

¹⁰⁷ Cfr. PRIMERO, Luis Eduardo. Ob. Cit., 1992. p. 13.

ejercido en contra del infante ocasiona daños tanto en el desarrollo fisiológico como en la objetividad y subjetividad de quien lo sufre; también se asume que a corto o largo plazo se generen consecuencias negativas diversas que son evidenciadas en el comportamiento, las actitudes, las conductas, las emociones y hasta en los sentimientos, tales como bajo coeficiente intelectual, apego inseguro, lento aprendizaje, conductas delictivas, agresivas, antisociales y apáticas, sentimientos de inseguridad, depresión, baja autoestima e inferioridad, entre otras más que son manifestadas en cualquier etapa evolutiva del ser humano, ya sea en la misma infancia, en la adolescencia, en la edad adulta o en la senectud; poniendo en juego la construcción de la personalidad, porque al vivir en situación de maltrato durante la infancia se tiende a apropiarse de normas y conductas equivocadas que posiblemente arrastren a una personalidad adulta trastornada.

Al mencionar que el maltrato infantil daña la fisiología de quien lo sufre me refiero sobre todo al tipo de maltrato físico, la negligencia física, la explotación laboral y el abuso sexual, pues además de ser los que frecuentemente dejan marcas en el cuerpo como rasguños, hematomas o fracturas, y rasgos de cansancio, enfermedad, hambre o vestimenta, entre otros, son consecuencias que interfieren en su sano desarrollo fisiológico y es posible que conlleven a los otros tipos de maltrato como el psicológico, emocional y subjetivo; afectando tanto sus relaciones y prácticas cotidianas que son parte objetiva y esencial de la estructura del ser humano; como lesionando total o parcialmente su capacidad de afectividad, percepción y sensoriedad, su desarrollo cognitivo, intelectual y racional; últimos que pertenecen a la estructura de la subjetividad del ser humano y que en ese caso de maltrato en cualquiera de sus manifestaciones lo he llamado daños en la gramática de la subjetividad.

Siguiendo el esquema de ser humano que presenté al inicio del capítulo, argumento los daños en la objetividad; pues cuando hablo de que las consecuencias del maltrato infantil pueden dañar la objetividad del ser humano, primeramente hago énfasis en que somos sujetos sociales, en que estamos en

constante aprendizaje y en que nos relacionamos e interactuamos con los otros y todo lo que nos rodea; por tanto, si haber sufrido algún tipo de maltrato en cualquiera de sus dimensiones ha dado como consecuencia comportamientos antisociales, delictivos o agresivos entre otros, genera igualmente lesiones en nuestra objetividad, pues debido a esos comportamientos fuera de las normas y parámetros sociales, sería complicado entrar en la práctica social cotidiana donde esas normas regulan las actividades económicas, morales y educativas, llevándonos nuevamente a una lesión en la gramática de la subjetividad porque esos comportamientos pueden deberse a los daños que el maltrato infantil ha ocasionado en algún nivel de la subjetividad o en más de dos.

Si damos cuenta de que el maltrato infantil puede dañar tanto fisiológicamente como objetivamente la conformación del ser humano y de que estas a su vez nos llevan a un daño en la subjetividad, entonces queda claro que la gramática de la subjetividad está siendo lesionada en su sensibilidad e intelectualidad, ya sea en uno o en los dos simultáneamente; pero frecuentemente alterando la mayor parte de su sensibilidad e interfiriendo en la realización de los subniveles de la intelectualidad; pues a pesar de que “la capacidad de sufrir y de gozar no tiene nada que ver con la sensibilidad para el placer y el dolor sensibles, un sujeto puede sufrir más o menos que otro ante el mismo grado de dolor”¹⁰⁸, ante la misma situación de maltrato o ante la variación del mismo y la gravedad que sus diversas manifestaciones impliquen; porque así como la experiencia de maltrato varía en cada infante, también las consecuencias en ellos son diversas, pues mientras algunos tienden a superar la experiencia sufrida para construir otro tipo de vida, otros tienden a arrastrarlo a lo largo de su vida, lo cual ocurre cuando la detección, atención y ayuda no son inmediatas, o aún cuando al serlo simplemente no dan resultado, lo cual nos lleva a pensar en una de las posibles consecuencias manifestadas en el sujeto que ha sido víctima del maltrato durante su infancia, que es la circularidad del mismo al reproducirlo en su vida adulta o en cualquiera de sus etapas anteriores o posteriores a esta, cometiendo actos

¹⁰⁸ Cfr. SCHELER, Max. Ob. Cit., 2003. p. 30.

agresivos en contra de un menor o cualquier otro sujeto sin distinción de edad, género y/o parentesco familiar o social con él.

Hasta el momento podemos dar cuenta que el maltrato infantil frecuentemente interviene y lesiona de algún modo la gramática de la subjetividad, pues como bien he expuesto anteriormente está conformada por dos niveles; en el primero que es la sensibilidad encontramos la sensoriedad, la percepción y la afectividad, las cuales al ser lesionadas por algún tipo de maltrato tienen como consecuencia un desequilibrio en su propio desarrollo manifestándose como conductas y sentimientos de angustia, agresividad, frustración o represión; incluyendo algunas consecuencias como trastornos en la personalidad que quizá difieran en su salud mental, entorpeciendo su pensamiento, concentración y sus acciones; tales trastornos de manera extrema pueden ser el estrés, la desviación sexual, la paranoia, la esquizofrenia, el carácter antisocial, las frustraciones, las perversiones sexuales, las fobias y las tendencias hacia el alcohol y las drogas, entre otras; los cuales junto con los daños en la sensibilidad, a nivel intelectual de la subjetividad tendrían sus consecuencias en la conformación de la personalidad; pues al interferir en su capacidad de conocimiento ideológico, profesional o genérico (subniveles de la intelectualidad) con las que se integra a la sociedad, se provocan lesiones en el desarrollo para la conformación de personalidades dando como resultado que se dificulten las relaciones, la comunicación, convivencia e interacción con sus semejantes y con todos y todo aquello que le ofrece la realidad; y aunque habitualmente son los niños y niñas quienes presentan dificultades para formar y mantener esas relaciones, algunos pueden transmitir sus experiencias emocionales y dolorosas, mientras otros callan.

Es de suma importancia ejemplificar la gramática de la subjetividad como se ha hecho en el esquema mostrado anteriormente; ya que a la subjetividad como parte integral del ser humano “le es básico el mundo conformado por las necesidades como expresión sintética del movimiento en el tiempo y en el espacio tanto de cada sujeto como de cada sociedad, ya sea que esté inmerso en una familia, una

entidad, una comunidad o cualquier otra sociedad”¹⁰⁹, porque indudablemente todos tenemos la capacidad de apropiarnos de nuestro mundo y de socializar a pesar de que las condiciones de vida actual sean o no deficientes y pobres.

La realidad y el ser humano siguen siendo plásticos, dinámicos y complejos, por lo que en muchas ocasiones hemos ignorado la gravedad del maltrato durante la infancia y las consecuencias que este tiene en el transcurso de nuestra vida; según las investigaciones que he realizado, los especialistas que han trabajado en este tema y sus consecuencias en el aprendizaje junto con la supuesta circularidad de que el niño maltratado será un adulto maltratador, no tienen conocimiento de la gramática de la subjetividad y por tanto de las lesiones que el maltrato durante la infancia genera en ella, interfiriendo en su desarrollo emocional, cognitivo, fisiológico, psicológico e intelectual, y causando daños en la conformación de personalidades que da como resultado posibles problemas de aprendizaje, de integración a la sociedad y de relación con sus semejantes; así como las posibles conductas agresivas y delictivas, los trastornos en la personalidad y aquella posible circularidad de maltrato.

Evidenciar la gramática de la subjetividad es acercarme a conocer más del ser humano, quién es, cómo es, y cómo y con qué se va conformando su personalidad; aquella que se va estructurando en la interacción constante, consciente y sistemática a lo largo de la vida desde su infancia, apropiándose de normas, conductas, culturas y sociedades; ya sean de rasgos que nos lleven a un crecimiento óptimo como humanos y personas, o a un descenso que nos siga colocando en una sociedad donde el maltrato infantil sigue siendo un fenómeno impactante en la vida de todos.

¹⁰⁹ Cfr. LEÓN Emma y Zemelman Hugo (coord.). Ob. Cit., 1997. p. 22.

CAPÍTULO III

HACIA LA CONFORMACIÓN DE PERSONALIDADES. UN MODELO DE SER HUMANO A EXAMINAR

“La educación como apropiación es también acción social para que se conformen las personalidades que reproduzcan el colectivo humano que enseña, y de esta manera es constitución de subjetividades comunes, análogas”¹¹⁰

Es importante sostener que la educación es apropiación, y desde que nacemos comenzamos a formar parte y a apropiarnos de un mundo esculpido con sus propias reglas, normas, costumbres, culturas e ideologías, las cuales pueden o no ofrecernos una calidad de vida productiva y satisfactoria; pero también sabemos que esa educación no la obtenemos solos, pues como seres humanos que nos hacemos en las relaciones tenemos la capacidad de aprender y de reproducir conductas, caracteres, comportamientos y hasta estilos de vida de nuestros iguales; en específico y regularmente el infante aprende de las personas adultas, pero no quiero omitir que en ocasiones también aprende de los adolescentes o de los niños o niñas poco mayores a él, quienes a pesar de estar en proceso de conformación de su personalidad ofrecen conductas, lenguajes, modales y comportamientos que también están adoptando de sus adultos.

Entonces, infiriendo que tanto el adolescente como el adulto y el adulto mayor son modelos o ejemplos a seguir para las generaciones infantiles, y de los cuales van aprendiendo y apropiándose de características específicas -no de su totalidad- al mismo tiempo que las reproducen, es como van conformando un yo con ciertas características, es decir una personalidad con la cual accionan en la naturaleza y

¹¹⁰ VALLERIANI, Antonio (coord.). Ob. Cit., 2008. p. 79.

en el mundo -la realidad-, y con la cual también interactúan con las demás personas que lo habitan.

De igual manera podemos afirmar que también los medios de comunicación e información como la televisión, la radio, el Internet y el periodismo, con sus respectivos contenidos, son educadores, y por tanto los sujetos -y estructuras simbólicas ofrecidas- que participan en ellos también pueden ser modelos; pero lo que aquí me interesa rescatar es:

- 1) ¿qué se entiende por modelo?, con el fin de no caer en la concepción de un ejemplo estático y al que se debe imitar tal cual es;
- 2) ¿qué modelos predominantes de adultos se tienen frente a los niños, niñas y adolescentes?, -ya sean padres, familiares, educadores y/o docentes con su respectiva gramática de la subjetividad (trastornada o no)-;
- 3) ¿qué personalidades se están conformando con esos modelos?, considerando los elementos y características de las que se apropia el infante en la conformación de la personalidad que esté construyendo sin conciencia, aleatoria pero continuamente; y
- 4) ¿qué modelo de ser humano adulto se requiere si queremos una sociedad más sana, equilibrada y productiva?, pensando en formar personalidades contrarias a aquellas que reproducen el maltrato infantil.

Es en este momento y con esas cuatro cuestiones, cuando resulta importante recuperar la racionalidad como una característica y capacidad del ser humano que debe desarrollarse para aumentarla en la vida social; y sostener que el modelo que se examina es una construcción intelectual posible, surgida de una antropología filosófica viable, y no una invención fantástica y terrorífica que llegue a erguirse como un Frankenstein que se vuelva contra lo humano. Por el contrario, lo que examino en esta tesis de grado es más bien recuperar las características que conformarían una personalidad equilibrada, partiendo desde la práctica educativa donde además de entender la educación como conformación de personalidades y apropiación, ésta última sea aquella que garantice una mejor

calidad de relación humana, de interacción y de convivencia, es decir, una mejor calidad de vida, donde el maltrato infantil disminuya para tener menos consecuencias como personalidades trastornadas en su objetividad y subjetividad; y para ello planteo un deber ser educativo que puede aparecer como irrealizable e imposible, sin embargo, es uno de los puntos nodales del argumento aquí ofrecido e inspirado en una filosofía de la educación que creo realista y esperanzadora.

En la misma línea de conformación de personalidades y como propuesta para la construcción de modelos, he supuesto la racionalidad no como algo dado, sino como una cualidad, capacidad y proceso constructivo importante que debe enseñarse, desarrollarse y aumentarse en los seres humanos; sin omitir que entre sus otras cualidades genéricas está el que jamás deja de apropiarse, de conocer y de reproducir sus conocimientos cuales quiera que sean.

En la serie de puntuaciones significativas que realizo es importante definir la racionalidad para luego argumentar la necesidad de su desarrollo y crecimiento durante el proceso evolutivo -filo y ontogénico- para la conformación de su personalidad; pues con ello supongo que éste ser humano en cualquier etapa de su vida no sólo será capaz de cuestionarse sobre las problemáticas que acontecen -tales como el maltrato infantil-, sino que además será capaz de responder a ellas resolviéndolas; ya que como ser cultural, histórico y social es también un ser actuante, pensante, razonable y dotado de una comunicación y lenguaje capaz de optar por lo que le conviene; aunque frecuentemente no tenga otras opciones más que reproducir patrones desde sus más remotas experiencias y exponiéndose a no alcanzar un nivel de desarrollo preferente y óptimo; lo cual puede deberse tanto al contexto en el que se ubica como a las condiciones en que vive, y probablemente a la falta de racionalidad con la que responde al mundo y su realidad.

La experiencia vivida del ser humano durante su infancia y la personalidad formada como adulto, será un modelo a seguir tanto por los infantes que se

encuentran en el entorno del adulto significativo que los tenga cerca, como por los adolescente y hasta los jóvenes adultos que haya en su entorno, los cuales probablemente reproducirán -a menor o mayor proporción- lo que ese modelo significa para ellos; tomando de estos, del mundo en que viven y de la realidad en que se mueven, elementos que quedan en su personalidad, sean conscientes o no, pertinentes o insuficientes para su vida. Las personas así formadas, con las apropiaciones adquiridas, las que sean, más tarde y por cuestiones evolutivas propias de la especie, serán otros adultos que fungirán como modelos frente a otras generaciones infantiles y adolescentes que se ubiquen en su entorno; es por ello que los adultos debemos cuidar nuestro papel en el proceso educativo y de conformación de personalidades ante los infantes, pues como pudimos destacar, nuestra labor educativa tiene relevancia en la realidad ubicada durante la niñez, sobre todo cuando la gramática de la subjetividad ha sido dañada por el maltrato durante esa etapa donde se conforman las estructuras básicas de la personalidad, que pueden estar determinadas y condicionadas por la calidad de las apropiaciones que obtengan de su entorno, y por tanto, ello también puede condicionar y determinar la personalidad de los sujetos.

3.1 PARTIR DEL CONCEPTO DE MODELO. EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE PERSONALIDADES

Si consideramos la educación como apropiación, la enseñanza como la transmisión de contenidos de conocimientos, y la personalidad como aquella construcción humana que se forma a partir de diversos componentes en la realidad donde nacemos y crecemos los seres humanos, y nos permite actuar y ser en el mundo; entonces es necesario considerar el papel que principalmente el adulto ejerce sobre las generaciones infantiles y adolescentes, considerándolo como un modelo cargado de intencionalidades a transmitir interesada o desinteresadamente, más no como un modelo ejemplar e ideal a seguir o imitar exactamente; porque todos los seres humanos nos apropiamos de nuestro mundo

de manera diferente, aprendemos como podemos de alguien y con alguien, y también reproducimos frecuentemente lo que queremos y podemos según el contexto.

En torno a la conformación de personalidades se preguntarán ¿a qué me refiero con modelo?, para responder, he de contextualarlo antes; como palabra cada cual entiende *modelo* según la intención; por ejemplo, en su término de reproducir o imitar puede referirse a la persona que exhibe a terceros prendas de vestir, accesorios u objetos, frecuentemente con el fin de atraer la atención del espectador para que éste imite ciertas características que el personaje le muestra; en otro contexto se hace referencia al modelo como aquella persona, animal u objeto que posa para que el pintor, fotógrafo o escultor reproduzca su imagen; en otras palabras el modelo es considerado un prototipo o ejemplar que muestra algo y que frecuentemente sirve para ser copiado y reproducido.

Aquellos modelos los tenemos frente a nosotros en nuestra vida diaria cotidiana, no sólo en las personas que están a nuestro alrededor sino también en lo que muestran los medios masivos de información, comunicación y entretenimiento; todos ellos actuando como intermediarios que en contextos de conformación de personalidades promueven determinadas características, conductas y comportamientos que no siempre garantizan un aprendizaje productivo y que pese a ello son modelos que intencionadamente o no seguimos e imitamos aunque no lo sea en su totalidad; siendo la niñez la población más vulnerable a percibir y a apropiarse de todo lo que alcanzan a observar y escuchar en la realidad que se ubican, reproduciendo frecuentemente lo más significativo o impactante para ellos.

Admitir que cada adulto es un modelo frente a la infancia no quiere decir que éstos reproduzcan exactamente el cómo somos y quiénes somos, pues cada cual tenemos características físicas, psicológicas y emocionales diferentes que nos hace únicos entre todos, pero hemos de reconocer que también tenemos algunas semejanzas con los otros; semejanzas que no sólo son fisiológicas, sino también

psico-emotivas y comportamentales que hemos adquirido y adoptado en nuestra niñez a partir de un modelo adulto con cierta estructura psíquica, emocional y conductual.

Dada esta realidad es necesario tomar el verdadero significado de nuestra función adulta como educadores, que siendo padres, maestros, vecinos o cualquier otro papel representativo en la sociedad; somos modelos que ejemplificamos ciertos comportamientos, actuaciones y actitudes ante la niñez como elementos para la conformación de su personalidad, y que por tanto deberíamos asumir la ardua labor de encaminarlos hacia una mejor calidad de vida y convivencia con los demás seres; actividad adulta y responsable que quizá a pesar de su buena intención puede verse modificada según lo resaltado con este argumento: “convocamos a un modelo de desarrollo ideal, positivo y posible; sin embargo, sabemos que puede verse desestabilizado, cuestionado e incluso negado por la irrupción de lo trágico, toda vez que este factor es ineludible en la vida, aun cuando controlable deseablemente, en lo que esté en la posibilidad del desarrollo humano alcanzable, que quizá domine la tragedia según proporciones”¹¹¹, siendo el maltrato infantil y sus consecuencias en la gramática de la subjetividad parte de lo trágico que nos dirige a la construcción de personalidades trastornadas, pues quienes frecuentemente ejercen esa acción de maltrato son adultos con personalidades alteradas, adultos que aún siendo como son, representan modelos de comportamiento ante la infancia.

Como generaciones adultas y modelos ante la infancia debemos ser precavidos en cómo estamos actuando frente a las diversas problemáticas sociales, pues el resultado de personalidades adultas que se tienen frente a la situación de maltrato infantil y según sus consecuencias, son modelos con personalidades

¹¹¹ Cfr. El ensayo de Luis Eduardo Primero Rivas “*Ontología, integración del ser y movimientos de la realidad*”, publicado en la revista *Estudios Filosóficos* # 169, Volumen 58, septiembre-diciembre de 2009, Instituto Superior de Filosofía / Editorial San Esteban, Valladolid / Salamanca, España, ps. 549 (ISSN: 0210-6086).

frecuentemente trastornadas, antisociales, agresivas, depresivas, con tendencia a las adicciones y/o al alcoholismo entre muchas otras más.

Es comprensivo admitir que el ser humano ha tenido y sigue teniendo la capacidad de alcanzar ciertas estructuras de pensamiento, expresión y comportamiento, que mediado por ciertos parámetros de la sociedad en que se encuentre y por los sujetos con quienes interactúe, va adquiriendo la conciencia de su capacidad de transformación, conformando con la suma de ciertas características que adopta de los otros y con los otros con quienes se relaciona, una personalidad con la cual se mueve en la realidad y la vida cotidiana que lo acoja.

El adulto con una personalidad ya establecida, que pese a ser un humano que nunca deja de aprender con y de su entorno, es un modelo de manera directa o indirecta identificado y frecuentemente a ser imitado por la niñez, adolescentes y jóvenes; sin embargo la función que ejercemos dentro de la familia como grupo inmediato de convivencia cotidiana es de primordial importancia como base para la conformación de la personalidad de los niños y niñas que más tarde serán adultos, ya que este núcleo familiar le proporciona los primeros elementos físicos, psíquicos y cognoscitivos suficientes y necesarios durante la etapa infantil para relacionarse, interactuar y comunicarse con quienes lo rodean; pero una vez ingresando a la vida institucional escolar y en la sociedad en general, éste niño o niña tendrá frente así a más de un modelo; siendo éstos los y las maestras, psicólogas, trabajadoras sociales, vecinos, etc., de los cuales adoptará algunas formas de ser, de hablar, de hacer y de expresar, corriendo el riesgo de elegir entre esas formas, las inadecuadas; tales como conductas y comportamientos depresivos, agresivos, antisociales y/o delictivos entre otros más (mencionados en los capítulos anteriores); porque finalmente somos en las relaciones, y esta situación onto-antropológica es irremisible.

En el proceso ontogénico¹¹² de evolución del ser humano desde su infancia y con su constante práctica, experiencia y relación mutua en el mundo y sus habitantes, va construyendo algún tipo de personalidad con ciertos rasgos y características psicológicas, afectivas, emocionales e intelectuales que lo hacen un ser único entre otros seres humanos; pero la formación de personalidades fundamentada en la adquisición y el desarrollo de las cualidades esenciales de carácter, comportamiento y actitudes que conforman un modelo de cómo ser y cómo vivir en el mundo, está en manos de las generaciones adultas, porque ellas como educadoras, enseñan a los infantes, y éstos últimos aprenden, adquieren, adoptan y apropian elementos para construir cierta personalidad; pues “quizá [el modelo ofrecido] pueda conseguir establecer[se] como una buena meta a perseguir [para] buscar construir personalidades homogéneas, adultas y modélicas para avanzar en el desarrollo humano de nuestras sociedades; y quizá pueda sugerir estrategias reflexivas y pedagógicas útiles en la formación de personas que adultas, por ende des-centradas, des-egoístas y felices colaboren para conformar seres humanos a su imagen y semejanza, que a la larga, trabajen para el enriquecimiento común”¹¹³; en tanto los niños, niñas y jóvenes del presente, serán los adultos del futuro y por tanto modelos de una futura generación infantil, modelos con cierta personalidad psíquica, intelectual y emocional, dañada o no en su gramática de la subjetividad.

Pues bien, en cualquier aspecto de de la vida cotidiana en su más grande dimensión, podemos encontrarnos con el riesgo de adoptar y apropiar normas, conductas, caracteres y comportamientos equivocados (o no), mismos que dentro del núcleo familiar, en las calles, las instituciones educativas y los medios masivos de comunicación e información existen, se nos muestran y nos ofrecen normas a seguir, convirtiéndose todos estos factores en un universo intimidante, donde los modelos educativos que se tiene frente a la infancia no han pasado por el mejor proceso de formación para su personalidad, sino que al contrario, se han formado

¹¹² Aquí entenderemos ontogenia como el desarrollo evolutivo de un organismo durante su vida.

¹¹³ En *Del hermeneutizar la educación*; capítulo del libro *La educación hermenéutica para la universidad futura*. co-edición UPN-Plaza y Valdés-RIHE, México, 2009. p. 31.

con una personalidad dañada y probablemente trastornada debido a estar inmersos en condiciones de maltrato durante la infancia, y donde además la atención, el amor, el cariño, la protección y la educación, fueron carentes.

Muchas veces se ha llegado a considerar al niño como un hombre pequeño al que se tiene que enseñar a vivir en un mundo transformable; pero la adquisición, adopción, maduración y experiencia de los conocimientos que recibe, dependen de las transmisiones educativas y sociales de los adultos que lo rodean, que como modelos de ser humano con un núcleo de intencionalidades se presentan ante los infantes; y éste tomando lo que se le muestre tiene la capacidad de adaptarse progresivamente al medio y las condiciones físicas y sociales que se le presenten como alternativas de vida; además de aprenden habilidades y desarrollar capacidades en base a expectativas o intereses específicos, reproduciendo patrones de conducta, comportamiento y actividad que van moldeando su personalidad.

Frente a la realidad del maltrato infantil y sus consecuencias mencionadas en el capítulo anterior, podríamos afirmar que frecuentemente las generaciones infantiles, adolescentes y jóvenes tienen modelos adultos con personalidades trastornadas; los cuales habitualmente ignoran su actividad formadora y educativa; por lo que debemos hacerles saber que su presencia y actividad son significativas para las generaciones posteriores a ellos, y que por ello deben cuidar su acción frente a la infancia.

El maltrato infantil en todas sus expresiones -psicológica, emocional, verbal, sexual, explotación laboral, negligencia física y médica-, es una problemática que regularmente tiene una circularidad pasando de generación en generación, pues el infante al verse involucrado por tiempo indefinido en una situación de violencia “puede reproducir situaciones sociales con las mismas pautas de conducta que habían desarrollado durante la primera infancia”¹¹⁴, pautas que también son de

¹¹⁴ BOWLBY, John. Ob. Cit., p. 147.

comportamiento y expresión, formando así parte de su personalidad llevándolas hasta la vida adulta y que aún así lo constituyen como un modelo frente a la infancia.

Al hecho anterior preguntamos, ¿es éste entonces, el modelo que se quiere seguir manteniendo frente a la generación infantil, joven y adolescente?, esperemos que no; y que mientras tanto el trabajo pedagógico-educativo aquí planteado, aporte como un primer momento el conocer a este ser humano infantil intervenido en su desarrollo por el maltrato y dañado en su gramática de la subjetividad; para buscar otras alternativas de vida que en su proceso le ofrezcan equilibrar el orden y la estructura de su gramática, para que en un futuro sea un adulto sin alteraciones o trastornos en su personalidad que pueda dañar a otros niños y niñas o a sus semejantes que se encuentren en cualquier etapa de desarrollo en la vida; siendo entonces un modelo ideal para aquel infante que lo intente imitar, copiar o seguir, aun cuando no lo haga en su totalidad.

3.2 ARGUMENTANDO LA RACIONALIDAD PARA/EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Hablar de razón o racionalidad como característica esencial para el desarrollo de personalidades, puede causar molestias y malas interpretaciones de quienes la entienden como fundamentación de alguna creencia; o de lo contrario, pueden dejar de tomarla en cuenta si la entienden y sostienen como una capacidad humana innata; pues en más de un texto y argumentos se encuentra la afirmación que el único animal razonable es el ser humano; así, es como se ha llegado a decir que alguien actúa razonablemente cuando por ejemplo, intenta formarse una visión clara del fin que persigue, reuniendo la mejor información sobre los medios disponibles y sobre su eficacia probable para enfrentar o resolver alguna situación.

Desde esta forma de entender el término racionalidad, puede aplicarse a personas, grupos de personas, creencias, decisiones, instituciones, estructuras, sistemas políticos, sociedades y valores según el contexto; con ello, considerando la propuesta de Carlos Pereda en su ensayo sobre *Racionalidad* hacia un concepto regulativo de la misma donde la define como “la manera en que las personas o los grupos pueden pensar y obrar, a saber, reconociendo, formulando y resolviendo problemas con argumentos”¹¹⁵.

Considerando esas interpretaciones anteriores, podemos decir que según las diversas historias y condiciones de vida, la racionalidad evoluciona, y se le puede considerar desde distintos enfoques para abordarse por ejemplo, desde la filosofía de la ciencia y la teoría del conocimiento, para intentar descubrir su papel en terrenos más complejos como en la justicia social, las guerras constantes y los movimientos sociales; pues ante estos acontecimientos atroces y muchas veces *inhumanos* se han creado parámetros entre lo bueno y lo malo, lo bien hecho y lo incorrecto, lo adecuado y lo no adecuado, y por tanto entre lo *racional* e *irracional*.

Mucho se habla tanto de racionalidad como de la falta de ésta; pero para proponer el hecho de considerarla para la conformación de personalidades, comencemos a entenderla como una facultad en los seres humanos que nos puede ayudar a explicar una gran parte de su conducta y comportamiento; para ello primeramente he de hacer un esbozo de sus significados e interpretaciones para luego argumentar su relación con la ética deontológica y por tanto con la educación; pues “se ha hablado de razón o racionalidad cuando su diversidad en significado no ha sido del todo descrita, cuando su complejidad en su entendimiento no ha sido comprendida, cuando su reflexión como razón o racionalidad no ha sido valorada, pero sobre todo cuando al ser supuestamente seres racionales, también es posible que tengamos algo de ignorantes”¹¹⁶; porque como seres moldeables

¹¹⁵ OLIVÉ, León (compilador). *Racionalidad. ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*. México, Siglo XXI, UNAM, 1988. p. 17.

¹¹⁶ JEREZ, Liliana. *Hermenéutica analógica de la racionalidad. Aportación conceptual a su significado*. En: PRIMERO, Luis Eduardo (coord.). Ob. Cit., 2008. p. 178.

en el transcurso de la vida nos vamos equipando de patrones, conductas, normas y acciones con los cuales atendemos y respondemos en la realidad, siendo muchas veces patrones equivocados que nos llevan a reproducir entre otros aspectos la violencia hacia nuestros semejantes, tal como es el maltrato infantil.

En los diccionarios enciclopédicos se tiende a definir a la racionalidad en su relación con la razón, entendiéndose a ésta como la facultad de pensar, discurrir y juzgar, o como facultad intelectual que permite actuar acertadamente o distinguir lo bueno y verdadero; en una definición similar desde su concepto básico de la filosofía, se considera a la racionalidad como una capacidad humana que nos permite pensar, evaluar y actuar de acuerdo a ciertos principios, reglas y/o normas, y que por tanto tiene una amplia relación con la ética deontológica; aunque en otros términos se ha entendió como la facultad o capacidad de pensamiento que tienen los seres humanos, o como un fundamento de las creencias de la ejecución de ciertas acciones o de la aceptación de determinados fines; por otro lado, en contextos *humanísticos* “es frecuente caracterizar como razón a las capacidades y lenguaje típicamente humanos, considerando que la maduración de esas capacidades es hablar del uso de la razón”¹¹⁷; pero como faceta humana existen muchos usos de ella; pues a lo largo de la historia de la filosofía se ha distinguido la razón especulativa con la razón práctica, la razón discursiva con la razón intuitiva, la razón analítica con la razón sintética, la razón abstracta con la razón concreta, etc.

Muchas veces la racionalidad está determinada, condicionada, posibilitada y limitada por el contexto en el que nos situemos y en el que participamos, es por ello que si nos ubicamos en x cultura cumpliendo con sus normas, reglas, costumbres y patrones de conducta -sin romperlos- entonces hemos de considerarnos personas racionales; de lo contrario al ir en contracorriente rompiendo con todo aquello, seríamos irracionales; es así como la racionalidad

¹¹⁷ MOSTERÍN, Jesús. *Racionalidad y acción humana*. Alianza Universidad, Madrid, 1978. p. 17.

también puede explicarse desde la inmediatez de la experiencia personal y desde la comprensión que tenemos de nosotros mismos.

Entonces si en su más sencilla dimensión entendemos la racionalidad como “la capacidad para conseguir buenos resultados instrumentales y éticos, y que por tanto es un recurso social para obtener resultados humanos”¹¹⁸ podemos aplicarla a nuestras expectativas, evaluaciones y acciones sociales fundamentándose en las creencias o axiomas aunque no siempre respondan a las intenciones de actuar y de hacer lo que hacemos; ya que nuestra racionalidad -aunque incompleta o parcial- muchas veces ha tratado de establecer equilibrios a las rupturas sociales, ecológicas, culturales y educativas; pero para tener un mejor resultado debemos modificar nuestros comportamientos, actitudes y aptitudes que como adultos presentamos ante la infancia, para que éstos tengan la posibilidad de adoptar y aprender otras formas de convivencia, haciendo uso de la racionalidad como la capacidad que les permitirá actuar conscientemente para el bien común en su praxis.

Siguiendo los términos anteriores, frecuentemente ninguna persona es racional o irracional del todo; pues podemos pensar que actuar razonadamente es cuando tomamos decisiones de que algo funcionará o no, de que nos llevará a un callejón sin salida o muchos caminos por los cuales ir, o bien puede ser cuando pensamos darle sentido a nuestra vida al ir marcando fines -en parte desinteresados- y teniendo éxito en su consecución como cuando vemos que poco a poco conseguimos lo propuesto; pues la racionalidad supone “el comportamiento práctico de hacer cuanto esté en nuestras manos por conseguir los fines que nosotros mismo nos marcamos, de realizar los actos y usar los procedimientos y las técnicas, efectuando los trámites necesarios para la consecución de nuestros fines”¹¹⁹, así, ser racional implicaría la facultad de actuar coherentemente ante cualquier acontecimiento o hecho social trágico o no; pero se nos presenta una

¹¹⁸ PRIMERO, Luis Eduardo. *Como nadie escucha hay que estar repitiendo...* Ob. Cit., 2009. p. 78.

¹¹⁹ MOSTERÍN, Jesús. Ob. Cit., 1978. p. 55.

dificultad, cuando los procesos educativos y los educadores no poseen el suficiente criterio como para poder educar en la razón, de manera que comprendan desde los sentimientos, hasta las pasiones, las emociones, el intelecto y el psiquismo humano, dirigiéndose a moldear las capacidades y facultades que desde la infancia aprendemos, adoptamos y vamos reproduciendo.

Otras definiciones que se han dado de racionalidad la siguen conceptuando como una capacidad o facultad humana que nos permite obtener ciertos objetivos, o bien como la elección, acción, hecho, pensamiento o toma de decisión hacia un fin adecuado o correcto que muchas veces está determinado por las condiciones de vida ya sean morales y/o éticas; y que por tanto obedece a ciertas normas y parámetros dentro de una ética deontológica.

Pese a lo anterior, no es suficiente con meramente definirla, pues se requiere de una comprensión social clara y consensada de la racionalidad para fomentarla como una capacidad que requiere ser aumentada en los seres humanos, y así podamos responder coherente, adecuada e intencionalmente ante cualquier situación problemática que enfrentemos, con la intención ética de dirigirse a una vida sana y armónica entre todos; ya que “aumentar la racionalidad, para preservar la vida y mejorarla, nos llevaría a modificar las condiciones actuales de vida, que día a día nos resta la posibilidad de desarrollo como género humano”¹²⁰; por tanto es necesario conocer los criterios en los cuales se ubica la racionalidad, desarrollando las diversas alternativas posibles para fomentar su capacidad reflexiva, orientándose a determinados objetos y seleccionando las mejores opciones para hacerlo; pues es evidente que la racionalidad tiene una implicación en nuestro desarrollo de las capacidades para el bienestar común entre las personas y las diversas comunidades sociales.

La vinculación de la racionalidad con la ética deviene de sus articulaciones con el actuar y comportarse según el deber ser, pues es ella quien al ser considerada un

¹²⁰ PRIEMRO, Luis Eduardo (coord.). **“Como nadie escucha...”** Ob. Cit., 2009. p. 78.

saber normativo que se ocupa de la conducta humana nos ubica dentro de ciertos parámetros como lo moral, los principios, los juicios de interrelación, y principalmente las normas; determinando además, qué es lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto, lo obligatorio y permitido, etc.; y en su articulación con la deontología, se da en tanto tiene su objeto de estudio fundamentado en el deber ser y las normas morales (antes mencionadas). Es entonces, cómo desde una ética deontológica se propone determinar los principios del comportamiento dentro de un marco justo, correcto y adecuado establecido según las normas, reglas y condiciones sociales que marcan cómo el ser humano debería actuar y comportarse, suponiendo que éste lo haga haciendo uso de su capacidad de racionalidad. Como sabemos la deontología por su significado éticamente obligatorio, es el cumplimiento -y la referencia- a lo que ha de cumplirse.

Las diversas concepciones, interpretaciones y significados sobre la racionalidad, puede guiarnos a un entendimiento común en cuanto a que la mayoría de estas convergen en un mismo punto que asemejando y resumiendo se define como la capacidad de pensar, actuar y obtener óptimos resultados según las normas, éticas y moral establecidas, no dejando de lado los parámetros de bienestar, plenitud y felicidad; y ya que la racionalidad está íntimamente vinculada con la ética deontológica también es necesario advertir que obtener los buenos resultados fomentando un aumento en la racionalidad de los sujetos, es una labor social y colectiva; en tanto además “se promueva una comprensión realista del ser humano, que nos permita recuperar la importancia de la práctica en la conformación de nuestra sensibilidad y racionalidad”¹²¹, para así demandar una mejor calidad y condición de vida tanto económica, como moral y educativa, ya que sin ello sería difícil alcanzar una racionalidad que garantice nuestro bienestar y crecimiento social.

Entonces bien, no se pone a discusión las diferentes interpretaciones sobre la razón y la racionalidad, sino el que se deben considerar todas aquellas para lograr

¹²¹ *Ibíd.* p. 79.

el diálogo entre las nociones de racionalidad y así ampliar el horizonte de su significado y conceptualización.

Para finalizar este apartado, en resumen me he planteado la posibilidad de proyectar una racionalidad que aporte lo necesario para el desarrollo de las capacidades analíticas y éticas de los seres humanos, y facilite la buena educación, formación y organización de la gramática de la subjetividad de quienes se forman, donde se incluyen los afectos, la sensoriedad, la sensibilidad y el intelecto; pues al igual que el ser humano, la racionalidad es “plástica, comunicativa, histórica, crítica, ética y contextual”¹²² y por tanto es una condición humana que forma parte en la conformación de personalidades, que requiere de ser educada, y que fungiría como adecuada siempre y cuando esté bajo las normas de la ética deontológica; pero para ello es necesario contar con estrategias educativas que contengan tanto un sentido de vida positivo, como un proyecto de vida armónico dentro de los parámetros de bienestar, plenitud y felicidad; pues es así como se podrá llegar a conformar el modelo ético de racionalidad requerido, que como labor de las generaciones adultas será dirigido a los infantes, adolescentes y jóvenes adultos, para que éstos adquieran, reproduzcan y sean el modelo ejemplar de las generaciones siguientes a ellos.

3.3 EL MODELO DE SER HUMANO ADULTO PARA LA CONFORMACIÓN DE PERSONALIDADES

La personalidad como la suma de todas las disposiciones biológicas, hereditarias, ambientales, sociales, culturales, éticas y morales que adquirimos los seres humanos en la realidad que nos habitamos, es también una organización dinámica que puede modificarse con la edad, las relaciones sociales y las laborales; pues al fin es una característica de lo que somos, de quiénes somos y de lo que podemos llegar a ser; por ende se supone que una personalidad bien estructurada y establecida sin trastornos o fenómenos que dañen su desarrollo,

¹²² PRIMERO, Luis Eduardo y Buganza Jacob. Ob. Cit., 2007. p. 121.

nos dará una organización interior e identidad firmes y consistentes; es por ello necesario que según el modelo -líneas atrás contextualizado- que ejercen las generaciones de adultos frente a la niñez, sea tomado en cuenta para el desarrollo de las personalidades que se están formando, en cuanto al modelo adulto que existe ante los infantes, es activo, y frecuentemente los modelos de los cuales nos estamos apropiando y las personalidades que estamos formando, no son las requeridas en este mundo trastornado, en el que la realidad está cada vez menos clara.

Precisando el modelo que asumo, me referiré a una ponencia en la Jornada de Hermenéutica y Educación¹²³ de la que tomo dicho concepto definido como un prototipo, y como aquel que es un elemento para ser copiado; dicho esto podemos re-afirmar que todo adulto como un prototipo o modelo para la generación infantil debe modificar sus formas, actitudes y comportamientos negativos con los que se mueve en la realidad y convive con sus semejantes, para que así sea *un buen modelo y ejemplo a seguir* por los niños y las niñas que avanzan hacia una etapa de llegar a ser adultos, ya que “los integrantes de las generaciones mayores forman a los nuevos constituyentes de la sociedad, y su papel icónico [o bien de modelo] es insustituible, en tanto crea realidad o realidades”¹²⁴, porque constituimos diversos modelos educativos frente a ellos, y por tanto debemos cuidar de no caer en lo idólico¹²⁵ porque ese no es un modelo positivo y requerido a seguir, sino todo lo contrario; así pues al mismo tiempo que evitemos lo idólico también podremos evitar que la enajenación y la fetichización sigan siendo elementos que intervienen y alteran en la conformación de personalidades.

¹²³ PRIMERO, Luis Eduardo (coord.). Ob. Cit., 2008. p. 22.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Con este concepto hago referencia a un tipo de energía negativa, que según Luis Eduardo Primero Rivas, tiene que ver con las enfermedades del pensamiento, mismas que formales, sustanciales o existenciales conducen a la necrofilia y consecuentemente al mal, la destrucción, el dolor. Es por tanto que debemos entender que el ídolo no es el modelo de ser humano que se requiere, ni la formación de personalidad que queremos. Para un mayor conocimiento al respecto, remito al lector a consultar el texto de Hugo Hernán Rodríguez Vázquez “*¿Energía simbólica o energía icónica? Apuntes en vías de claridad conceptual*” en: PRIMERO Rivas Luis Eduardo y BUGANZA Torio Jacob. Ob. Cit., 2007. ps. 81-89.

Gran parte del tiempo se ha concebido a la educación como un proceso de transmisión de conocimientos, los cuales al ser bien dirigidos podemos asegurar que nuestra apropiación de todo ello nos llevará a crear personalidades estables y por tanto modelos con estructuras físicas, psicológicas, emocionales, morales e intelectuales, más sanas y equilibradas; las cuales quizá nos garantizarán el desarrollo del bien común social y particular; por tanto el planteamiento que ejemplifica el modelo de ser humano aquí presentado lo he pensado como una herramienta para la acción futura y como un proceso que actúa como puente mediador entre el conocimiento de la realidad y del ser humano, y entre la acción que se ha de emprender tanto en el presente que se quiere cambiar, como el futuro que se desea alcanzar; ya que los sujetos “frecuentemente eligen de manera consciente o inconsciente algunos recuerdos para poner encima de ellos toda la temática de su experiencia infantil, asimismo toman algunos fragmentos de la realidad en que se mueven para reproducir como su modelo, ciertos comportamientos que regularmente son los factores de la práctica, como los económicos, sociales, morales, educativos y éticos”¹²⁶, por ello es el educador quien debe buscar huellas en torno a la transformación de un mundo mejor, para seguirlas y mantener abierto el horizonte entre el compromiso y el testimonio de crear modelos a partir de las estructuras estables, sanas y organizadas que los seres humanos tenemos en común, formando así personalidades capaces de vivir armónica y productivamente con los otros y en su realidad.

Es importante considerar que los procesos de maduración intelectuales, psicológicos, emocionales y afectivos, además de la experiencia durante la infancia, son la base del desarrollo para que conformen una personalidad; y aún cuando los temores y las angustias constituyen estados existentes en todos los seres vivos, es posible pensar en encontrar una regularidad de estas características que nos integran, pues solo así podremos lograr un orden en los niveles de la gramática de la subjetividad que se manifestará en nuestro comportamiento y acciones sociales; pero la inestabilidad está marcada por los

¹²⁶ Cfr. RAMÍREZ, Santiago. *Infancia es destino*. 17ª edición, Siglo XXI. México, 2001. p. 14.

acontecimientos trágicos como el maltrato infantil, siendo quizá “uno de otros sucesos trágicos que nos hace ver una determinada constitución del mundo, independientemente de las causas que surjan”¹²⁷ interfiriendo en la mayor parte de nuestra vida tanto en la práctica de las actividades cotidianas, como en la estructura organizada de la gramática de la subjetividad y en el pleno desarrollo para la conformación de la personalidad, que construida como sea con todos aquellos factores, ya integra ciertas pautas y conductas modélicas frente al infante; quien con el paso del tiempo y con la capacidad de apropiación que tiene, irá incorporando a su ser maneras de actuar, reaccionar y comportarse según lo establecido por las reglas y normas del deber ser de la sociedad que lo acoja y la moral que predomine, aunque muchas veces rompa con ellas y elija otras opciones para manifestarse según de lo que ha podido y querido apropiarse.

Las conductas y los comportamientos de las personas se aprenden desde temprana edad y además se encuentran influenciados por los modelos y las pautas que el niño o la niña aprendieron de los adultos durante su proceso de desarrollo, principal y primordialmente de sus primeras relaciones directas que son con los padres y hermanos o hermanas, según sea el caso; pero los aprendizajes y las apropiaciones que adquiere de esos modelos, modifican y/o complementan sus conductas y comportamientos una vez que el infante ingresa a la vida escolar y tiene frente a sí otros modelos, tales como pueden ser sus propias maestras o maestros, complementándose entonces en la adolescencia cuando comienza a tener una mayor relación directa y formal en la vida civil, y convive con más modelos adultos que pueden ser familiares terciarios, amigos, profesores, etc.

Dicho lo cual, es evidente admitir que tanto los padres y madres, como los hermanos, los profesores, compañeros, vecinos y demás adultos que interactúen con los infantes, son modelos a imitar por ellos, cada cual con ciertas pautas y conductas de comportamiento frecuentemente morales, éticas, cívicas, culturales y religiosas, entre otras más, que el mismo infante va apropiando e integrando en

¹²⁷ Cfr. SCHELER, Max. Ob. Cit., 2003. p. 209.

la conformación de su personalidad con la que actuará y responderá a la realidad que se le presente; por tanto, es posible que también consideremos a todos esos modelos como educadores -principalmente a los padres y los profesores-, porque indudablemente transmiten a las generaciones infantiles diversos conocimientos, formas de ser y maneras de actuar.

Ya que a la antropología filosófica presentada en el capítulo anterior sugiere la comprensión del ser humano, también es posible pensar en postular el *deber ser* que se requiere en estas condiciones de vida actual, aspirando a un ser modélico que sea prototipo para la conformación de personalidades, con características que aunque diferentes, estén bien organizadas y establecidas; pues atención: el modelo de personalidad que pretendo no es un Frankenstein con cualidades, características y comportamientos a seguir idénticamente, ya que la personalidad que cada cual forma, tiene una estructura y características propias que nos hace únicos y diferentes entre todos; además de que en el transcurso de nuestras prácticas cotidianas, según la dinámica social y las condiciones de vida, esas personalidades pueden modificarse; entonces, lo que aquí pretendo es que a pesar de que el maltrato durante la infancia tiende a crear personalidades frustradas, rechazadas, adictas, agresivas, fóbicas, antisociales y trastornadas entre otras; se creen alternativas educativas que busquen una estabilidad en la conformación de esas personalidades, para modificar sus pautas y conductas de comportamiento mal aprendidas intencionadamente o no.

Para lograr el cometido de conformar personalidades sanas se requiere de la labor comprometida y constante del educador, quien “debe trazar rutas de formación que favorezcan la integración de la personalidad infantil, de tal manera que las etapas del desarrollo vayan transcurriendo de la forma más ordenada y armónica posible, para así alcanzar la adultez en el tiempo y la forma más adecuada”¹²⁸ siendo en esa vida adulta aquellos modelos ejemplares a seguir por las

¹²⁸ Cfr. Ensayo “*Ontología, integración del ser y movimientos de la realidad*”, publicado en la revista Estudios Filosóficos # 169, Volumen 58, Ed. Cit. 2009.

generaciones infantiles y jóvenes; y que como posibles futuros padres satisfagan a sus hijos de las necesidades básicas de atención, protección y apoyo, así como atender sus otras necesidades educativas, morales, afectivas e intelectuales que éste requiere, porque en su sensibilidad, percepción, afecto e intelecto, influyen todos aquellos aspectos que lo capacitarán para elegir los mejores elementos en su actuar en el mundo y con el mundo, y así mismo, en la sociedad que se establezca.

Sabemos que el ser humano al lograr integrarse en cierta cultura y sociedad siendo capaz de cuestionarse sobre sí y sobre su entorno, es un ser único entre todas las especies; que cómo ser práctico, histórico, existencial, sensible e intelectual tiene la capacidad y fuerza de realizar actividades indispensables para vivir y reproducir la vida; pero ante las condiciones actuales que nos acogen y la racionalidad con la que hasta el momento contamos y que no siempre responde a las exigencias de la realidad para tener la capacidad de pensar, evaluar, actuar y resolver los hechos trágicos como el maltrato infantil; es necesaria una labor educativa más precisa, en la cual implementemos el desarrollo hacia mejores condiciones de nuestro nivel objetivo en nuestra conformación como seres humanos, promoviendo una mejor práctica económica, moral, educativa, de descanso, juego y diversión para que las experiencias registradas sean las mejores posibles, y así se puedan generar gradual, organizada y estructuralmente nuestra integración y conformación de la gramática de la subjetividad, dando como resultado posibles personalidades sanas y conformadas como buenos modelos ante la infancia y los jóvenes, lo cual implica que serán personas que se desenvuelvan en condiciones adecuadas porque han logrado construir una personalidad integrada y positiva, sin algún trastorno -o bien pudiendo superarlo-, constituidas con características afectivas, psíquicas y cognitivas bien establecidas y facultadas para constituirse como un ser social productivo en el mundo que habita y con los demás seres con quienes se relaciona.

CONCLUSIONES

“Ni al ser racional más depravado se le debe negar la posibilidad de que piense en su perfeccionamiento, ni mucho menos se le debe tratar como a una cosa, sino que siempre debe tenerse presente su propio valer”

Kant¹²⁹

Son muchas las causas o factores por los cuales se da el maltrato a la infancia, puede ser la pobreza, el rechazo, la discriminación, la comunidad en que viven, la sociedad en la que albergan, etc., ninguna de ellas justificadas ante este mal social.

En cuanto a las diversas formas de maltrato que los adultos generalmente han ejercido en contra de la infancia, han creado experiencias que quedan registradas en la conformación de la gramática de la subjetividad de los injuriados con el maltrato, quienes consecuentemente conllevan este mal en el transcurso de su vida hasta la etapa adulta, cargando con personalidades trastornadas, antisociales y probablemente agresivas también en contra de los infantes, con sus propios hijos o hasta con sus parejas.

Las consecuencias generadas en las víctimas de maltrato ya sean físicas, psicológicas y/o emocionales, que interfieran en la estructura y desarrollo de su gramática subjetiva, frecuentemente dependen de la forma en que haya sido maltratado, y quizá puede ser difícil de detectarse, pero una alternativa de detección de dicho problema podemos aplicarla cuando nos situamos en los espacios de las instituciones escolares; ya que en ella es donde el infante pasa gran parte de su vida; y donde los docentes deberían estar más atentos tanto a las características físicas como de conducta y comportamiento de sus alumnos, poniendo mayor atención a aquellos que manifiesten lesiones físicas, carácter

¹²⁹ Citado por COLMENARES, Octavio. Ob. Cit., 1993. p. 159.

agresivo, conducta alterada, antisociales, tímidos o hasta extrovertidos, pues esas características pueden indicar que en alguna de sus relaciones sociales está siendo víctima de la violencia.

En cuanto a la prevención se requiere tanto de la intervención de las instituciones educativas, los servicios sociales, centros comunitarios, públicos y particulares; como de la labor de sus trabajadores sociales, quienes a partir de planteamientos pedagógicos-educativos deben buscar aminorar el problema comenzando por identificar dichas conductas y comportamientos en el agente maltratado (es decir en los infantes) para luego involucrar al posible agente maltratador.

Creo que en la realidad que vamos creando y el universo que constituimos, es posible trabajar aliando a la pedagogía y la psicología para incrementar un desarrollo óptimo en los factores objetivos y subjetivos que constituyen al ser humano, y así ir construyendo y formando ciertos modelos de ser humano con personalidades y capacidades para mantener relaciones al menos equilibradas dirigidas hacia el bienestar social común y personal.

Saber qué es el maltrato infantil, quiénes es el más frecuente agente maltratador, cuáles son las formas en que agrede y cuáles son las consecuencias en el desarrollo afectivo, cognitivo, emocional, psicológico e intelectual de los niños y niñas, es un conocimiento valioso; y aunque actualmente ya se están realizando iniciativas dirigidas a la disminución de esta problemática desde los hogares familiares y las instituciones educativas, el fenómeno continúa sin disminuir y no en todos lados se aprecia trabajar sobre esta situación; por ello, planteo que el primer trabajo que se debe asumir es una estrategia social y profesional sostenida contra el maltrato a la infancia dirigida a concientizar a los educadores -de todo tipo- y en seguida a la comunidad acerca de lo que implica el maltrato infantil para la sociedad y para cada sujeto en particular que lo vive.

Así pues, como un conocimiento plateado y asumido en esta tesis de quién es el ser humano y qué tipo de personalidades se están formando en un contexto de maltrato infantil, es como se da la primera conclusión, al pretender formar personas sanas y armónicas una vez que se han creado medidas de detección y prevención del maltrato infantil, proponiéndose así continuar el objeto de estudio saliendo de lo teórico para intervenir en la cotidianidad circunstante.

En este contexto de introducirnos a la cotidianidad que circunda día con día, como labor empírica a trabajar después de la propuesta plateada en esta investigación teórica, y una vez que se ha elegido el escenario *-lugar o lugares donde se trabajará con los involucrados en el maltrato infantil-*, los actores *-el agente maltratador y el maltratado-* y el acontecimiento *-maltrato durante la infancia-*, es necesario describirlos y comprenderlos como se ha hecho en esta tesis, considerando los diversos géneros para interpretar los datos que se vayan obteniendo, ya que frecuentemente la vida cotidiana diversa con sus respectivas culturas e historias, influye en la manera de construir e interpretar la realidad que formamos y vivimos; así mismo me parece que después de definir el trabajo empírico podré considerar hacer uso de algunas herramientas como la entrevista no estructurada, la observación participante, la aplicación de cuestionarios, el estudio de caso, o bien, la realización de grupos focales donde se tenga como eje el maltrato infantil, preguntando a los participantes qué saben sobre el tema y que piensan respecto a él.

Quizá ante el maltrato infantil no se tienen soluciones inmediatas, pero la labor educativa y pedagógica-psicológica argumentada en el primer capítulo de esta tesis puede crear alternativas como la de organizar programas de tratamiento y recuperación de los infantes maltratados y del agente agresor para aminorar radicalmente la problemática; otra situación en la que podemos pensar para desarrollar programas de prevención dirigido a los niños y niñas con el fin de darles a conocer las distintas formas de agresión en contra de ellos o cualquier otra persona, es la fomentación de grupos focales, donde se pueden crear grupos

indistintos de adultos, jóvenes, adolescentes e infantes para acercarnos a detectar el maltrato infantil a partir de sus intervenciones y diversas visiones sobre la problemática; además promover estos grupos focales puede considerarse como una alternativa de propuesta para la detección del maltrato y como herramienta para pensar a futuro próximo en medidas de prevención del mismo, pues una vez que se conozca desde la mera cotidianidad el maltrato infantil podremos actuar para crear medidas de detección.

En la exposición de esta tesis he buscado mostrar qué es el maltrato infantil, cómo se da y cuáles son sus consecuencias, argumentando que estas son frecuentemente el surgimiento de algunas psicopatías en la vida adulta y evidenciando la escasa respuesta a la disminución del mismo; dicho lo cual, es necesario avanzar en la formulación de acercamientos pedagógicos en la lucha contra el maltrato a la niñez, comenzando por resaltar las formas en las cuales se daña a niños y niñas, poniendo especial acento en algunos conceptos centrales de la pedagogía, en los vinculados con la antropología filosófica, en la formación de la personalidad y sus formas de integración; todo esto desde una definición de la educación precisamente como formación de la personalidad, y desde una filosofía de la educación explícita vinculada a la ética, e incluso a la deontología, la cual promueva la construcción de una racionalidad acorde con la época, con el actual desarrollo humano y con las posibilidades de crecimiento de la sociedad, orientado además por un modelo humano, o mejor dicho, por una iconicidad de seres humanos que pueda servir para hacer avanzar los proyectos educativos que debemos asumir, buscando así, mejorar nuestra sociedad.

En la tesis que he expuesto como investigación teórica, además de plantear una posición pedagógica y otra psicológica (ambas asumidas como de lo cotidiano), también he expuesto y desarrollado los conceptos de ser humano, de maltrato infantil y su tipos, comenzando a trabajar con un nuevo concepto llamado

Gramática de la Subjetividad¹³⁰, y con los cuales doy un mayor significado en el impacto que tiene el maltrato infantil sobre la formación de personalidades cuando éste lesiona la gramática en algunos de sus niveles, interfiriendo en el sano desarrollo del infante y por tanto en la formación de una personalidad sana y equilibrada. La tesis de fondo que nos ha animado, es que el maltrato infantil daña la gramática de la subjetividad y como resultado esta lesión conlleva a la construcción de personalidades trastornadas que tienden a repetir el ciclo del maltrato infantil, con sus consecuencias desastrosas para las personas injuriadas y la sociedad que las acoge

La exposición aquí ofrecida sobre la racionalidad, la formación de la personalidad, el sentido aquí dado a la psicología como una psicología de lo cotidiano, el concepto de modelo, y la misma posibilidad del desarrollo humano que aquí aparece como un horizonte de referencia y un sentido orientador de la labor educativa que nos anima, se vincula a la esperanza en el cambio social a partir de creer en la educación y sus posibilidades, así pues, espero que esta tesis sirva para avanzar en las investigaciones que aún se necesitan, tales como la inserción en el campo para trabajar directamente con los posibles agentes maltratadores y maltratados; y desde ahí crear medidas de detección y prevención para acometer contra el fenómeno social considerado y aun activo en nuestro mundo. Así mismo, preciso continuar con este objeto de estudio en una posible tesis doctoral, avanzando hacia la detección y prevención del maltrato infantil, desde la comprensión de un mínimo de desarrollo humano.

¹³⁰ Definida como el orden y la estructura que le da significado a nuestra sensibilidad (sensoriedad, perceptividad y afectividad) e intelectualidad, con las cuales actuamos en el mundo y en la realidad que se nos presente, cual quiera que ésta sea.

BIBLIOGRAFÍA

1. BARON, Robert. **Psicología**. Prentice Hall Hispanoamérica, México, 1996.
2. BARRIGA, Silverio. **Psicología general**. Biblioteca Básica de Psicología. España, 1980.
3. BAZ, Margarita. (comp.) Et. Al. **La psicología. Un largo sendero, una breve historia**. UNAM-X, México, 2002.
4. BLEGER, José. **Psicología de la conducta**. Editorial Paidós, México, 1990.
5. BOWER, T.G.R. **Psicología del desarrollo**. Siglo XXI, España. 1979.
6. BOWLBY, John. **Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego**. España, Paidós, 2004.
7. BRINGIOTTI, María Inés. **La escuela ante los niños maltratados**. Buenos Aires, Paidós, 2000.
8. BUBBER, Martín. **¿Qué es el Hombre?** México, FCE, 1949 (2005 reimpr.).
9. CANTÓN, José. **Malos tratos y abuso sexual infantil: causas, consecuencias e intervención**. Madrid, Siglo XXI de España, 1998.
10. CASSIRER, Ernst. **Antropología Filosófica: introducción a una filosofía de la cultura**. Fondo de Cultura Económica, 2da Edición, México, 1963.
11. CHABANI, Hafsa y Manuel Pérez. **Lo cotidiano y el inconsciente. Lo que se observa se vuelve mente**. Paidós, psicología profunda, Barcelona 1998.
12. CLAUDE, Bringuier Jean. **Conversaciones con PIAGET. Mis trabajos y mis obras**. 4ª edición, Editorial Gedisa, Barcelona 2004.
13. COLMENARES, Octavio. **ABC de la vida. El libro de las pequeñas grandes verdades**. México, EDAMEX, 1993.
14. CORETH, Emerich. **¿Qué es el Hombre? Esquema de una antropología filosófica**. Barcelona, Editorial Herder, 1991 (6ta edición).
15. EYSENCK, H. J. **Enigmas de la psicología**. ediciones Morata, 2ª edición, Madrid, 1982.
16. FAW, Terry. **Teoría y problemas de psicología del niño**. McGraw Hill, México, 1988.

- 17.FREUD, Anna. **Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente.** Paidós, España, 1985.
- 18.GALLO, Héctor. **Usos y abusos del maltrato: una perspectiva psicoanalítica.** Medellín, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- 19.HELLER, Ágnes. **Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista.** Barcelona. Editorial Grijalbo, 1970.
- 20.HELLER, Ágnes. **Sociología de la vida cotidiana.** Barcelona, Ediciones Península, 1977.
- 21.JAIDAR, Isabel (Comp.). **Tras las huellas de la subjetividad.** UNAM, Xochimilco, 2003.
- 22.LAW, Lancelot. **El inconsciente antes de Freud.** Nueva York, 1960.
- 23.LEÓN, Emma y Zemelman Hugo (coord.). **Subjetividad: umbrales del pensamiento social.** Editorial Anthropos, España, 1997.
- 24.LURIA, Leontiev y Vigotsky. **Psicología y Pedagogía.** Akala, España, 1986.
- 25.MARTÍNEZ, Emilio. **Diccionario Gramático y de dudas del idioma.** Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1974.
- 26.MORA, Juan Antonio. **Psicología Básica.** Editorial Narcea, Madrid, 1987.
- 27.MORENO, Rocío (coord.). **La práctica Educativa desde la Pedagogía Social I.** México, Primero Editores, 2007.
- 28.MOSTERÍN, Jesús. **Racionalidad y acción humana.** Alianza Universidad, Madrid, 1978.
- 29.NAVA, Herón. **La psicología y el significado de la vida.** Ediciones Roca, México, 1983.
30. NEBRIJA, Antonio De. **La gramática castellana de Antonio de Nebrija.** Corporación Editora Nacional, Quito, 1992. 239 p.
- 31.OLIVÉ, León (compilador). **Racionalidad. ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología.** México, Siglo XXI, UNAM, 1988.
- 32.PALLARES, Enrique. **Iniciación a la psicología.** Mensajero, España, 1991. p. 17.

- 33.PAPALIA, Diane. **Psicología del desarrollo**. Santa Fé de Bogotá, McGrawHill, 2001.
- 34.PERALES, Ruth. **La significación de la práctica educativa**. México, Paidós, 2006.
- 35.PIAGET, Jean. **Problemas de psicología genética**. España, Editorial Ariel, 1998
- 36.PRIMERO, Luis Eduardo (coord.) **La educación hermenéutica para la universidad futura**. co-edición Editorial Plaza y Valdés – Red Internacional de Hermenéutica Educativa (Colección Biblioteca de Filosofía y Educación), México, 2009.
- 37.PRIMERO, Luis Eduardo (coord.) **Memoria del Segundo Simposio Internacional. Hermenéutica y educación: conexiones y desarrollos**. México, UPN, 2008.
- 38.PRIMERO, Luis Eduardo (coord.). **El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas**. México. CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992.
- 39.PRIMERO, Luis Eduardo y Beuchot Puente. **Hacia una pedagogía analógica de lo cotidiano**. México, Primero Editores, 2006.
- 40.PRIMERO, Luis Eduardo y Buganza Jacob. **La hermenéutica analógica: desarrollos y horizontes**. Primero Editores y Verbum Mentis, México, 2007.
- 41.PRIMERO, Luis Eduardo y Mauricio Beuchot. **La hermenéutica analógica de la pedagogía de lo cotidiano**. México, Primero Editores, 2003.
- 42.PRIMERO, Luis Eduardo, **Ontología, integración del ser y movimientos de la realidad**. publicado en la revista *Estudios Filosóficos* # 169, Volumen 58, septiembre-diciembre de 2009, Instituto Superior de Filosofía / Editorial San Esteban, Valladolid / Salamanca, España, ps. 539-551 (ISSN: 0210-6086).
- 43.PRIMERO, Luis Eduardo. **Emergencia de la Pedagogía de lo Cotidiano**. México, Primero Editores, 1999.
- 44.RAMÍREZ Beatriz y Anzaldúa Raúl. **Subjetividad y Relación educativa**. Psicoanálisis y Formación Profesional, México, UAM-Azcapotzalco, 2001.

45. RAMÍREZ, Santiago. **Infancia es destino**. 17ª edición, Siglo XXI. México, 2001. 216 p.
46. RODRÍGUEZ, Margarita. **Introducción a la educación socioambiental desde la pedagogía social**. 1ª ed. Málaga, Ediciones Albiye. 2005.
47. RUEDA, Simón. **Maltrato y desarrollo infantil**. Madrid Universidad Pontificia Comillas. 2000.
48. SCHELER, Max. **Gramática de los sentimientos. Lo emocional como fundamento de la ética**. Editorial Crítica, España, 2003. 228 p.
49. SIMÓN, Cecilia. (Et. Al.). **Maltrato y Desarrollo Infantil**. Madrid, Comillas, 2000.
50. STAGNER, Ross. **Psicología de la personalidad**. Editorial Trillas, México, 1974
51. STORMMEN, Ellen. **Psicología del Desarrollo**. México, el manual moderno, 1982.
52. TOMAS, Josep. **Trastornos por abuso sexual en la infancia y la adolescencia. Valor educativo del juego y del deporte**. España, Editorial Laeters, 1999.
53. VALLERIANI, Antonio (coord.). **Emancipación y tragedia en filosofía de la educación. (en torno a la pedagogía analógica de lo cotidiano)**. México, UPN, Plaza y Valdez, 2008.
54. VERA, Beatriz. **Psicología positiva. Una nueva forma de entender la psicología**. Calamar.
55. WADSWORTH, Barry. **Teoría de Piaget del desarrollo cognoscitivo y afectivo**. Editorial Diana, México, 1998.
56. WOOD, David. **Cómo piensan y aprende los niños**. Siglo XXI, México 1998.

TESIS, PONENCIAS Y REVISTA CONSULTADAS

1. JEREZ Liliana. ***El peso y significado del maltrato infantil en la psicopatía adulta.*** Tesis de licenciatura en Pedagogía, UPN, México, 2008.
2. MARTÍNEZ, Emilio. ***Diccionario Gramático y de dudas del idioma.*** Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1974.
3. ***Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional.*** México. D.F.: Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil, 1992.
4. PANSZA Margarita. ***Aproximación a la epistemología genética de Piaget.*** En Revista Perfiles de la UNAM, 1996.
5. Seminario de ***Investigación Educativa II.*** 6º semestre de la licenciatura en Pedagogía, Febrero 27, 2007.
6. ***X Jornadas pedagógicas de otoño.*** Memoria, UPN Editor, México, 2007, Tomo II.

FUENTES ELECTRÓNICAS CONSULTADAS

1. BAÑULOS, ***Personalidad y carácter.*** En: www.lafacu.com.
2. Dr. George Boeree. Departamento de psicología, Universidad de Shippensburg. En:<http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/Introduccion.htm>.
3. <http://psicologia.laguia2000.com/general/psicologia-positiva-parte-i>
4. <http://www.elalmanaque.com/psicologia/historia.htm>
5. <http://www.psicologosclnicos.com/articulos/category/psicologia-positiva/>
6. RIESCO, Manuel. ***Desarrollo social y personal. Una perspectiva interdisciplinar.***
En:<http://www.uclm.es/variros/revistas/docenciaeinvestigacion/pdf/numero6/DESARROLLOSOCIALYPERSONALIDAD1.doc>.